

La MS13 en América

*Cómo la pandilla callejera más notoria del mundo
escapa a toda lógica y se resiste a ser destruida*



La MS13 en América

Tabla de contenidos

Principales hallazgos	3
Introducción	7
Metodología	11
Breve historia de la MS13	14
De 'stoners' a deportados	14
La eMe y la MS13	16
De El Salvador a la Costa Este de Estados Unidos	18
De la tregua de pandillas a la guerra	19
Filosofía, ideología y directrices	24
Filosofía: El Barrio y Las Letras	25
La ideología del otro	26
Las directrices de la MS13	27
Estructura organizativa	32
Las clicas	32
Los programas y los consejos de gobierno	34
El modus operandi	38
El reclutamiento.....	38
El ingreso a la pandilla	39
El día a día en la MS13	41
La economía criminal.....	43
El uso de la violencia	52
Capital social y político	54
Estudios de caso: Las dicotomías de la MS13	57
MS13: Jerarquía o federación.....	57
Violencia: ¿Método o locura?	60
Migración criminal: ¿Plan maestro u oportunismo?	65
Narcotráfico internacional:	
Proyecto de pandilla vs. emprendimiento individual	69
Tregua de pandillas: Capital social o criminal	73
Recomendaciones	78
Anexo I: El problema de cuantificar la MS13	81
Anexo II: Glosario	84
Obras citadas	87
Equipo de investigación	95
Organizaciones	96



Principales hallazgos

Foto por Luis Romero/AP Images

La Mara Salvatrucha (MS13) es una de las pandillas callejeras más grandes del mundo, y posiblemente una de las más violentas. Tras unos inicios relativamente modestos en Los Ángeles en los años ochenta, se ha extendido a más de media docena de países y se ha convertido en el centro de atención de los organismos de seguridad en los dos hemisferios. A pesar de estos esfuerzos, la MS13 continúa siendo una amenaza persistente y muestra signos de querer expandir su portafolio criminal. Este informe intenta explicar qué es lo que hace de la MS13 un problema tan difícil de abordar para las autoridades. Busca ayudar a los organismos de seguridad a comprender las actividades criminales de la pandilla, pero incluye además una discusión detallada sobre los aspectos sociales y políticos en torno a la misma. A continuación presentamos los principales hallazgos de nuestro estudio.

La MS13 es un fenómeno esencialmente urbano, con células que operan en dos continentes. La MS13 tiene entre 50.000 y 70.000 miembros, los cuales se concentran sobre todo en las áreas urbanas de Centroamérica o en lugares por fuera de la región donde hay una gran diáspora de centroamericanos. En Honduras y Guatemala, la pandilla sigue siendo en gran parte urbana. En El Salvador, sin embargo, se ha extendido a zonas más rurales. La expansión por fuera de las zonas urbanas también ha ocurrido en ciertas áreas de Estados Unidos, especialmente en Long Island y Carolina del Norte, y cada vez más en California. La pandilla ha aparecido también en Europa, específicamente en zonas urbanas de España e Italia. El tamaño de la pandilla en estas áreas varía bastante, dependiendo de los esfuerzos de los organismos de seguridad y de patrones migratorios no relacionados con la pandilla.

La MS13 es, en primer lugar, una organización social, y en segundo lugar una organización criminal. La MS13 es un fenómeno complejo. La pandilla no busca tanto generar ingresos, sino más bien crear una identidad colectiva que se construya y refuerce por experiencias compartidas, a menudo de carácter criminal, en especial actos de violencia y expresiones de control social. La MS13 se basa en una noción mítica de la comunidad, así como en el concepto de equipo y en una ideología basada en su sangrienta lucha con su principal rival, la pandilla Barrio 18, para mantener una organización social y criminal enorme y débilmente estructurada.

La MS13 es una organización difusa y con subdivisiones, sin un único líder ni estructura de liderazgo que dirija a la pandilla en su conjunto. La MS13 tiene dos polos de poder: en Los Ángeles, donde se fundó; y en El Salvador, su cuna espiritual, donde residen muchos de sus líderes históricos. Pero la pandilla no tiene un solo líder o un consejo de líderes. Por el contrario, es una federación con varios niveles de líderes que interactúan, obedecen y se responden entre sí en momentos diferentes, dependiendo de las circunstancias. En términos generales, la mayoría de las decisiones son tomadas por células individuales, denominadas clicas. En algunas áreas, los miembros de más alto rango conforman un consejo de líderes, pero no todas las áreas cuentan con uno de estos consejos. En Los Ángeles, la MS13 está subordinada a la pandilla carcelaria conocida como la Mafia Mexicana. En El Salvador, la pandilla también es dirigida desde la cárcel por su propio consejo de líderes. En la Costa Este de Estados Unidos, la pandilla no cuenta con un consejo, aunque gran parte de sus cabecillas provienen de líderes de pandillas establecidos en El Salvador. Debido a que una gran parte de estos líderes se encuentran en las cárceles, les es sumamente difícil imponer el control total sobre los pandilleros rasos.

La MS13 se rige por pautas más que por reglas, las cuales están sujetas a diversas interpretaciones. La naturaleza difusa de la organización tiene implicaciones generales para su funcionamiento. La pandilla cuenta con pautas más que con reglas. Estas pautas están sujetas a diversas interpretaciones y se aplican de manera improvisada. En otras palabras, esta justicia interna no es necesariamente un sistema estricto, y a menudo depende más de quién es el líder y quién está siendo juzgado, más que de la transgresión cometida o de las circunstancias que la rodean. Esta aplicación incoherente de las reglas conduce a constantes conflictos internos y externos y es la principal causa de la violencia generalizada donde quiera que la pandilla opere.

La violencia de la MS13 es brutal y deliberada. La violencia es central para la MS13 y por eso se ha convertido en objetivo de los organismos de seguridad de Estados Unidos, Centroamérica y otros lugares. La violencia es un elemento fundamental del ethos de la pandilla, de su modus operandi y de las pruebas y castigos para sus miembros. La violencia también permite generar cohesión

y camaradería dentro de las clicas. Este uso de la violencia ha contribuido a mejorar la marca MS13, lo que le ha permitido expandirse en tamaño y en alcance geográfico, pero le ha impedido ingresar en economías criminales más sofisticadas y lucrativas. Sus potenciales socios perciben a la pandilla como un objetivo poco fiable y demasiado visible, una percepción que se ve reforzada por los actos violentos de la pandilla.

La naturaleza difusa de la MS13 le dificulta controlar sus propias expresiones de violencia. La naturaleza difusa de la MS13 le ha hecho difícil limitar su violencia. La pandilla misma ha intentado implementar reglas para controlar el uso de la fuerza. La mayoría de los asesinatos deben ser aprobados desde los más altos niveles, pero, como lo ilustra uno de nuestros estudios de caso, esta es a menudo una tarea marginal, que refleja lo que al parecer es un desprecio por la vida humana. Además, el mismo sistema que pretende controlar la violencia suele generar más violencia, pues no llevar a cabo una orden que ha sido aprobada se convierte en causa para una acción disciplinaria interna.

La MS13 es una organización criminal que vive al día y depende del control territorial para conseguir ingresos. La falta de un liderazgo centralizado ha hecho que la pandilla permanezca relativamente empobrecida. Aunque ha establecido fuentes de ingresos, la MS13 tiene una cartera criminal precaria. Si bien la extorsión es la principal fuente de ingresos de la pandilla en Centroamérica, una porción significativa y creciente de la cartera criminal de la MS13 proviene del narcomenudeo local, sobre todo en ciudades estadounidenses como Los Ángeles. La pandilla también está involucrada en prostitución, tráfico de personas, robo y reventa de coches y otras actividades criminales, pero los ingresos de la agrupación casi siempre dependen de su capacidad para controlar el territorio.

La MS13 es una pandilla transnacional, no una organización criminal transnacional (OCT). Si bien la pandilla tiene presencia en dos continentes y por lo menos en media docena de países, su participación en los esquemas criminales internacionales es pequeña y parcial. En los casos de narcotráfico internacional, por ejemplo, la MS13 depende de otros actores criminales, como la Mafia Mexicana. La pandilla desempeña un papel similar y de tiempo parcial en otras actividades criminales internacionales, como el tráfico de personas. Su difusa estructura organizativa y las manifestaciones públicas de violencia son dos de las principales razones por las que no ha logrado transformarse en una OCT. Y aunque algunas actividades criminales —en especial su participación en el narcomenudeo a nivel local— están favoreciendo la maduración de la pandilla y le han generado nuevas oportunidades, este es un proceso lento que está causando un conflicto significativo al interior de la organización.

Los líderes de la MS13 en El Salvador están tratando de ejercer más control sobre la Costa Este de Estados Unidos. Algunos líderes de la MS13, especialmente los que operan desde las cárceles de El Salvador, están tratando de crear más control desde arriba, y de ampliar su influencia social y política. En El Salvador, la pandilla ha negociado votos con algunos de los políticos más poderosos del país. También ha constituido estructuras de mando más formales y complejas dentro y fuera de las cárceles, y tiene emisarios en lugares tan lejanos como Boston (MA), quienes están tratando de controlar las rudimentarias e indisciplinadas clicas que operan en la Costa Este de Estados Unidos.

La MS13 aprovecha los patrones migratorios tradicionales, en lugar de enviar a sus miembros a crear nuevas células. La evolución de la MS13 en El Salvador ha alarmado a los organismos de seguridad, quienes afirman que los líderes de la pandilla están moviendo a sus miembros por la región, incluido a Estados Unidos. Pero si bien la pandilla está repoblando sus células y estableciendo otras nuevas, parece estar aprovechando las circunstancias, en lugar de generarlas. Los miembros de la MS13 migran por las mismas razones que lo hacen otras personas y van a los mismos lugares que estas. También enfrentan dificultades similares, como la indigencia, el aislamiento, la victimización, la detención y la deportación.

Este informe se divide en cinco partes. Comenzamos por hacer una cronología de la historia de la pandilla en varios países. Esta agrupación es un subproducto de la guerra, la migración y la política, y tiene presencia en media docena de países. Luego nos referimos a la filosofía de la pandilla, a sus principios rectores y a su ideología. La pandilla se centra en torno a la idea de comunidad, lo cual se refuerza sobre todo a través de rituales violentos y de expresiones de odio hacia extraños y rivales.

Más adelante analizamos su estructura organizativa, lo cual incluye una explicación de su imprecisa jerarquía, que no se ha entendido cabalmente, así como su sistema de clicas. Posteriormente describimos su modus operandi, abordando el importante tema del reclutamiento, así como la economía criminal, el uso de la violencia y el capital político y social. Finalmente, analizamos cinco estudios de caso, relacionados con los siguientes aspectos de la MS13: 1) la estructura organizativa; 2) el uso de la violencia; 3) la migración criminal; 4) la participación en el tráfico internacional de estupefacientes y 5) el capital social y político.



Introducción

Foto por Pablo Martínez Monsivais/AP Images

El 28 de julio de 2017, el presidente Donald Trump viajó a Brentwood, Long Island, un área donde se había presentado un repunte de la violencia relacionada con la MS13. En abril, cuatro adolescentes habían sido brutalmente asesinados en Central Islip, cerca de allí. En septiembre de 2016, dos adolescentes habían sido asesinadas en Brentwood. Estas muertes hacían parte de una serie de 17 asesinatos cometidos en los 18 meses anteriores, que los fiscales atribuían a la Mara Salvatrucha, o MS13.

“Secuestran, extorsionan, violan y roban”, dijo Trump refiriéndose a la pandilla. “Abusan de los niños. No deberían estar aquí. Patean a sus víctimas, las golpean con garrotos y les dan machetazos y puñaladas. Han transformado parques tranquilos y hermosos vecindarios en sangrientos campos de batalla. Son animales.” (Associated Press and CBS News, 2017).

La MS13 es una de las pandillas más grandes del mundo. Con operaciones en más de media docena de países en dos continentes, cuenta con miles de miembros que han conformado una federación criminal y social débilmente estructurada, pero con una marca sólida. Como dijo Trump, la pandilla es conocida por su violencia. Es responsable de miles de homicidios cada año, muchos de ellos contra sus mismos miembros. La violencia se ha convertido en su sello distintivo, dejando cuerpos macheteados y desmembrados en parques públicos, ríos y cunetas.

Las actividades violentas de la pandilla también se han convertido en el centro de atención de unidades especiales y de fuerzas de tarea interinstitucionales en Estados Unidos. El Departamento de Seguridad Nacional (DHS por sus iniciales en inglés) ha perseguido a la organización con el fin de encontrar y deportar a los migrantes violentos indocumentados. La Administración para el Control de Drogas (DEA por

sus iniciales en inglés) está tratando de impedir que la MS13 incursione en el mercado transnacional de las drogas. Y en El Salvador, Honduras y Guatemala, la pandilla es el centro de atención permanente de las fuerzas de seguridad y de los fiscales.

Se cree que los homicidios relacionados con todas las pandillas representan cerca del 13 por ciento del total de los homicidios en Estados Unidos (National Gang Center, 2012) y más del 40 por ciento de los homicidios en El Salvador, Honduras y Guatemala. No hay estudios empíricos específicos sobre la violencia relacionada con la MS13, y la cuantificación de sus crímenes excede los alcances de esta investigación, pero, en las áreas que estudiamos para este informe, la MS13 es percibida, por los expertos tanto de la policía como de la sociedad civil, como una de las pandillas más violentas —o quizá la más violenta de todas—. Los numerosos casos de asesinatos federales y locales parecerían confirmar, por lo menos parcialmente, esta percepción.

La MS13 es tan violenta con sus propios miembros como lo es con sus rivales y con cualquiera que se oponga a la pandilla, incluso si son transeúntes inocentes. En Estados Unidos, esta violencia parece venir en oleadas. Por ejemplo, en el Condado de Suffolk, Long Island, las autoridades culpan a la pandilla por 17 de los 45 asesinatos que se cometieron en el condado entre enero de 2016 y mayo de 2017 (Sini, 2017). Los expertos de la policía en materia de pandillas en el área de Los Ángeles ofrecen estimaciones similares, si bien no tan específicas. Incluso cuando la pandilla tiene un papel menos central en los homicidios, como en el Área Metropolitana de Washington DC, los asesinatos que cometen llaman la atención por su naturaleza violenta y macabra (Montgomery County, Maryland, 2017).

En Centroamérica, la violencia es más aguda y generalizada, por lo que resulta más difícil identificar los patrones relacionados específicamente con la MS13. Si bien se cree que los homicidios relacionados con las pandillas representan una gran parte de los asesinatos en El Salvador, Guatemala y Honduras, hay poca información empírica y confiable para comprobar esta teoría (Dudley, 2017). El único dato del que disponemos surge de la tregua entre pandillas en El Salvador entre los años 2012 y 2013, cuando los homicidios descendieron a la mitad después de que la MS13 y Barrio 18 declararan un cese el fuego temporal (Gurney, 2015).

La MS13 es particularmente importante para la administración Trump. Se ha convertido en prioridad del Departamento de Justicia, y una serie de acusaciones en los casos de asesinato en Long Island y en otros lugares demuestran que dicho departamento destina recursos de seguridad para este fin. Trump además ha utilizado a la pandilla con fines políticos, equiparando a la comunidad de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos con la violencia de las pandillas con el fin de promover su agenda antiinmigrantes.

“Tengo un mensaje sencillo para todos los pandilleros y criminales extranjeros que amenazan con tanta violencia a nuestro pueblo: los encontraremos, los arrestaremos, los encarcelaremos y los deportaremos”, dijo Trump en su discurso de julio del año pasado en Brentwood.

Para algunos, se trata de una organización criminal transnacional, capaz de orquestar asesinatos transfronterizos y traficar drogas ilícitas. Para otros, es una respuesta peligrosa pero predecible ante los abusos de otros grupos criminales o de agentes del Estado y la marginación social.

Aun así, a pesar de sus acusaciones y su retórica, hay pocos indicios de que la respuesta de la administración Trump frente a la pandilla rinda mejores resultados que los intentos anteriores. Desde que surgió en las calles cerca del centro de Los Ángeles a principios de los ochenta, la MS13 ha provocado a las autoridades y ha resistido los esfuerzos para destruirla. Ha permanecido por casi cuatro décadas sin ningún plan maestro, ningún gran líder, ni ninguna fuente segura de ingresos. Está conformada en su mayor parte por adolescentes que se comunican principalmente mediante mensajes de texto. Su principal estrategia de comunicación son las pinturas en las paredes. Sus líderes están encarcelados, y la mayoría de sus miembros no terminaron la escuela secundaria (Cruz, 2017).

Sin embargo, permanece fuerte, y hay quienes dirán que pujante. Está experimentando un resurgimiento en algunas áreas de la Costa Este de Estados Unidos, y estableciendo nuevos fortines en zonas rurales de California y en ciudades de Europa (Alonso, 2016). Además, se está reorganizando, estableciendo claras jerarquías y líneas de disciplina, con el fin de profesionalizarse e incursionar en nuevos mercados criminales. Y todo ello mientras enfrenta los esfuerzos de los gobiernos por desmantelarla en Estados Unidos, Guatemala, Honduras, El Salvador, Italia (Valencia, 2016) y España (Roberts, 2014).

La pandilla es una suma de contrastes —no hay duda de que es un grupo criminal violento, pero también es en parte un ente social y en parte un ente político—. Es un grupo que puede satisfacer necesidades humanas básicas, así como puede acabar con una vida humana, que puede transportar drogas por fronteras internacionales, pero no genera mayores ingresos para sus miembros. Estas características diversas explican las opiniones contradictorias que agentes de policía e investigadores de este fenómeno tienen sobre la pandilla. Para algunos, se trata de una organización criminal transnacional, capaz de orquestar asesinatos transfronterizos y traficar drogas ilícitas. Para otros, es una respuesta peligrosa pero predecible ante los abusos de otros grupos criminales o de agentes del estado y la marginación social. Como veremos, la pandilla incluye todos estos elementos y otros más, y es por ello que se ha vuelto tan difícil de erradicar.

Este informe se enfoca en las empresas criminales que ha adelantado la MS13. Pero entender esta economía criminal requiere un análisis profundo de la historia de la pandilla, así como de su ethos principal, su estructura y organización, y su modus operandi. El resultado es una comprensión más profunda de la organización, que trasciende la versión parcial que expresó el presidente de los Estados Unidos en su discurso de julio de 2017 en Brentwood.



Metodología

Foto por Ginnette Riquelme/AP Images

Este informe hace parte de un proyecto financiado por el programa del Instituto Nacional de Justicia (NIJ por sus iniciales en inglés) del Departamento de Justicia de Estados Unidos. En 2013, el NIJ le otorgó una subvención a American University, en convenio con InSight Crime, para adelantar un estudio multidisciplinario sobre la Mara Salvatrucha o MS13. El proyecto se propuso explorar, entre otros, los siguientes temas relacionados con la pandilla:

- Las actividades criminales
- La relación con otras organizaciones criminales
- Su modus operandi
- El uso de la violencia
- La acumulación de capital social
- El poder político
- El desarrollo y la organización en general
- El reclutamiento

La investigación se realizó en El Salvador, el Área Metropolitana de Washington DC y en Los Ángeles, y se dividió en dos componentes principales: 1) Un componente cuantitativo con base en cientos de encuestas a pandilleros y a expertos en pandillas, complementado por un análisis de redes sociales dirigido a dilucidar los lazos entre las diferentes partes de la organización. Los resultados de los análisis cuantitativos,

realizados por criminólogos de American University y Arizona State University, se presentan en otros artículos que aparecerán en revistas académicas. 2) Un componente cualitativo basado en decenas de entrevistas a pandilleros, expertos en pandillas y otras partes interesadas, realizado por investigadores de InSight Crime. El componente cualitativo incluyó notas de campo de entrevistas con diversas partes interesadas en los tres lugares, trabajo de campo adicional en Long Island y Houston, entrevistas con un amplio grupo de actores que trabajan en el tema de las pandillas, así como el análisis de decenas de casos judiciales en Estados Unidos y El Salvador, informes gubernamentales y de los medios de comunicación, y una revisión exhaustiva de la bibliografía secundaria pertinente. Los hallazgos de la investigación cualitativa, en conjunto con los informes adicionales que InSight Crime elaboró con fondos diferentes en Honduras (InSight Crime y ASJ, 2015) y Guatemala (Dudley, 2017), conforman la base de este informe.

En total, los investigadores que participaron en el proyecto entrevistaron a más de 100 expertos en pandillas y a más de 100 pandilleros, algunos de los cuales se encontraban encarcelados y otros en las calles. Todos los pandilleros entrevistados para este informe se identifican a sí mismos como pandilleros. Los expertos en pandillas y las partes interesadas son funcionarios del orden público y miembros de la sociedad civil que interactúan regularmente con la pandilla, como líderes religiosos o personas que trabajan en programas de prevención con la juventud y otro tipo de programas.

Este proyecto se ajusta al protocolo del Panel de Evaluación Institucional (Institutional Review Board, IRB), el cual protege el anonimato de nuestras fuentes. Hemos intentado mitigar esta restricción identificando el tipo de experto en pandillas consultado, distinguiendo dos grandes categorías: expertos de los organismos de seguridad y expertos de la sociedad civil. Además, aclaramos cuando más de un experto en pandillas expresa una opinión particular y, si el experto también está vinculado con los organismos de seguridad, indicamos el Gobierno al que representa. En los casos en que estos expertos se incluyen en el texto, no proporcionamos la cita. Cuando los datos fueron recolectados por InSight Crime por fuera del proyecto financiado por NIJ y regido por el protocolo IRB, las fuentes pueden ser identificadas por sus nombres.

Hemos utilizado estudios de caso provenientes de casos judiciales para reforzar nuestra comprensión sobre la pandilla. Sabemos que estos ejemplos no son representaciones perfectas de la manera en la que funciona la pandilla, y que hay un sesgo inherente en la muestra. Los fiscales tienen un claro interés en representar a la pandilla como un grupo criminal complejo y sofisticado, que debería estar sujeto a leyes de conspiración como el estatuto que en Estados Unidos se conoce como RICO (Racketeer Influenced and Corrupt Organizations [Ley de Chantaje Civil, Influencia y Organizaciones Corruptas]). Sin embargo, los testimonios y experiencias de los pandilleros y sus víctimas en estos casos nos ayudan a entender qué es y cómo

funciona la pandilla. Y cuando esta información se coteja con la información de las entrevistas, permite fortalecer nuestra base de conocimientos.

La palabra pandilla es un término cargado con múltiples definiciones que se pueden utilizar para propósitos políticos. (Vea el Anexo I: El problema de cuantificar la MS13). Para efectos de este informe, definimos una pandilla como un grupo de personas —generalmente jóvenes y de bajo nivel socioeconómico— conformado por células relativamente autónomas, cada una con un líder claramente identificable. Estas células se autodefinen, en parte, en torno a una violencia constante y recíproca contra otros grupos de jóvenes; este conflicto es el que las convierte en una organización cohesionada, y constituye el medio para establecer jerarquías internas y otorgar estatus y poder.

La MS13 encaja bien en esta definición. La pandilla privilegia la cohesión grupal por encima de los ingresos financieros, y su ideología de odio la distingue de otras organizaciones criminales que hemos estudiado. Con el fin de afinar la mirada en torno al tema, resulta útil explorar primero la historia y el desarrollo de la pandilla.



Breve historia de la MS13

Foto por Luis Romero/AP Images

De 'stoners' a deportados

La MS13 tuvo sus inicios a finales de la década de los setenta en Los Ángeles, California, donde los refugiados salvadoreños buscaban oportunidades económicas y huían de un creciente conflicto civil en su país. Los adolescentes y jóvenes adultos en Rampart Village, Pico Union, Korea Town y Westlake se reunían a escuchar música rock y a fumar marihuana, por lo que se llamaban a sí mismos fumones (“stoners”). Los salvadoreños que había entre ellos —sobre todo en Korea Town— se agruparon en torno a lo que llamaron una “clica”, cerca del cruce entre Pico Boulevard y Normandie Avenue (Ward, 2012) (Díaz, 2009) (Martínez, 2012).

Haciendo referencia a su origen, tomaron el nombre de “Mara Salvatrucha Stoners” o MSS (Ward, 2012). Existen desacuerdos sobre el origen del nombre. La palabra ‘mara’ se refiere a un gran y enjambrado grupo. Algunos remontan su origen a la película de Charlton Heston de 1954 “The Naked Jungle,” cuyo nombre fue traducido como “Cuando ruge la marabunta,” o a “When the ants roared.” Marabunta se transformó en mara, lo que eventualmente se utilizó para referirse a los grandes y enjambrados grupos de jóvenes que formaban pandillas cerca de sus casas.

Por su parte, “salva” supuestamente hace referencia a El Salvador, y algunos dicen que ‘trucha’ connota perspicacia o astucia. Sin embargo, la palabra “Salvatruchos” también era utilizada para describir a los salvadoreños que ayudaron a vencer a William Walker. Walker construyó su propio ejército mercenario e intentó conquistar partes de Centroamérica en la época de 1850, antes de ser ejecutado.

En algunos estudios (Flynn, 2017), hay referencias a MSS13, e incluso nosotros pudimos obtener fotos de grafitis de “MSS13” de aquella época. Se dice que el número 13 en este caso es un símbolo universal para referirse a los delincuentes, según un exagente de policía estadounidense; aunque otras personas dicen que más probablemente sea una referencia a los Sureños, la agrupación de todas las pandillas del sur de California que está explicada en más detalle abajo.

Los miembros de MSS eran seguidores de AC/DC, Judas Priest, Led Zeppelin, Kiss y otras bandas de rock. Al igual que sus ídolos, hacían la figura de un cuerno con sus dedos índice y meñique. Usaban jeans rotos y llevaban el pelo largo. Aparentemente, una pequeña parte de ellos usaban símbolos y parafernalia satánicos, algunos de los cuales siguen siendo parte importante de la simbología de la pandilla (Ward, 2012). Se peleaban a los puños con otras pandillas y solían generar disturbios, pero en ese momento nada hacía pensar que se convertirían en una pandilla internacional que llegaría a operar en por lo menos media docena de países alrededor del mundo.

A mediados de los ochenta, la MS13 estaba creciendo (como resultado de la constante llegada de salvadoreños que huían de lo que se había convertido en una verdadera guerra civil en su país), y se estaba transformando en algo que ya anticipaba su forma moderna. Quienes ingresaban se sentían a la vez curiosos y temerosos; buscaban protección de otras pandillas latinas, pero también intentaban crear vínculos con sus compañeros salvadoreños. Muy pronto los puños fueron remplazados por cuchillos, machetes e incluso hachas. El territorio se volvió más importante para la identidad de la pandilla que la música o las drogas. Y la pandilla se comenzó a expandir. Al principio era solo una clicca, pero luego hubo cinco, y más adelante llegaron a ser casi 20. Estas tomaron los nombres de las calles de Los Ángeles y finalmente se diseminaron por otras partes de Estados Unidos y de la región: Western, y Leeward fueron algunas de las primeras.

Y entonces surgieron las rivalidades. El archienemigo de MS13 era la pandilla Barrio 18, la cual había estado en el área desde por lo menos los años sesenta. Barrio 18 era una pandilla latina extraña que aceptaba miembros de muchas nacionalidades. Al principio, las dos pandillas eran amistosas, pero a finales de los ochenta, por razones que aún no se han establecido muy bien,¹ surgió una disputa entre ellas, y desde entonces los asesinatos se han extendido por todo el hemisferio y se han convertido en una de las principales características del ethos de la MS13. Los miembros más jóvenes de ambos grupos tienen poca idea de su origen, y simplemente lo aceptan como parte de su vida en la pandilla. Esta rivalidad aporta cohesión y lealtad a la pandilla. Algunas personas argumentan que sin esa rivalidad, la pandilla sufriría una crisis de identidad (Savenije, 2009).

¹ En el estudio de Ward, que se basa en decenas de entrevistas a miembros de la MS13, se mencionan tres razones diferentes: 1) una pelea por una mujer, 2) un intento de algunos miembros de Barrio 18 de unirse a la MS13, y 3) un tiroteo desde un coche por parte de miembros de la MS13 que iban tras una pandilla rival, tras el cual murió un miembro de Barrio 18.

Las autoridades observaron el aumento de la actividad de las pandillas latinas en Los Ángeles, pero sus esfuerzos por acabar con aquel flagelo sólo lograron acelerar los aprendizajes y el crecimiento de las pandillas. Las órdenes judiciales contra ellas y una nueva ley estatal similar a la RICO,² promulgada en 1988, dieron lugar a más condenas y a sentencias más largas para los miembros de las pandillas (Greene, 2007). En la cárcel, los pandilleros aprendieron nuevas lecciones, que más tarde fueron llevadas a las calles, donde la pandilla estaba comenzando a cobrar por las actividades ilegales que se desarrollaban en su territorio, especialmente a la venta de drogas. Al principio se hacían cobros semanales, pero más adelante estos se empezaron a hacer a diario (Martínez, 2012). Y así surgió la “renta”, como se bautizó, dando comienzo a la economía criminal de la pandilla.

La labor de los organismos de seguridad también condujo a más deportaciones y a la migración de los pandilleros al interior de Estados Unidos. Los países del Triángulo Norte (El Salvador, Guatemala y Honduras) llevaron la peor parte de estas deportaciones. Las pandillas con nombres estadounidenses comenzaron a aparecer en estos países a comienzos de los noventa. Este proceso se aceleró a finales de dicha década y durante toda la primera década del nuevo siglo, luego de que los cambios en las leyes estadounidenses (Saint Germain, 1996) a mediados de los noventa abrieran la puerta para las deportaciones masivas de exconvictos a sus países de origen. De los 129.726 criminales condenados y deportados a Centroamérica entre 2001 y 2010, más de 90 por ciento fueron enviados al Triángulo Norte (Department of Homeland Security [DHS], 2011).

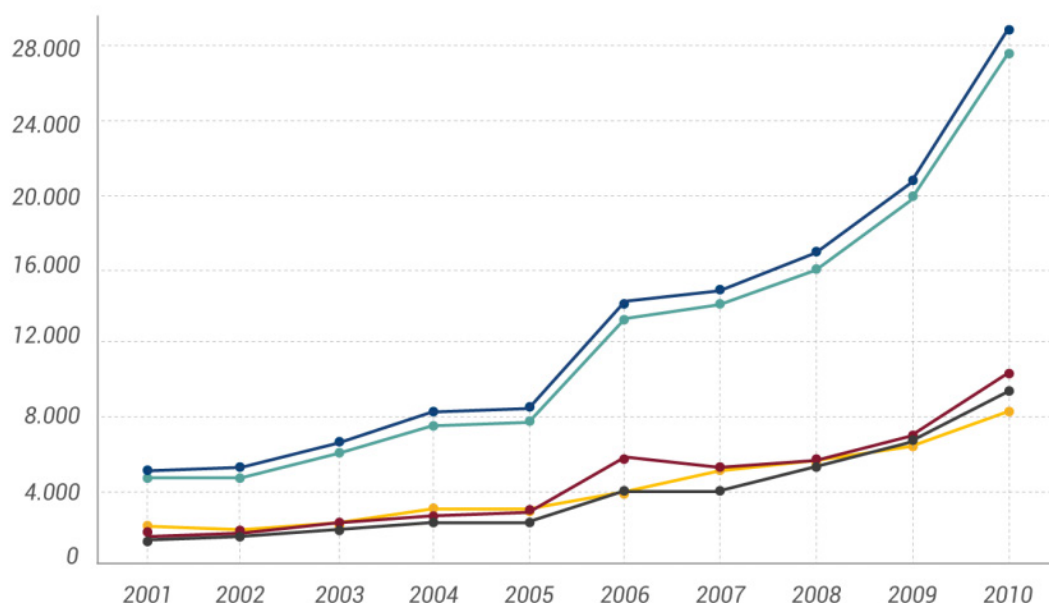
Al mismo tiempo, la MS13 se extendió por Estados Unidos. Las primeras pandillas en Washington DC y Long Island se remontan a la década de los noventa. Mientras que la vertiente centroamericana de la MS13 se convertía en una organización criminal más amenazante, y en cierta medida más sofisticada, en la Costa Este la organización era, y sigue siendo, una mera copia de las pandillas que operan en otras partes del hemisferio. Se les conoce más por su inclinación hacia la violencia que por su inteligencia criminal, y surge y desaparece, a menudo en conjunción con los patrones migratorios, lo que lleva a las autoridades a confundir ambos fenómenos.

La eMe y la MS13

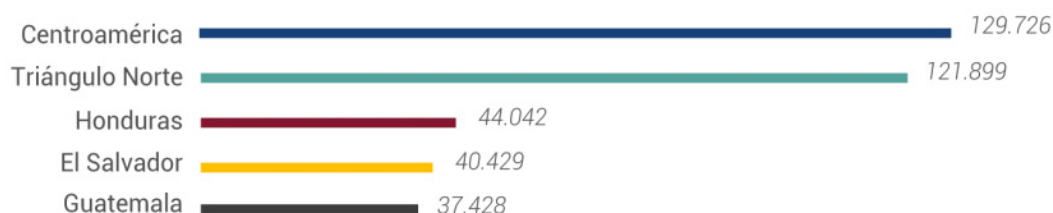
En Los Ángeles, la MS13 sigue una lógica ligeramente diferente, gobernada por una fuerza más poderosa, conocida como la Mafia Mexicana. “La eMe” (que también suele escribirse como “La Eme” o “La M”) tiene un poder mayor que el que indican sus números. Si bien solo tiene alrededor de 100 miembros en pleno —denominados “los señores”—, extendidos principalmente por todo el sistema penitenciario del estado

² La ley denominada Street Terrorism Enforcement and Prevention Act (STEP), de California, en efecto criminaliza la pertenencia a las pandillas, y les permite a los fiscales “aumentar” las sentencias vinculadas a crímenes relacionados con actividades de las pandillas.

Deportaciones de exconvictos desde EE.UU. 2001-2010



TOTAL DE EXCONVICTOS DEPORTADOS POR REGIÓN, 2001 - 2010



Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los EE. UU, Informe anual de estadísticas de inmigración insightcrime.org

de California, maneja a miles de pandilleros dentro y fuera de las cárceles. Esto lo logra manteniendo a los pandilleros y demás miembros a salvo de otras pandillas carcelarias. Mientras que por fuera de las cárceles los latinos suelen dividirse por nacionalidad, en su interior los grupos criminales se dividen sobre todo por líneas étnicas y raciales. La Mafia Mexicana es la cabeza de la población carcelaria latina en California del Sur.

La organización paraguas de la Mafia Mexicana se conoce como Los Sureños, los cuales abarcan a todas las pandillas latinas más importantes del sur de California, incluyendo a la MS13 y a Barrio 18 (Amaya, 2014). Por fuera de las prisiones, estas pandillas pelean hasta la muerte, pero al interior de las mismas son aliados. En ambos espacios están obligadas a obedecer las órdenes de Los Señores y a pagar tributo por sus actividades lícitas e ilícitas. El acuerdo siempre ha sido más que financiero. La MS13 asumió algunos de los códigos internos de la Mafia, como su estilo “cholo”, y finalmente añadió el 13 a su nombre de manera oficial, como referencia a la letra M, que es la decimotercera letra del alfabeto.

Desde el principio, el hecho de no cumplir las órdenes ni pagar los tributos a La eMe ha tenido graves consecuencias. La eMe puede dar la orden de matar (lo que se conoce como “luz verde”) a un solo miembro, a toda una clica o a una pandilla entera. Puede, así mismo, detener los conflictos. En 1993, la Mafia Mexicana prohibió los tiros desde coches y tomó otras medidas para reducir el conflicto entre las pandillas latinas en las calles. Como la tregua entre las pandillas de El Salvador casi dos décadas después, aquella tregua fue polémica. Muchas organizaciones de la sociedad civil la consideraron positiva, como un medio para detener el absurdo tira y afloje que parecía estar generando la violencia entre las pandillas; la policía y otros organismos de seguridad creían que era un ardid de La eMe para ejercer mayor control sobre la distribución local de drogas. Más adelante, el Gobierno enjuiciaría a varios miembros de la Mafia por sus actividades durante esta época (Greene, 2007).

La relación con La eMe ha cambiado con el tiempo. Algunos miembros de la MS13 han intentado ingresar a los altos rangos de la organización criminal carcelaria, aunque no siempre lo han logrado. Pero los intentos de la MS13 por pasar de ser una pandilla callejera a convertirse en una gran organización criminal transnacional se han visto frustrados constantemente. Ello se debe, en parte, a su difusa estructura organizativa, a los cambios constantes en su liderazgo, y a la irregular forma de aplicar las reglas. Esto permite explicar por qué los líderes de la pandilla en El Salvador, más disciplinados y aguerridos, están comenzando a pasar a un primer plano.

De El Salvador a la Costa Este de Estados Unidos

La MS13 de El Salvador ha evolucionado considerablemente desde comienzos del siglo XXI. Dado que un gran número de sus miembros están encarcelados debido a que el Gobierno ha empleado la “Mano dura” (una serie de políticas de seguridad que criminalizan la participación en la pandilla o la sola sospecha de que se pertenece a ella), la MS13 comenzó a imponer disciplina y a estructurarse. A instancias de sus líderes encarcelados, la pandilla estableció reglas, primero dentro de las cárceles y después por fuera de ellas, que, entre otras cosas, les impedían a los miembros consumir ciertos tipos de drogas y les obligaban a cortarse el cabello.

Además, empezaron a crear lo que denominaron “programas”, los cuales agrupaban a varias clicas bajo un mismo paraguas, de modo que pudieran canalizar mejor las comunicaciones que emanaban de los líderes, o “la ranfla”, en la cárceles, hacia los “corredores” y “palabrereros” (líderes) en las calles. Su economía criminal también evolucionó. Dado que había un número cada vez mayor de miembros en las cárceles, los costos de su manutención y la de sus familias estaban aumentando, por lo que instituyeron mecanismos para recaudar más dinero, lo que incluía la venta de drogas en las calles, o el control de dichas ventas.

Por último, la MS13 extendió su influencia, sobre todo hacia la Costa Este de Estados Unidos. Allí, en Washington DC, Maryland, Virginia, Nueva York y Nueva Jersey, la pandilla estableció pequeñas clicas. Algunas estaban conformadas por miembros que venían de El Salvador y por lo tanto eran leales a las clicas de origen salvadoreño, a las cuales respondían. Otras eran independientes, y habían surgido en las áreas de influencia de las pandillas, por lo que llevaban el nombre de sus barrios. Llama la atención que pocas de estas clicas respondían a los líderes de Los Ángeles.

Desde sus comienzos, la Costa Este sufrió las exhibiciones públicas de violencia, como el asesinato, en el año 2003, de Brenda Paz, integrante de la MS13 de Honduras que se convirtió en informante de la policía de Estados Unidos. Luego de engañar a Paz, quien se encontraba embarazada, para que se dirigiera al Parque Nacional de Shenandoah, Virginia, varios pandilleros le propiciaron decenas de puñaladas, incluso en su vientre (Stockwell, 2005). Este asesinato condujo a medidas de seguridad drásticas, que acallaron a la pandilla por un período, mientras sus miembros emigraban a diversas partes de la Costa Este o hacia El Salvador. Muchos otros fueron arrestados, pero este patrón ha continuado hasta el presente. Desde 2012 ha habido nuevos brotes de violencia.

De la tregua de pandillas a la guerra

En Los Ángeles y El Salvador, los miembros de la pandilla han desarrollado capital social y político mediante la prohibición de ciertas actividades delictivas en sus áreas de influencia y la alineación con organizaciones no gubernamentales (ONG), instituciones religiosas y otras agrupaciones que trabajan en cárceles y comunidades pobres con jóvenes marginados y con criminales convictos. Desde el principio, a las autoridades les ha resultado difícil distinguir si estos son estrategias cínicas para ayudar a la pandilla, o si son esfuerzos legítimos para detener la actividad de la misma. Ha habido varios intentos de enjuiciar a expandilleros que se mueven en ese sentido. Pero, tanto en Los Ángeles como en El Salvador, estas conexiones han permitido establecer las bases para las treguas temporales entre las pandillas y siguen siendo ámbitos importantes para organizar programas de prevención de la violencia.

Luego de iniciada la tregua, la tasa de homicidios descendió drásticamente.

La tregua de pandillas de El Salvador, que comenzó en marzo de 2012, se ha convertido en un pararrayos para el debate sobre la mejor manera de lidiar con las pandillas callejeras. En principio, la tregua fue un acuerdo —negociado por un mediador nombrado por el Gobierno, llamado Raúl Mijango, y el obispo católico Fabio Colindres— entre la MS13 y las dos facciones de la pandilla Barrio 18 en El

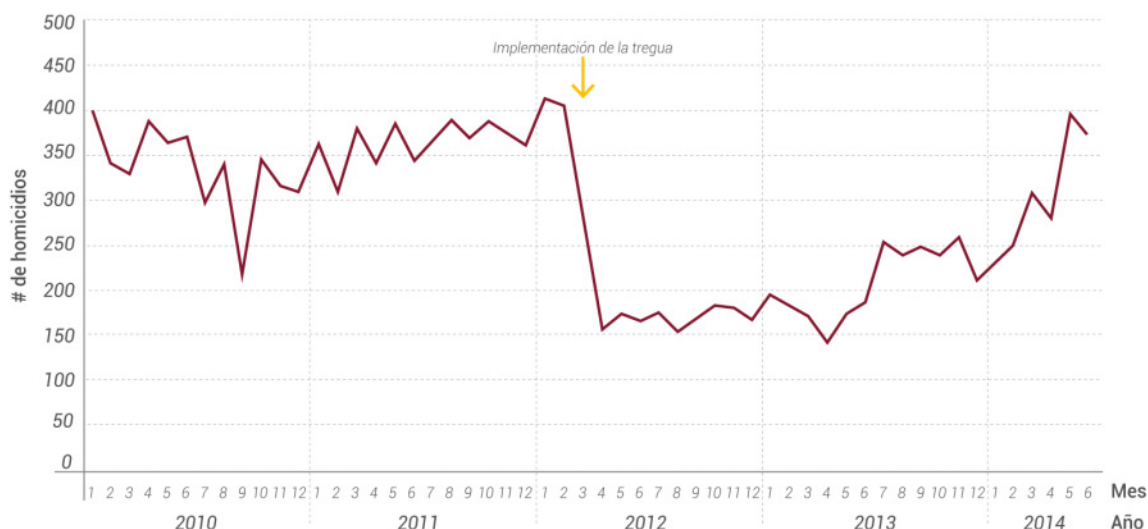
Salvador para reducir los homicidios. A cambio, los líderes de las pandillas serían transferidos de la prisión de máxima seguridad en Zacatecoluca a instalaciones de seguridad media donde podrían tener acceso a sus comandantes de nivel medio y a los miembros rasos, así como disfrutar de más comodidades y ver a sus familiares y amigos. El acuerdo también les permitió comunicarse abiertamente con los líderes de nivel medio y bajo que se encontraban libres en las calles y hacer cumplir la tregua.

En el equipo de negociación nombrado por el Gobierno, y de hecho entre algunas partes interesadas de diversas ONG y de los sectores de asistencia multilateral al desarrollo, hubo quienes pensaron que también podría ser el comienzo de un proceso más largo en el que los pandilleros llegarían a cierta “desmovilización”. En este escenario, las alianzas público-privadas financiarían proyectos sociales, educativos y económicos, lo que abriría la puerta para que estos pandilleros se comprometieran más productivamente con sus comunidades. Sin embargo, ese proyecto nunca se concretó, debido a la desconfianza del sector privado en las pandillas, al abierto rechazo popular al acuerdo en las encuestas, así como a la postura ambigua del Gobierno salvadoreño con respecto a la tregua.

Desde el principio, la administración de Mauricio Funes aprobó en privado la tregua y le dio mayores poderes a su ministro de Seguridad, David Munguía Payés, para que adelantara conversaciones con las pandillas. Al mismo tiempo, se distanció públicamente de estas negociaciones y de los consiguientes traslados de prisión. Aunque el obispo Colindres estaba participando en las conversaciones, la jerarquía de la Iglesia Católica declaró su oposición a la tregua. La embajada de Estados Unidos también envió un mensaje claro de que estaba en contra de la tregua. El Departamento del Tesoro de Estados Unidos envió un mensaje más directo, pues apenas unos meses después de la tregua incluyó a la MS13 en su Lista Clinton (Kingpin List) y más tarde incluyó a seis de sus líderes en esa misma lista. Las pandillas no fueron de mucha ayuda: continuaron con sus actividades criminales, especialmente con la extorsión.

Pero aunque nunca se iniciaron los proyectos sociales, económicos y educativos, la tasa de homicidios descendió precipitadamente casi desde el momento en que los líderes de las pandillas fueron llevados de nuevo a sus antiguas cárceles (Katz, 2016). Esta disminución en los homicidios fue sin duda la consecuencia más importante de la tregua. Los rápidos resultados de esta negociación, y el regreso de los líderes de las pandillas a sus prisiones preferidas, ilustraron el nivel de control que estos ejercen sobre los demás miembros. Como se muestra en otras secciones de este informe, las diferentes clicas tienen cierta independencia y control sobre sus integrantes. Pero lo que pocos analistas esperaban era la velocidad con la que los líderes podían influir sobre los pandilleros en las calles.

Cifras mensuales de homicidios en El Salvador, 2010-2014



Fuente: Gráfico tomado de Katz, Hedberg y Amaya (2016). Tregua de pandillas para la prevención de la violencia, El Salvador. Bull World Health Organ, 660-666. <http://www.who.int/bulletin/volumes/94/9/15-166314.pdf>

insightcrime.org

No se trató solo de una simple orden de los cabecillas para los líderes de nivel medio y para los miembros rasos. El principal logro de la tregua consistió en una complicada serie de alianzas y en un plan para interrumpir la violencia, que dependía de los líderes de las pandillas encarcelados y de la interacción con los negociadores del Gobierno y la policía. Durante los 16 meses en los que se redujo la violencia gracias a la tregua, los líderes de las pandillas se comunicaban regularmente con los negociadores del Gobierno y de la policía, asegurándose de que los rangos inferiores y de nivel medio estuvieran cumpliendo con sus compromisos. Cuando lo hacían, había premios. Cuando no lo hacían, había castigos.

Ha sido difícil discernir en qué consistían exactamente esos premios y castigos, o quién los recibía. Lo que se sabe desde que la tregua terminó en junio de 2013 proviene de diversos informes y casos judiciales. Los expedientes de los casos muestran (La Prensa Gráfica, 2017) que los líderes de las pandillas pudieron haber recibido pagos directos en efectivo o pagos indirectos del Gobierno mediante negocios dentro de las prisiones, como una manera de premiarlos por su participación en la tregua. En mayo de 2016, 21 personas fueron acusadas de delitos que iban desde el contrabando de bienes en las prisiones hasta la falsificación de documentos; entre ellos se encontraban Raúl Mijango, uno de los negociantes que había sido designado por el Gobierno; Nelson Rauda, exdirector del sistema penitenciario, y varios funcionarios de la policía. La Fiscalía General dice que se desviaron unos US\$2 millones de fondos públicos para beneficiar a los negociadores de la tregua, los facilitadores, y posiblemente también a los líderes de las pandillas (Tabory, 2016). En agosto de 2017, un juez descartó los cargos, pero la Fiscalía General apeló su decisión (Kiernan, 2017).

Por otra parte, después de la disolución de la tregua, una serie de videos y una grabación de audio han revelado más interacciones entre los líderes de las pandillas que participaron en la tregua y los líderes políticos que buscaban aprovechar el evidente poder político que estaban ganando las pandillas. En un video revelado en marzo de 2016 por el medio digital El Faro, los líderes de las pandillas hablan con miembros del partido de oposición, ARENA, quienes descaradamente buscaban intercambiar votos por dinero durante las elecciones presidenciales de 2014 (Labrador, 2016). En una grabación de audio que se conoció pocos días después, un importante miembro del partido FMLN negocia con los líderes de las pandillas por la misma época (Martínez C. a., 2016). Más tarde se filtraron otros dos videos, en los que aparecen líderes del FMLN y de las pandillas hablando de unos US\$10 millones en microcréditos otorgados por el Gobierno, presumiblemente a cambio de votos durante esas mismas elecciones presidenciales (Martínez J. J., 2016).

Los videos ilustran el reconocimiento de facto de las pandillas como un poder político y social, un proceso que la tregua parecía haber acelerado. En concreto, demuestran lo mucho que los partidos políticos dependían de los votos que las pandillas podían movilizar (y posiblemente eliminar) para ganar. Las elecciones presidenciales de 2014 se pudieron haber decidido por estas votaciones. Las pandillas también negociaron directamente con los alcaldes durante las siguientes elecciones de mitad de período. Estas negociaciones dieron lugar a puestos de trabajo en varias alcaldías y, en al menos un caso, a una alianza criminal con un alcalde (Puerta, 2017).

La tregua también le dio a la MS13 la oportunidad de restablecer el control sobre sus miembros rasos y reorganizar la estructura de la pandilla. Después de la tregua, los líderes de la pandilla crearon lo que se denominó “La Federación”, un grupo de unos 30 líderes que operaban fuera de las cárceles y a quienes se les daban poderes iguales a los de aquellos que estaban en las cárceles. Los líderes dividieron al país en cuatro áreas geográficas para canalizar mejor las comunicaciones, controlar el uso de la violencia por parte de sus miembros y recolectar más ingresos de manera sistemática. Finalmente, han utilizado este control más centralizado para expandir su influencia en Estados Unidos, un proceso que todavía se está desarrollando y teniendo repercusiones poderosas, especialmente en la Costa Este.

Después de finalizada la tregua, la violencia volvió a El Salvador. Aunque los homicidios disminuyeron en 2017 (Clavel, InSight Crime’s 2017 Homicide Round-Up, 2018), el país parece continuar en la situación en la que estaba durante la década de los ochenta: una guerra de baja intensidad. Los escuadrones de la muerte, algunos de ellos vinculados con la policía, están asesinando a presuntos pandilleros en gran número y haciendo aparecer las escenas del crimen como confrontaciones (Avelar, 2017). Las pandillas están atacando a las fuerzas de seguridad cuando están fuera de servicio e incluso, en algunos casos, atacan a miembros de sus familias (Clavel, 2017).

La violencia está llevando a más personas a huir hacia Estados Unidos, completando un círculo vicioso que parece no tener fin. Algunos de los refugiados están siendo reclutados por la MS13 en Estados Unidos, donde han estado vinculados a un nuevo brote de violencia a lo largo de la Costa Este. Algunos de ellos se están instalando en Los Ángeles, donde la pandilla está tratando de revivir sus antiguas glorias. Las comunicaciones, ahora más fáciles que nunca, están aumentando entre las clicas. Los esfuerzos por proveer drogas ilícitas provenientes del sur también han aumentado, mientras que el dinero y las armas se están llevando hacia el sur para ayudar a la MS13 en su lucha contra la fuerte arremetida de la policía.



Filosofía, ideología y directrices

Foto por Luis Romero/AP Images

Incluso entre los analistas mejor informados, no hay consenso sobre quién o qué es la MS13. Para algunos analistas, es un grupo criminal organizado que tiene una estructura jerárquica (Logan, 2009), miembros especializados (Boraz, 2006), capacidad transnacional (Sullivan, 2006) y una ideología clara que la hace similar a un movimiento insurgente (Manwaring, 2005). Para otros académicos y analistas, la MS13 es más bien una expresión social de desesperación (Arana, 2005), un grupo que comete crímenes y se propaga a nuevos territorios por necesidad y circunstancias sociales (Wolf, 2012) (Cruz, 2017), movido por la inseguridad y la vulnerabilidad de la juventud en todo el continente americano (Amaya, 2014), así como por la exclusión social (Savenije, 2009).

Existe, por supuesto, un poco de cada una de estas características. La pandilla es tanto víctima como victimaria (International Crisis Group, 2017), el resultado de un complejo sistema de circunstancias sociales, familiares e individuales (Amaya, Los sistemas de poder, violencia e identidad al interior de la Mara Salvatrucha 13: Una aproximación desde el sistema penitenciario, 2011). La pandilla es una comunidad social y criminal débilmente organizada, que en varios aspectos puede ser dispersa o jerárquica, dependiendo de las circunstancias. Aunque tiene reglas y algunos códigos de conducta, es más fácil entender estos como un conjunto de pautas generales. Además, los líderes y los pandilleros influyentes disponen de una gran discreción para aplicar estas pautas, lo cual es una fuente de tensión constante y, en algunos casos, de conflictos internos.

Filosofía: El Barrio y Las Letras

Es importante entender que la MS13 es una construcción mítica, una idea y a la vez un grupo real, una marca y una familia sustituta. En las conversaciones, los pandilleros expresan claramente que la organización se centra en la noción de comunidad, a la que se refieren vagamente como “El Barrio”, término que, si bien significa literalmente vecindario, es más bien una referencia a su círculo más cercano.

Lo que diferencia a la MS13 de otras organizaciones criminales —y lo que le da permanencia— es que la construcción y el mantenimiento de “el barrio” son fundamentales para todos los pandilleros.

La idea de “el barrio” no es exclusiva de la MS13; hay otras pandillas que también se refieren a “el barrio”, que se ha convertido en símbolo de pandilla latina. En el caso de la MS13, sus integrantes también usan el término indistintamente con la palabra “mara”, la abreviatura de la pandilla misma.

“El barrio” engloba lo mejor y lo peor de la pandilla, una expresión de su personalidad bipolar, que es la característica que define a este grupo. “El barrio” es un espacio físico; tiene fronteras, y la pandilla marca esas

fronteras con grafitis y otros símbolos públicos (Savenije, 2009). La agrupación ubica a sus miembros en estas fronteras para asegurar que otros no invadan su espacio, y los miembros protegen este espacio incluso con sus vidas, si es necesario. Además, obtiene ingresos de este territorio y, en algunos casos, construye lazos sociales y políticos con sus habitantes, incluso mientras los victimiza.

Pero “el barrio” también es psicológico. Lo que parece unir a todos estos grupos es su búsqueda por un sentido de lugar, un espacio que les pueda ofrecer protección y apoyo —tanto positivo como negativo—; un espacio en el que se apoyen mutuamente; un espacio al que puedan llamar propio, y de allí sus casi constantes referencias y símbolos evocativos de su lugar de origen. Ese lugar es lo que llaman “el barrio”.

Lo que diferencia a la MS13 de otras organizaciones criminales —y lo que le da permanencia— es que la construcción y el mantenimiento de “el barrio” son fundamentales para todos los pandilleros. Los intentos de poner cualquier cosa por encima de esta idea se suelen encontrar con una fuerte resistencia. Esta idea es bastante compleja, pero es central para entender la dicotomía de esta pandilla. La organización no busca tanto obtener ganancias criminales sino más bien crear una comunidad que es construida y reforzada por experiencias compartidas, a menudo de carácter criminal, especialmente con actos de violencia y expresiones de control social. Las actividades criminales deben, por tanto, estar al servicio de esa comunidad, y no de los individuos de esa comunidad.

La MS13 le ha puesto un nombre a la manera como funciona esto en la práctica. Los mareros se refieren a esto como “Las Letras”, lo que literalmente es una referencia a la M y la S (en contraposición a “Los Números”, que es como se refieren a la pandilla Barrio 18). Así lo describe un miembro de la pandilla: “A ‘las letras’ nos debemos, llegamos hasta donde ‘las letras’ nos dejen”.

Esta expresión engloba la dicotomía de la MS13. Son más fuertes cuando trabajan en grupo que cuando lo hacen como individuos. En las mejores circunstancias, se protegen e incluso se apoyan unos a otros. Y cuando celebran logros individuales, siempre se les recuerda que cualquier logro individual ocurre porque forman parte de ese grupo. En este sentido, no son muy diferentes de una organización deportiva que predica que el equipo es lo primero (Savenije, 2009). En la pandilla, los individuos que se ubican por encima del equipo son considerados contraproducentes, incluso traidores, y deben ser disciplinados.

Pero la segunda parte de la frase (“llegamos hasta donde ‘las letras’ nos dejen”) aparentemente contradice a la primera. Llegar “hasta donde ‘las letras’ nos dejen” es una referencia al espíritu contracultural de la pandilla. En otras palabras, la pandilla permite cierto nivel de independencia, incluso de iniciativa, siempre y cuando se refleje la marca MS13. Lo que esto significa en la práctica es que los miembros pueden hacer acuerdos comerciales y cometer ciertos crímenes de manera individual sin tener necesariamente una aprobación previa. De hecho, tienen el deber de obtener tributos para la pandilla, lo que a menudo significa tomar acciones violentas o coercitivas contra otros.

Sin embargo, si los miembros de la pandilla sobrepasan los límites, pueden enfrentar una severa acción disciplinaria porque han mancillado la reputación de la pandilla y pueden haber puesto a los demás miembros en peligro. Lo mismo puede pasar con las clicas, que a menudo se encuentran en un dilema similar: ser fieles a la pandilla expandiendo su influencia, aumentando sus ingresos, reclutando a más miembros o ejerciendo control social, pero sin sobrepasar sus límites: ir tan lejos como “las letras” lo permitan. Estas son las áreas grises en las que los pandilleros matan y mueren en cantidades sorprendentes.

La ideología del otro

“Las letras” diferencian a la MS13 de otras pandillas y organizaciones criminales. “Las letras” son tuyas y solo tuyas. Construir esta lealtad no es fácil y depende en gran parte de la creación de un enemigo, un enemigo de toda la vida alrededor del cual la pandilla puede unirse (Savenije, 2009). Ese enemigo es la pandilla Barrio 18.

El Barrio 18 es, en muchos sentidos, una imagen especular de la MS13 (Savenije, 2009). Al igual que la MS13, fue conformada por migrantes latinos en las calles

de Los Ángeles, muchos de los cuales huían de conflictos civiles y de la agitación económica en Latinoamérica. En algún momento fue aliada de MS13, y de hecho ambas socializaron y operaron en algunas de las mismas zonas de la ciudad de Los Ángeles en relativa paz. Pero aquella paz se rompió, lo cual dio lugar a una serie de represalias debido, en parte, a la familiaridad que tenían entre sí (Martínez C. a., 2012).

Con el tiempo, Barrio 18 se convirtió en el gran pretexto: una razón para unirse, para luchar, para celebrar cuando uno de los miembros de la otra pandilla había muerto. Esa lucha les aportó cohesión y camaradería, y eventualmente se convirtió en una ideología en sí misma. “Las letras” vs. “los números” es el centro en torno al cual gira la pandilla (Savenije, 2009).

El desprecio contra Barrio 18 está ahora integrado al reclutamiento y la formación de los miembros de la MS13. Para ingresar a la pandilla, a muchos reclutas se les ordena matar a un “chavala” (palabra utilizada por la MS13 para referirse a los miembros de pandillas rivales). Este también hace parte del adoctrinamiento, inmerso en el lenguaje cotidiano de sus miembros, y ocupa un lugar central en sus reglas. Los miembros de la MS13, por ejemplo, no pueden decir ni escribir la palabra “dieciocho”. El radicalismo es bien visto y las acciones radicales contra el enemigo son recompensadas, incluso si es contraproducente para la pandilla y pone a otros en peligro. Esto se hace evidente en los casos en que se cometen actos de violencia extremos contra cualquiera que interactúe, incluso a nivel social, con la pandilla rival.

El odio hacia Barrio 18 es el pegamento de la pandilla (Amaya, Los sistemas de poder, violencia e identidad al interior de la Mara Salvatrucha 13: Una aproximación desde el sistema penitenciario, 2011). Esta lo ha utilizado para establecer su marca en dos continentes, y, más que cualquier otro factor, puede ayudarnos a entender la permanencia de estas dos pandillas. Pero la obsesión por acabar con sus rivales también ha llevado a la MS13 al otro extremo de las organizaciones criminales: mientras que algunos grupos criminales se centran en obtener y desarrollar flujos de ingresos confiables, la MS13 se enfoca en desarrollar nuevas formas de socavar y destruir a la otra pandilla. Cualquier acción, discusión o reconciliación es sospechosa, o se percibe incluso como una traición, y puede causar grietas internas.

Las directrices de la MS13

La filosofía y la ideología de la MS13 mantienen a la pandilla centrada, pero no pueden mantener el orden, así que, con el paso de los años, la pandilla ha establecido un conjunto de directrices (Amaya, Los sistemas de poder, violencia e identidad al interior de la Mara Salvatrucha 13: Una aproximación desde el sistema penitenciario, 2011). Estas directrices abarcan los problemas más persistentes de la pandilla.

Algunas se refieren a temas específicos, pero reflejan la necesidad de disciplina, confianza, lealtad y compromiso con la pandilla, así como su deseo de control social sobre sus miembros y sobre quienes están en su territorio.

No robar

La MS13 prohíbe robarle a la pandilla. Ello se debe en parte a que la economía criminal de la organización se basa sobre todo en la extorsión o en lo que ellos denominan “renta”. Esta extorsión es llevada a cabo por individuos de las clicas, y es una regla indispensable de las directrices de la MS13. Técnicamente, todas las extorsiones deben ser decididas por los líderes de la clica, a quienes se les debe comunicar al respecto. Estos líderes transmiten esta información y entregan un porcentaje de los ingresos a sus jefes inmediatos —que en la mayoría de los casos dirigen lo que se llaman “programas”—, quienes a su vez envían un porcentaje a sus jefes superiores, conocidos como “ranfleros” (Para más información sobre estos términos, vea la sección “Estructura organizativa”). En algunos casos, también se prohíbe todo tipo de robos en las áreas donde la pandilla opera, lugares donde la agrupación disciplina, expulsa o asesina a los ladrones. De esta manera, la MS13 puede establecer relaciones con la comunidad en general.

No violar

La pandilla prohíbe la violación de las compañeras o familiares de sus miembros. La imposición de esta norma varía de un lugar a otro y parece haber surgido de las experiencias de la pandilla en las cárceles en las que sus compañeras y familiares eran violadas regularmente.

Sin embargo, hay aquí un asunto mucho más profundo, que trasciende los alcances de este informe, especialmente en lo que se refiere a la manera como la pandilla percibe la masculinidad y cómo esta imagen afecta la problemática relación de la pandilla con las mujeres. Básicamente, las mujeres no son consideradas humanas. Los pandilleros suelen referirse a ellas como “bichas” o “hainas”. Durante cierto tiempo, las mujeres que eran aceptadas en la pandilla podían optar por ser literalmente violadas por la pandilla como una manera de iniciación o ser golpeadas. El investigador Tom Ward dice que muchas mujeres optaron por ser golpeadas (“brincadas”), porque de esa manera obtenían más respeto en el largo plazo (Ward, 2012).

En años más recientes, en muchas partes de la región ya no se aceptan mujeres en la pandilla, básicamente porque se considera que ellas son más susceptibles a la presión de las autoridades para entregar pruebas incriminatorias. Pero esta desconfianza va mucho más allá de las cuestiones policiales. Al interior de la pandilla hay innumerables peleas por las novias y las esposas, en particular por los frecuentes y prolongados encarcelamientos de los pandilleros. Además, las familias representan una comunidad paralela, tal vez el contrapeso más poderoso de “el barrio”.

Cabe destacar también que la pandilla suele ser un claro reflejo de lo que ocurre en la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, la violación de una chica con la que se está saliendo (date rape) no se considera como tal, y con frecuencia se irrespeta y viola a las mujeres dentro de la comunidad pandillera. Y, como ocurre con otros preceptos de la pandilla, hay una gran laxitud para los miembros poderosos de la misma. Se sabe que los pandilleros que están en la cárcel aprovechan este privilegio con respecto a los miembros más jóvenes en las cárceles, y que quienes no están en la cárcel han violado mujeres sin enfrentar penalidad alguna (Martínez J. J., 2016).

No consumir crack

El consumo de alcohol y drogas es común dentro de la pandilla, y con los años esta ha ensayado diversos métodos para limitar los daños colaterales asociados a dicho consumo. El crack de cocaína es considerado la droga más dañina, y su consumo está estrictamente prohibido. La pandilla relaciona su uso con peleas internas, robos y la disminución general de la capacidad de los miembros para darle prioridad a “el barrio” por encima de la droga. Existe una preocupación particular acerca de que el consumo de crack puede llevar a que los miembros se conviertan en informantes. Sin embargo, otras drogas, como la marihuana, han generado los mismos temores. La marihuana se ha restringido en ocasiones, o por lo menos hay un mayor control de su consumo. El alcohol también ha sido controlado ocasionalmente. En Los Ángeles, por ejemplo, algunas clicas poderosas han propuesto recientemente restringir su consumo a los eventos de la pandilla, es decir, los miembros solo pueden fumar marihuana y consumir alcohol cuando están con otros integrantes, y con cierto control. Básicamente, el consumo de drogas representa una influencia adversa, que puede alejar a los miembros de su lealtad a la pandilla.

No soplar

Cualquier contacto con las autoridades o los rivales genera sospechas en la pandilla, y proporcionarles cualquier información está estrictamente prohibido. Dado que muchos líderes se encuentran encarcelados, y que en la pandilla hay un constante estado de conflicto, pequeños actos, como no devolver llamadas o mensajes de texto, pueden llegar a ser sospechosos e incluso pueden ser indicio de una actividad conspiratoria contra la pandilla. Desaparecer por largos períodos puede llevar a un juicio en ausencia. Todas estas decisiones son matizadas por relaciones tanto dentro como fuera de la pandilla. Dentro de la pandilla, los miembros están constantemente tratando de mostrar lealtad; por fuera, sus relaciones deben ser transparentes, fácilmente explicables. El trabajo es una excusa legítima para estar en contacto con otros, no así las fiestas. Los pandilleros que tienen redes de relaciones por fuera de la pandilla son mirados con sospecha, y por lo tanto hay una tendencia natural a reducir el contacto con los extraños. El resultado es que la pandilla controla indirectamente

los círculos sociales de sus miembros. En este círculo cada vez más estrecho, el ethos de la pandilla es constantemente reforzado, defendido y justificado, y nunca se perdona a quienes se retiran.

No retirarse

En principio, a los pandilleros no se les permite retirarse de la organización bajo ninguna circunstancia. Sin embargo, pueden cambiar su estado de “activo” a “pasivo”, o incluso a lo que se conoce como “calmado” (“semijubilado”). Para cambiar de estado se debe contar con el permiso de los líderes. Este permiso suele depender de una serie de factores explícitos e implícitos: el “compromiso” del miembro con “el barrio”, el tiempo que ha permanecido en la pandilla y la situación actual de la familia del miembro. No es fácil obtener el permiso para convertirse en calmado, y dicho estado no significa que el miembro no está regido por reglas de la pandilla. Los calmados deben seguir siendo leales a “el barrio”. Incluso pueden ser convocados para que le ayuden a la pandilla en circunstancias extremas, bien sea ofreciendo consejo o mediante acciones directas con la pandilla. Pero, en general, los calmados no tienen que participar directamente en la vida de la pandilla. Sin embargo, no pueden vivir la vida a su manera; deben comportarse según las reglas de la pandilla o dentro de los límites de sus nuevas circunstancias. Por ejemplo, los calmados que se vinculen a la Iglesia Evangélica deben mostrar su dedicación y compromiso con ese estilo de vida. Si se descubre que están bebiendo, maltratando a sus esposas o que se vincularon a la Iglesia como una manera de escapar de la pandilla, pueden enfrentar serias consecuencias, e incluso una sentencia de muerte.

Asistir a las reuniones

Durante mucho tiempo, la pandilla ha celebrado reuniones internas para tomar decisiones importantes. De hecho, todavía se utiliza el término en inglés “meeting” para referirse a estas reuniones, aunque la palabra tiene varias versiones en español, como “mitin” y “mirin”. La asistencia a ellas es obligatoria. Las reuniones tienen un propósito práctico: pagar dineros, discutir problemas, nombrar líderes o hablar de estrategias. Y tienen además un propósito social: construir camaradería. Es en estas reuniones donde los miembros pueden celebrar sus triunfos y lamentar las muertes o los encarcelamientos. En algunos casos, son el único lugar donde se pueden consumir drogas y alcohol. Y lo más importante es que son un espacio donde la pandilla puede juzgar a otros miembros que han cometido transgresiones, y aplicar las respectivas acciones disciplinarias. Allí es donde la pandilla decide quién vive y quién debe morir. Son, finalmente, el lugar donde todos los miembros de la pandilla asumen las responsabilidades de sus actos —bien sea legales o ilegales, sociales o antisociales— y donde los pandilleros son cómplices tanto en actividades criminales como en actividades en su comunidad.

Luz verde

Una “luz verde” es una orden de la pandilla para matar a alguien. La MS13 tomó esta política de la Mafia Mexicana. Al igual que la Mafia, el proceso por el que la MS13 decide dar esta aprobación tiene que pasar por los más altos niveles de la organización. No acatarla es considerado una afrenta a “el barrio” y conlleva graves consecuencias, incluso cuando se da luz verde con respecto a un familiar o un amigo cercano. También incluye cualquier información que pueda llevar a encontrar a alguien para quien se ha dado “luz verde”.

Juicios internos: Las faltas graves y las cortes

Los pandilleros que violan estas pautas cometen lo que la MS13 llama una “falta grave”, y deben someterse a un juicio frente al resto de la pandilla. Este juicio se llama “corte”, y el integrante juzgado está siendo “regulado”. Ser llamado ante la corte significa que hay motivos para una grave acusación. Técnicamente, el líder de la clica preside la corte, pero es la clica la que toma la decisión final por consenso. Aunque los llamados ranfleros y los jefes máximos de la pandilla pueden tener una enorme influencia en el veredicto, sin importar lo que opine la clica o la transgresión que se haya cometido.

La corte puede determinar una multa o una paliza disciplinaria, que puede durar “13”, “26” o “39” segundos. También se pueden utilizar armas como cuchillos, bates o tubos durante la paliza. Los miembros pueden ser expulsados de la pandilla y luego ser golpeados durante los “13” segundos requeridos. Pueden unirse a una nueva clica, pero para ello deben volver a someterse a la iniciación o “el brinco”. Algunos mareros reciben una sentencia de muerte en las cortes, a menudo in absentia.



Estructura organizativa

Foto por Ginnette Requielme/AP Images

La pandilla es compleja en ciertos aspectos y sencilla en otros. Como se lee en una reciente acusación en El Salvador, “es colegiada, está conformada por múltiples niveles y por diversos tipos de miembros” (Operación Jaque, 2016), pero opera sin ninguna jerarquía clara ni ningún jefe único que la controle. En cambio, hay varios niveles de estructuras de liderazgo cuyo alcance y control sobre sus miembros son tan dinámicos como la pandilla misma.

Básicamente, la MS13 se divide en diferentes capas. En la parte superior está la cúpula de líderes, conformada por veteranos experimentados. Luego se encuentran los denominados “programas”, que son administrados por líderes de nivel medio. Estos programas dirigen las clicas, las cuales son semiautónomas y ejercen la mayor influencia sobre sus miembros.

Hasta cierto punto, este sistema ha permitido difundir la marca y la influencia de la pandilla. A las clicas se les anima a aumentar sus filas, expandir su actividad criminal y establecerse en nuevas áreas. Pero este sistema tiene sus inconvenientes, sobre todo porque la naturaleza difusa de la pandilla ha afectado su capacidad de convertirse en una estructura criminal más sofisticada que pueda operar como una sola organización en una amplia área geográfica.

Las clicas

La pandilla está subdividida en células conocidas como “clicas” (o “klikas”, como a veces lo escriben). Estas son las unidades más importantes de la organización — más importantes que cualquier individuo, líder o nivel superior de la estructura—.

Básicamente, esto se debe a que las clicas son el círculo más inmediato de los miembros de la pandilla. Es allí donde tienen sus confidentes más cercanos, sus amistades más fuertes y sus defensores más leales. Para los pandilleros, las clicas son lo más parecido a una familia sustituta.

Las clicas están atadas nominalmente a un territorio; es por eso que en general toman sus nombres del lugar donde se establecieron: una calle o un vecindario, como Hollywood o Normandie. Algunas han tomado nombres de ciudades —como Tecla o Langley Park, por ejemplo—. Otras han tomado nombres más genéricos, como Sailors (Marineros) o Stoners, en referencia a la primera clica de la pandilla. Independientemente de su nombre, todas ellas reclaman el derecho sobre su territorio. Este control territorial —y ellas lo entienden muy bien— es de donde obtienen su poder político, social y económico. Sobre este tema ahondaremos en la sección en torno al *modus operandi* de la pandilla.

Existen cientos de clicas, pero su número varía mucho de un lugar a otro. En el momento de redacción de este informe, en Los Ángeles había cerca de 20 clicas; El Salvador tenía cerca de 250; el Área Metropolitana de Washington DC tenía alrededor de 12, y Long Island 10. Algunas de estas clicas operan en más de un lugar y tienen presencia internacional, como las clicas Hollywood y Park View. Esto se debe a la migración natural de los miembros de las clicas a nuevas áreas. Por regla general, las clicas solo pueden ser iniciadas por un miembro que haya pertenecido a una de ellas y que haya migrado.

La condición de las clicas como entes semiautónomos les da una amplia libertad en términos de tamaño, ámbito de acción y economía criminal

La condición de las clicas como entes semiautónomos les da una amplia libertad en términos de tamaño, ámbito de acción y economía criminal, lo que significa en la práctica que cada una está autorizada —siempre y cuando no agravie ni ponga en peligro a “las letras”— a tener cierta independencia para decidir el tipo de actividades criminales que lleva a cabo y la forma en que ejerce la violencia para garantizar su control territorial y social. El grado de independencia varía y está relacionado con la geografía, el tejido social y la composición política de los lugares donde cada clica nace o ha establecido presencia. También puede depender de las historias personales de los cabecillas de cada clica, de su relación con los líderes y de sus personalidades.

La naturaleza semi autónoma de las clicas permite explicar por qué existen algunas de diez miembros que viven de pequeños esquemas de extorsión y narcomenudeo, y otras que tienen cientos de miembros, acceso a armas de asalto y conexiones con el tráfico internacional de drogas. La naturaleza orgánica de este sistema ha permitido que las clicas crezcan y amplíen sus economías criminales.

Incluso algunas de ellas se han convertido en pandillas dentro de la pandilla. Tal es el caso de Normandie Locos Salvatruchos, una antigua clica que tuvo sus orígenes en Los Ángeles. La clica se ha extendido dado que sus miembros han migrado o han sido deportados. Normandie opera actualmente en Los Ángeles, El Salvador y la Costa Este de Estados Unidos. Tiene cientos de pandilleros en las calles y en las prisiones, que en su mayoría responden a sus propios líderes de clica. Como veremos más adelante, Normandie también ha desarrollado una de las conexiones más fuertes con el tráfico internacional de drogas, pero incluso esta conexión se limita a pequeñas facciones de la pandilla en El Salvador.

Otras clicas antiguas, como Hollywood y Sailors, han logrado tener niveles similares de extensión, número de miembros y poder. Con el tiempo, este sistema se ha vuelto inmanejable, caótico e incluso peligroso, especialmente para los líderes que operan desde la cárcel, ya que compiten por la influencia y los recursos financieros. Fue en este contexto que la MS13 creó capas adicionales de organización y de medios para disciplinar a sus células y miembros más ambiciosos.

Los programas y los consejos de gobierno

En los primeros años del siglo XXI, la MS13 inició un proceso de reorganización interna en El Salvador. Esta reorganización fue motivada por dos realidades relativamente nuevas: 1) la mayor parte de los líderes de la pandilla estaban encarcelados y 2) la pandilla se había convertido en una gran organización. El resultado fue caos en las calles, falta de control dentro de las prisiones y vulnerabilidad en ambos espacios.

Para corregir estas situaciones, la pandilla instituyó normas internas y creó una estructura organizativa más jerárquica en cada una de las áreas en las que operaba. En primer lugar, creó lo que se llamaron “programas”, o grupos de clicas.

Estas clicas operan bajo la égida y el control de un coordinador de programa, que en la mayoría de los lugares se conoce como “corredor”. Estos líderes son elegidos con base en su edad, historia, compromiso, prestigio y personalidad. Quienes dirigen los programas son los responsables de ser interlocutores entre las clicas y los consejos de gobierno o los mandamases. También tienen que resolver problemas al interior de las clicas, o incluso entre ellas. Pueden determinar asuntos como la delimitación territorial de las pandillas o el destino de los miembros que hayan cometido grandes transgresiones.

Al igual que las pandillas, los programas están ligados nominalmente a sus territorios. “El programa” de la Costa Este está vinculado a la Costa Este de Estados Unidos, y “el programa” de Los Ángeles a la Costa Oeste. Pero los programas también pueden ser

internacionales, y estos normalmente representan a los grupos más poderosos que se han extendido por toda la región debido a la migración, como el mencionado caso de Normandie Locos.

En otras palabras, las clicas poderosas pueden convertirse en programas, agrupando a otras clicas debajo de ellas. Los líderes pueden, por lo tanto, ser el jefe de su clica y el corredor de un programa al mismo tiempo. Sin embargo, los pandilleros dicen que la lealtad al “programa” no es lo mismo que la lealtad a la clica. Afirman que la clica siempre está por encima del programa. “El programa” es sólo una herramienta organizativa que tiene poco peso simbólico para los pandilleros. Es sobre todo un medio por el cual los líderes de más alto rango pueden canalizar las comunicaciones, organizar su economía criminal e impartir órdenes relacionadas con la estrategia y la dirección.

En los lugares donde la MS13 está muy organizada, como Los Ángeles y El Salvador, estos programas responden a un consejo de gobierno, el cual recibe diferentes nombres en cada país y área metropolitana donde opera la pandilla. En Los Ángeles se les llama “mesas”, mientras que en El Salvador se conocen como “ranflas”, y los líderes que lo componen se denominan “ranfleros”.

Estos son los máximos líderes de la MS13. En general, hay dos tipos de pandilleros que llegan a este nivel: 1) los veteranos mayores de la organización que ascienden en virtud de sus años de servicio y por el hecho de que la mayoría de sus colegas están muertos o se les ha otorgado el estado de semijubilados (o “calmados”) y 2) aquellos que muestran compromiso con la pandilla, principalmente mediante actos de violencia contra los adversarios.

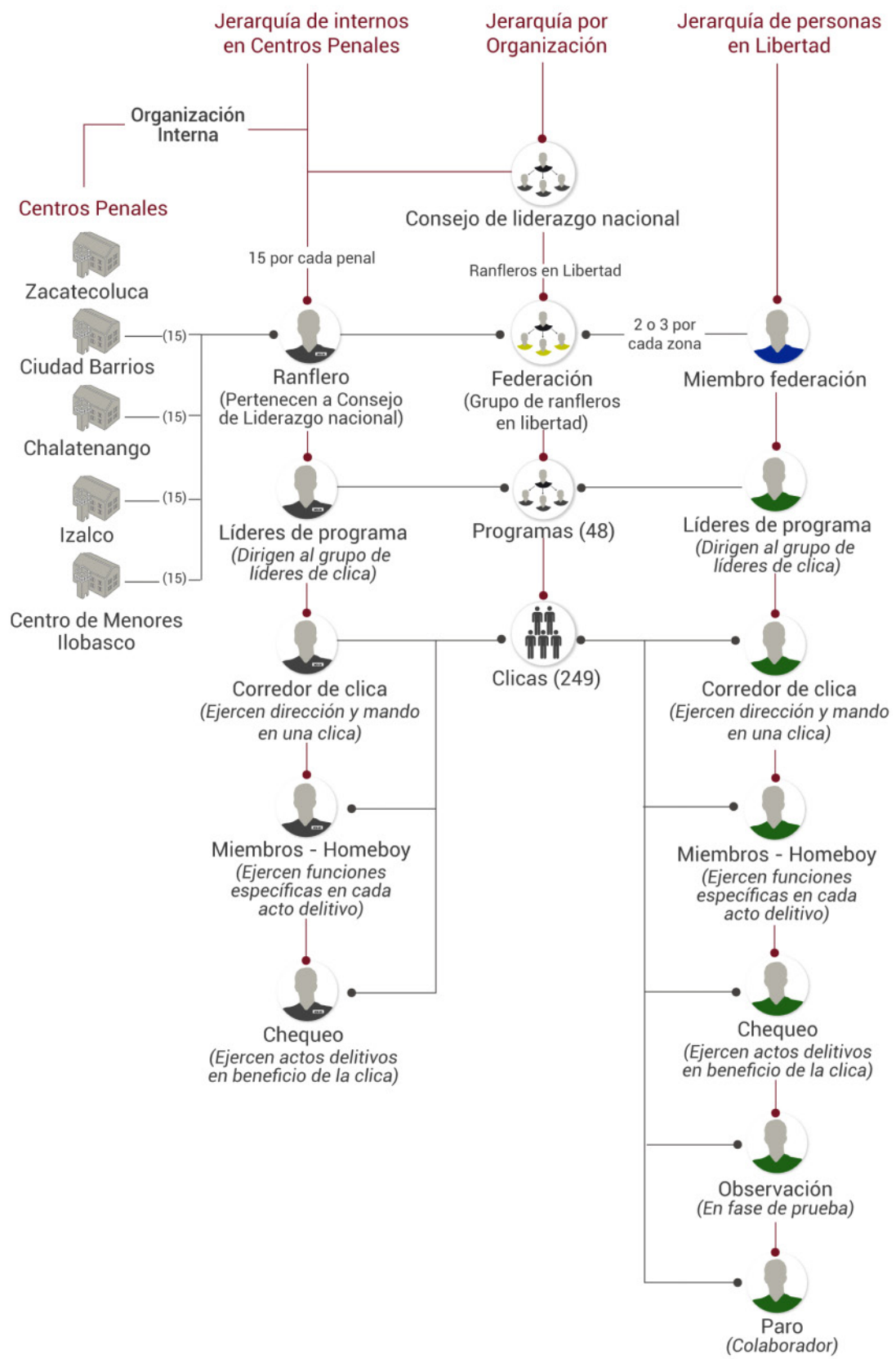
Estos consejos y líderes a veces han añadido nuevos niveles, en un intento por ejercer más control sobre la pandilla. En Los Ángeles, en el año 2013, un poderoso cabecilla trató de establecer un “Programa Nacional”, que también llegó a ser conocido como “la unificación de ‘el barrio’ “. Mediante dicho programa, el líder estaba tratando de ejercer mayor poder sobre los flujos de ingresos que tenía la pandilla, particularmente la extorsión, y buscaba ayudar a la Mafia Mexicana a establecer un flujo de ingresos más confiable usando a las pandillas como servicios de distribución de drogas por todo Estados Unidos (United States Attorney’s Office, 2016). El cabecilla fue arrestado y sus esfuerzos fracasaron, como los describiremos más adelante en uno de nuestros estudios de caso.

Durante la tregua de pandillas en El Salvador, los líderes crearon lo que denominaron “La Federación”, un grupo de unos 30 líderes por fuera de las prisiones. Estos líderes canalizan información entre los jefes de las clicas y los programas, y con los líderes de las pandillas en las ranflas dentro de las prisiones. Además, participan en las reuniones para tomar decisiones en torno a importantes estrategias de la pandilla.

Estructura organizacional: El Salvador

Durante la tregua, la ranfla de El Salvador también estableció lo que se denominaron “líneas”, comités conformados por dos o tres miembros que dirigían ciertos aspectos de las actividades de la pandilla en El Salvador. La “Línea Principal”, o “555”, establece las reglas y tiene la última palabra sobre asesinatos internos o de alto nivel, entre otras decisiones importantes. La “Línea de Informes” obtiene todos los informes de los programas y las clicas, y filtra la agenda de la Línea Principal. La “Línea de Expansión” es el árbitro final en asuntos territoriales. La “Línea de Investigación” examina las violaciones de las reglas de las pandillas o las actividades no autorizadas. La “Línea de Asistencia Legal” recoge dinero para abogados y grupos de la sociedad civil que trabajan para promover la agenda de la pandilla, a la cual nos referiremos en otra sección y en un estudio de caso más adelante.

Estructura jerárquica de la MS13 en El Salvador



Fuente: Acusación Operación Jaque, Fiscalía General de la República de El Salvador insightcrime.org



El modus operandi

Foto por Esteban Felix/AP Images

El modus operandi de la MS13 se enfoca en controlar el espacio físico, usualmente mediante la violencia extrema. Ese espacio físico tiene un valor tanto real como simbólico, y la organización se sustenta en ambos. A nivel material, la pandilla subsiste de los ingresos provenientes de ese territorio. A nivel simbólico, ese territorio es lo que sostiene la idea de lugar de la pandilla, la noción mítica de “el barrio” que permite atraer más reclutas. La mezcla de estos dos elementos lleva a la pandilla a cometer actos de violencia bárbaros y aparentemente sin sentido, así como a desarrollar vínculos sociales y políticos con la comunidad en la que opera.

El reclutamiento

Dado que la pandilla ha crecido en tamaño y se ha extendido constantemente a nuevas áreas, se cree que recluta activamente nuevos miembros en todos los lugares donde opera. En el mejor de los casos, esto es solo en parte cierto. En algunos casos, la pandilla busca activamente nuevos miembros, atrayendo a los potenciales reclutas con el fácil acceso al alcohol o a las drogas, como nos dijeron algunos civiles expertos en pandillas. Además, la pandilla puede acelerar el período de prueba para los potenciales miembros o incluso omitir algunos prerrequisitos para permitir un ingreso más rápido, como señalan los expertos en temas de seguridad. Pero parece que estas son excepciones. En la mayoría de los casos, la pandilla casi no necesita reclutar, según afirman los pandilleros. Su comunidad, su fuerte marca y el sentido de vulnerabilidad de los individuos frente a esta pandilla o a otras, es lo que conduce a un constante flujo de nuevos reclutas, más que cualquier intento proactivo por parte de la pandilla.

El ingreso a la pandilla

Los jóvenes se vinculan a las pandillas por muchas razones. El caso de la MS13 no es diferente. En su trabajo seminal en Los Ángeles, el antropólogo Tom Ward señaló que los miembros de las pandillas se unen a ellas por diversas razones que van desde el temor hasta una conexión con “individuos con mentalidad similar” (Ward, 2012). Las encuestas más recientes ilustran la necesidad de los pandilleros de pertenecer a una comunidad. Un estudio de Florida International University (FIU) sobre los pandilleros de El Salvador descubrió que casi la mitad se vinculan a las pandillas “porque les gusta pasar el tiempo con otros jóvenes y miembros de pandillas”; otro 17 por ciento dijo que la pandilla les aporta amigos cercanos y “hermanos” (Cruz, 2017).

Llama la atención que en estos estudios casi no se mencionan las ganancias económicas. Aunque resulta claro que es uno de los factores, y que va íntimamente ligado a otros motivos (el dinero, por ejemplo, trae a su vez estatus y poder), no parece ser el motivo principal. Los pandilleros con quienes hablamos albergan pocas ilusiones acerca de sus perspectivas financieras, y nuestros estudios de caso demuestran que aquellos que son más ambiciosos suelen evitar la pandilla para esos fines, en lugar de usarla para ellos. Como señalaremos más adelante, después de tres décadas, y con pocas excepciones, la pandilla continúa siendo una empresa criminal que en general vive al día, precisamente debido a su falta de profesionalismo y al énfasis en la cohesión del grupo más que en las ganancias financieras.

Varios expertos de la sociedad civil y de la policía dicen que la capacidad de la MS13 para obtener un flujo constante de reclutas es también el resultado de su reputación. La MS13 es conocida por ser una de las pandillas más violentas del mundo. Esa reputación es increíblemente poderosa, en especial para los jóvenes vulnerables y con diversas problemáticas en las áreas marginales. Para ellos, se trata de una cuestión de supervivencia, como señalan los expertos en pandillas. Se encuentran rodeados por lo que perciben como fuerzas de seguridad hostiles y por poderosas pandillas como la MS13. Ante la perspectiva de ser victimizados, estos jóvenes buscan protección.

Lo que los iniciados raramente entienden es que la pandilla en sí es extremadamente peligrosa, un lugar donde los celos, los pequeños desaires y la política pueden ponerlos en un peligro igual o mayor debido a la forma en que esta opera. Deben pasar por un violento período de prueba, que a menudo se confunde con la vinculación real a la pandilla. Los iniciados solo se convierten en pandilleros después de pasar estas pruebas y más adelante enfrentar un ritual conocido como “el brinco” —una golpiza por parte de tres o cinco miembros durante 13 segundos—. Después de eso, se convierten en “homies”, es decir, soldados a disposición del líder de la clica, y ya nunca pueden abandonar la pandilla. En otras palabras, en este momento la violencia apenas acaba de empezar.

A continuación se presenta una descripción de este proceso paso a paso.

Paso 1: “Observaciones”, “paros “ y “banderas”

Si bien la decisión de unirse a una pandilla se toma muy a menudo bajo coacción, el proceso de ingresar en ella es deliberado. Una vez que alguien toma la decisión de ingresar, se convierte en “paro” o “bandera”. Estos realizan tareas básicas para la pandilla, como proporcionar servicios de inteligencia o vigilancia. En todos estos casos, están en un período de prueba y no son miembros de la pandilla como tales. Este es solo el primer paso para convertirse en miembros. En algunas áreas, la MS13 ha instituido un paso intermedio adicional llamado “observaciones”. Pero este paso extra solo se presenta en lugares donde la pandilla tiene muchos potenciales reclutas y puede prolongar el proceso de ingreso, entrenamiento y adoctrinamiento.

Paso 2: “Chequeos”

Quienes han pasado la primera serie de pruebas se convierten en lo que se conoce como “chequeos”. Estos todavía están pasando por un período de prueba, durante el cual se les asignan tareas específicas y cada vez más comprometedoras, pero todavía no son miembros de la pandilla. Durante este período, la pandilla evalúa el compromiso, la confiabilidad y la lealtad del “chequeo”.

Los aspirantes pueden quedarse durante años como “chequeos”, dependiendo del país y de las circunstancias. En El Salvador, por ejemplo, el período de prueba de los “chequeos” es dos años si están en la cárcel, y tres si no lo están, según dicen los mismos pandilleros. Dicen además que las pandillas que enfrentan amenazas pueden acelerar este proceso, y de hecho lo hacen. Hay diferentes clases de chequeos. Quienes están próximos a ser seleccionados para ingresar tienen un estatus más alto que los que apenas están comenzando su período de prueba. En ambos casos, se encuentran, en palabras de la MS13, “caminando” con la pandilla, o aprendiendo las bases.

El ingreso formal a la pandilla está supeditado a la aprobación de un examen final, que varía de un lugar a otro. En El Salvador, los “chequeos” deben cometer un asesinato para la pandilla; en Estados Unidos, deben atacar a un miembro de una pandilla rival, o lo que ellos llaman un “chavala”. La pandilla suele percibir a los miembros de manera diferente dependiendo de dónde hayan hecho su iniciación. Debido a que deben cometer un asesinato, los iniciados que pasan por el examen final en El Salvador son considerados como más aguerridos, según nos dijeron fuentes policiales en Estados Unidos. En algunos casos, esto también puede cambiar la dinámica interna de las clicas. Fuentes policiales en Los Ángeles le dijeron a InSight Crime que los iniciados salvadoreños que llegaban a esa área estaban tomando un papel más activo en sus pandillas porque habían pasado por una iniciación más difícil.

Paso 3: Homies

Después de este período de prueba, que a menudo se extiende por años, y una vez aprobado el examen final, el chequeo ingresa a la pandilla mediante una violenta ceremonia de iniciación conocida como “el brinco”. Esta paliza se puede extender por varios minutos dependiendo de la persona que hace el conteo, el tipo de golpes que se den, la clicca que haga la iniciación o la persona que se inicia. Solo entonces se les considera homies, es decir, miembros de la pandilla como tales.

Desde entonces se les asigna un “placazo”, o apodo. También conocido como “taca”, el apodo siempre está vinculado al nombre de la clicca, y se convierte en la identidad del nuevo pandillero. Algunos ejemplos de estos nombres son: Psycho of Leeward (Sicópata de Leeward), Spider of Fulton (Araña de Fulton) o Baby of Langley Park (Bebé de Langley Park). Los homies pueden recoger el pago de extorsiones, matar en nombre de la pandilla, transportar y almacenar armas, y hacer otros trabajos relacionados con la pandilla.

Nuestras entrevistas con pandilleros y expertos en pandillas nos aclararon que la MS13 no tiene especialistas (como tesoreros o asesinos), sino miembros que operan en su ambigua jerarquía multinivel y asumen diferentes roles dependiendo de las necesidades de cada clicca o programa. Este sistema es un ecualizador (cada pandillero hace un trabajo, lo que genera camaradería). Se espera que todos los miembros hagan el trabajo en todos los niveles. También se espera que participen en todos los aspectos de los actos criminales, como empuñar el arma homicida con la intención de matar cuando llegue el momento, como lo muestran los casos judiciales.

Sin embargo, esta complicidad compartida representa un problema, ya que crea tantos posibles testigos y colaboradores de los actos criminales que más tarde pueden convertirse en informantes del Estado. La poca profesionalidad de la pandilla también conduce a errores y la deja vulnerable frente a los organismos de seguridad; y dado que no hay especialistas, les resulta más difícil pasar a actividades criminales más sofisticadas. Estos dos aspectos se exploran con más detalle más adelante, en los estudios de caso.

El día a día en la MS13

La naturaleza difusa de la pandilla y su dinámica estructura de liderazgo producen un cuadro complejo de las operaciones diarias de la pandilla, con grandes variaciones dependiendo del lugar donde opere. En términos generales, la vida en las pandillas no es un trabajo a tiempo completo. Los pandilleros pasan grandes cantidades de tiempo entre ellos, sin un propósito específico (Ward, 2012). Muchos de ellos nos

dijeron que van a la escuela, tienen trabajo, familia y muchas otras obligaciones que combinan con la vida en la pandilla, lo cual se sustenta con los datos recogidos en una reciente encuesta realizada por Florida International University (Cruz, 2017).

Estar en una pandilla no es tener un trabajo, y la mayoría de los miembros no lo ven como tal. Como se señaló anteriormente, los miembros no se vinculan a ella por el dinero. Aunque el dinero puede ser una de sus motivaciones, ellos entienden que no están entrando en una carrera estable. Estar en una pandilla es a veces el centro de sus vidas, pero otras veces no es tan esencial. Algunos son “calmados”, o semijubilados, y tienen al menos un círculo social paralelo, como una Iglesia Evangélica, que requiere igual o mayor atención.

En términos específicos, la vida en la pandilla tiende a fluctuar según el ritmo de las actividades. De lo que recogimos de nuestras entrevistas con los expertos en pandillas y con pandilleros, esas actividades se centran en numerosas tareas, como resolver problemas internos; evaluar, adoctrinar y entrenar a potenciales reclutas o a los nuevos miembros; recaudar o generar ingresos para la pandilla; planear y cometer actos violentos contra miembros de otras pandillas u otro tipo de rivales; evadir a la policía o eliminar a los posibles informantes tanto dentro como fuera de la pandilla, y recopilar información de inteligencia o contrainteligencia.

La pandilla hace reuniones para poner cierto orden en estas actividades. De acuerdo con los expertos de la policía, estas reuniones se realizan de manera regular y son convocadas y dirigidas por el líder de la clica y el segundo al mando. Durante las reuniones, el líder establece la agenda y expone las tareas. Las reuniones pueden llegar a ser muy jerarquizadas o también muy anárquicas, pero siempre hay una voz que lidera, a quien a menudo se refieren como “el palabrero”.

*No se asignan tareas, sino que hay “voluntarios” porque los miembros necesitan mostrar que **están dispuestos a “participar en el trabajo”***

La naturaleza y la dinámica de estas reuniones han evolucionado. En su investigación, Ward se refiere a los medios por los cuales toman decisiones como una “anarquía democrática”. No se asignan tareas, sino que hay “voluntarios” porque los miembros necesitan mostrar que están dispuestos a “participar en el trabajo”, o lo que se eufemísticamente se llama tener “compromiso” (Ward, 2012). De esta manera, los pandilleros pueden ascender en las filas de la organización, especialmente si las tareas están relacionadas con actividades peligrosas o arriesgadas. Este sentido de “compromiso” con la MS13 está evaluado prácticamente de manera constante por parte de los líderes y los demás miembros. Al igual que ofrecerse como voluntario para un trabajo puede generar respeto, las vacilaciones frente al mismo pueden conducir a la desconfianza e incluso a una acción disciplinaria.

Aunque todavía hay rastros de esta “anarquía”, las reuniones de las pandillas parecen haber llegado a ser más jerárquicas en los últimos años. La interceptación de llamadas telefónicas, los infiltrados y los testigos dan la impresión de que este enfoque desde arriba está relacionado con los esfuerzos de los líderes por obtener más control de los miembros de las pandillas. Esto es muy importante porque se trata de disciplinar a los miembros. Según los pandilleros, en las reuniones a menudo se habla acerca de quién ha cometido una transgresión, si la transgresión merece una sanción, y cuál debería ser la penalidad. Las transgresiones se dividen en “graves” y “leves”. Entre las primeras se encuentran el robo, la violación de la novia o una familiar de alguno de los miembros, el uso excesivo o irresponsable de drogas, el soplo, o abandonar la pandilla sin permiso. Estas suelen requerir un juicio, o lo que la pandilla llama “cortes”, que también se llevan a cabo durante las reuniones. Después del juicio se impone una acción disciplinaria. Las sentencias van desde una paliza hasta la pena de muerte.

Colaboradores de la pandilla

La pandilla no puede operar sin colaboradores adicionales, según señalan los expertos de la policía. Se trata de civiles que no aspiran a estar en la pandilla o que, debido a reglas internas, no pueden ser parte de ella. Entre estos se encuentran parientes, esposas, novias y otras personas estrechamente relacionadas con la MS13. Estas personas colaboran de diversas maneras: almacenamiento de armas o dinero; obtención y mantenimiento de defensa legal; contrabando de bienes y transmisión de mensajes tanto dentro como fuera de las prisiones; adquisición de la propiedad de bienes como terceras personas; administración de dineros, o recopilación de inteligencia y contrainteligencia. Algunas de estas personas también tienen roles no oficiales como confidentes y consejeros de los pandilleros y los líderes. El poder percibido o real de un colaborador puede ser fuente de conflicto dentro de la pandilla.

Es importante señalar que estos participantes son tanto voluntarios como no voluntarios en las actividades de la pandilla. Esta distinción es a menudo difícil de hacer, pero puede ser muy importante para los funcionarios de los organismos de seguridad cuando intentan establecer quién puede colaborar en sus esfuerzos de desmantelar la pandilla. Son a menudo menores de edad que suelen ser marginales en los actos criminales más atroces que comete la pandilla, incluso si socializan con los pandilleros de manera regular. Ninguno de ellos participa en las reuniones, aunque, debido a su cercanía y a las relaciones que tienen con los pandilleros, algunos conocen profundamente las operaciones y las actividades criminales de la pandilla.

La economía criminal

La economía criminal de la MS13 gira en torno a varias operaciones de generación de dinero: la extorsión, el narcomenudeo y una serie de actividades comerciales lícitas e ilícitas adicionales. Todas ellas requieren de la presencia física de la MS13 y

del control del espacio físico en sus áreas de operación. La pandilla no acostumbra controlar las operaciones diarias de estos negocios, sino que cobra impuestos por ellas. Este rudimentario modelo económico ha permanecido bastante inalterado durante años, en parte debido a la subordinación de la pandilla a la Mafia Mexicana, en parte por el estilo organizacional débilmente estructurado de la pandilla, y en parte debido a la subordinación de la pandilla a su ethos central y a su predilección por la violencia.

La extorsión

El control del espacio físico le permite a la pandilla recoger lo que llaman “la renta”. En algunas áreas, la MS13 se refiere a esta como un “impuesto” o incluso “impuesto de guerra”, pero el término más común es renta. Este impuesto se le puede cobrar a cualquier negocio o individuo. La base financiera de la pandilla proviene de estas extorsiones: la pandilla recoge dinero de empresas lícitas, pero también de negocios sin licencia e ilegítimos, así como de individuos en su área de influencia, o cerca de ella. Algunos pandilleros controlan partes de estos negocios. Pero, en general, lo que hacen es gravar con impuestos a estos negocios.

La renta se recoge de manera regular, en general semanalmente, y lo hacen los niveles inferiores de la pandilla. El consejo de gobierno o “el palabrero” establece las reglas con respecto a cuánto y con qué frecuencia estos miembros deben entregar los tributos a los líderes o al consejo, que es normalmente un porcentaje de las ganancias de esa área. La cantidad puede aumentar en momentos específicos debido a las necesidades de los líderes o del consejo de gobierno. Se sabe, por ejemplo, que en El Salvador la ranfla recolecta semanal o mensualmente las ganancias relacionadas con el tráfico de drogas o la extorsión que ha realizado cada programa.

Los líderes de las clicas vigilan cuidadosamente y ejercen un estricto control acerca de quiénes son los que deben pagar extorsiones, cuánto dinero se debe recoger y con qué frecuencia. Durante las reuniones es posible que se propongan y acepten nuevos blancos de extorsión. Allí también los líderes pueden incluso discutir temas relacionados con la recolección de los dineros, lo que incluye si se debe castigar o no a una víctima por no pagar, por pagar a destiempo o por huir. Hay reglas estrictas con respecto al robo de los ingresos de las pandillas, pero en muchos lugares hay una aceptación tácita del escamoteo.

La cantidad de renta que se cobra tiene cierta variación, pero, según los expertos de los organismos de seguridad, oscila entre el 10 y el 40 por ciento del ingreso total de las empresas. Los líderes más estratégicos de las clicas encuentran un punto óptimo, en el que pueden maximizar su propio beneficio sin quebrar su base de ingresos. Determinar la cantidad se basa parcialmente en la inteligencia reunida por los paros (o vigías) que la pandilla puede ubicar en las afueras de los negocios o cerca de estos, según dicen los mismos pandilleros. También les pueden exigir información

financiera directamente a los propietarios o a los administradores de los negocios. Tener más clientes equivale a tener que pagar más “renta”, la cual puede subir durante la temporada navideña, dado que hay un aumento en los negocios, como consta en los documentos judiciales.

La cantidad de dinero que la pandilla puede obtener gracias a la extorsión es tema de debate tanto al interior de la pandilla como entre los expertos. En El Salvador, la acusación de la Operación Jaque señala que la ranfla alguna vez recogió todas las extorsiones durante una semana, y que estas llegaron a un total de US\$600.852. Esto significa que la pandilla estaría ganando un poco más de US\$31 millones al año por las extorsiones. Hay otros testigos que corroboran esta cifra. La acusación señala que un testigo dijo que los Fulton Locos, una poderosa clica, podía ganar entre US\$15.000 y \$17.000 al mes, sobre todo por las extorsiones. Asumiendo que todas las pandillas ganen lo mismo, las 249 clicas del país podrían obtener cerca de US\$45 millones al año. Pero no todas las clicas ganan lo mismo, por lo que esta extrapolación podría ser casi el doble de lo que realmente obtienen.

En otras áreas disponemos de información mucho menos específica. En Honduras, las encuestas que InSight Crime hizo entre las víctimas de extorsión muestran que una sola pandilla puede ganar más de US\$2.5 millones al año extorsionando a las cooperativas de taxi y autobuses (InSight Crime y ASJ, 2015). Pero en Estados Unidos, estas cantidades varían enormemente. En Los Ángeles, donde la pandilla está extorsionando a expendedores de drogas y a discotecas clandestinas, la cantidad es significativamente mayor que en la Costa Este, donde las pandillas extorsionan sobre todo a pequeñas tiendas y restaurantes, según dicen funcionarios de los organismos de seguridad. En ambos lugares, las pandillas extorsionan lo que los expertos de la policía estadounidense llaman negocios del “mercado gris”, es decir, comercios propiedad de inmigrantes indocumentados, o administrados por estos, quienes tienen menos probabilidades de denunciar las extorsiones a las autoridades.

La manera como estos ingresos se distribuyen entre la pandilla es también un tema polémico, que genera innumerables controversias. En teoría, el líder de la clica recoge las “rentas” que han reunido los demás miembros. Un porcentaje de ese dinero va al líder de la camarilla, y otro porcentaje es para el programa, el cual se transfiere a la ranfla y, en el caso de Los Ángeles, a la Mafia Mexicana. Este porcentaje puede variar de un lugar a otro, y en algunos casos el consejo de líderes puede exigir que todos los fondos recaudados durante cierto período, normalmente durante un mes, sea destinado a un propósito específico, como ocurrió en el caso descrito en la Operación Jaque. Cierta parte del dinero recaudado en Estados Unidos también va hacia El Salvador o se destina a la compra de armas y otros materiales para los pandilleros en El Salvador. No encontramos ningún caso en el que el dinero o los materiales vayan de El Salvador a Estados Unidos.

En algunos casos, las empresas retrasadas con sus pagos pueden ser expropiadas y formar parte de la cartera de uno de los líderes de la pandilla. En esos casos, el líder puede desplazar recursos de las pandillas para ayudar al negocio. Por ejemplo, en Los Ángeles, donde se sabe que los miembros de la MS13 extorsionan a los que la policía estadounidense denominan “casitas” —“casas” o bares de juego o prostitución clandestinos—, la pandilla designa a algunos miembros para que vigilen las puertas, lo que, según ellos, es una señal de que la pandilla posee un porcentaje del negocio. Estos guardias tienen el deber adicional de vigilar el número de clientes para asegurarse que el negocio esté pagando el porcentaje correcto. Algunos agentes del orden dicen que la pandilla recibe un porcentaje de la propiedad de “las casitas”, pero esta afirmación no pudo ser verificada. En otros casos, en El Salvador y Honduras, la MS13 controla un porcentaje de los servicios de autobuses y taxis. Según los expertos de los organismos de seguridad de El Salvador, estos pueden formar parte de las posesiones de uno de los líderes.

El narcomenudeo local

En Estados Unidos, el flujo de ingresos más importante de la pandilla es el narcomenudeo local. El tamaño de esta fuente de ingresos depende de la clica o del área en cuestión. Algunas clicas de la MS13 les imponen impuestos a los distribuidores de drogas y otras controlan el mercado mayorista. Esta actividad criminal también depende del control del territorio, específicamente del territorio donde se venden drogas. En Centroamérica, esta competencia ha provocado conflictos con pandillas rivales y otras organizaciones criminales. En contraste, en Estados Unidos, este no parece ser un importante generador de violencia, según los expertos de los organismos de seguridad.

El narcomenudeo es una práctica lucrativa, o bien un flujo de ingresos fragmentado, dependiendo de cuál parte de la cadena de distribución de drogas esté controlando la pandilla o del área en la cual estén operando. Básicamente, los líderes de las clicas

Los ingresos del narcomenudeo dependen de la capacidad de la MS13 para controlar el territorio

de la MS13 les cobran impuestos a los traficantes locales que operan en sus áreas de influencia. Este parece ser el caso en algunas áreas de Los Ángeles, Honduras y El Salvador. Algunos miembros obtienen y venden pequeñas cantidades de drogas de manera individual. Los líderes de las clicas con un enfoque más empresarial tratan de obtener una mayor parte de los servicios de distribución, comprándoles y vendiéndoles las drogas a los distribuidores. Y los más emprendedores de todos tratan de controlar el mercado mayorista. Esto solo lo hemos visto en Honduras, aunque los expertos de los organismos de seguridad señalan que también se han dado casos similares en Guatemala, El Salvador y en algunas partes de Estados Unidos. El control de los mercados mayoristas sería un paso importante para el mayor desarrollo de la pandilla.

Las normas relativas a las ventas de drogas también fluctúan entre países. Técnicamente, los líderes de las clicas deben contar con la autorización de la ranfla o el palabrero para vender drogas. Según información incluida en la acusación de la Operación Jaque, en El Salvador la ranfla puede decomisar las drogas si se viola esta regla. Pero, según expertos de los organismos de seguridad de Estados Unidos y El Salvador, los líderes de las pandillas e incluso los homies suelen trabajar de manera independiente, y si les ofrecen un porcentaje a los altos líderes, pueden evadir la burocracia de la ranfla y meterse más dinero en sus bolsillos.

Los ingresos del narcomenudeo dependen de la capacidad de la MS13 para controlar el territorio en el que se están llevando a cabo las ventas de drogas. Esto conduce a competencias entre la MS13, otras pandillas y las organizaciones criminales, así como competencias al interior de la MS13. En Los Ángeles, estos conflictos son a menudo resueltos por la Mafia Mexicana.³ Pero en El Salvador, Honduras y Guatemala no existe un jefe supremo similar, por lo que en esos países la violencia está muy a menudo ligada al control de las actividades de narcomenudeo locales.

Esta competencia por el territorio criminal ha llevado a la MS13 a aumentar constantemente su arsenal, su infraestructura, su red de inteligencia, sus relaciones con las comunidades locales y sus conexiones con las autoridades. InSight Crime observó cómo las conexiones de la pandilla con la policía de Honduras, por ejemplo, le habían dado una ventaja en ese país (InSight Crime and ASJ, 2015). En otras palabras, esta competencia por el territorio criminal ha acelerado el proceso de maduración de la MS13.

El aumento de los ingresos también ha llevado a que la pandilla tenga que aprender a manejar los excesos de capital. En El Salvador, Honduras y Guatemala, esto significa comprar negocios con altos flujos de efectivo, como lavaderos de autos, hoteles, restaurantes y concesionarias de automóviles. El aumento del flujo de efectivo también se ha utilizado para corromper partes del sistema judicial y comprar influencias políticas.

El caso de Moris Alexander Bercián Manchón, alias “El Barney”, es un buen ejemplo de esta creciente influencia de por lo menos un pandillero en los sistemas políticos y judiciales. Bercián Manchón es el cabecilla de Normandie Locos Salvatruchos. Fue capturado en El Salvador en 2009 con seis kilogramos de cocaína, pero nunca ha sido condenado. Desde su captura, los jueces designados para llevar el caso han aplazado las audiencias, luego se enfermaron repentinamente, e incluso dejaron a “El Barney” en libertad bajo fianza, pero este huyó cuando volvieron a emitir las órdenes de captura después de la Operación Jaque en julio de 2016.

³ Por ejemplo, con el fin de evitar conflictos, la Mafia Mexicana dividió el parque MacArthur, ubicado en la zona central de Los Ángeles, en cuatro partes iguales.

La familia de Bercián Machón tiene además vínculos comerciales con un miembro de alto nivel del partido de gobierno, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Y en 2013, él le vendió varias propiedades a una empresa entre cuyos propietarios se encontraba el entonces presidente del Congreso, Othón Sigfrido Reyes Morales. Más tarde, la compañía le volvió a vender las propiedades al hermano de El Barney (Lemus, Los negocios de la familia de Sigfrido Reyes con la familia del Coronel Bercián, 2017). El padre de Bercián Machón, un excoronel del ejército, ha sido acusado en más de una ocasión de crímenes relacionados con el narcotráfico, pero también ha logrado evadir los enjuiciamientos (Lemus, El coronel Bercián no tiene quien lo atrape, 2017).

Robo y reventa de autos

En su jerarquía más alta en El Salvador, la MS13 forma parte del dinámico mercado de robo y reventa de vehículos en Centroamérica, y sus miembros usan las ganancias para blanquear dinero; pero esa participación ha sido fuente de tensión y conflicto dentro de la pandilla y partes de esta han sido suprimidas por las autoridades en El Salvador.

La actividad parece limitarse a la ranfla asentada en El Salvador y a sus confidentes más cercanos. Esto es, según fuentes de orden público locales e internacionales, algo que viene sucediendo desde hace unos años. Esto se hizo evidente, comentaron, porque varios cabecillas de la pandilla dentro y fuera de la cárcel habían acumulado varios lotes de autos usados. Esos automotores provenían de Estados Unidos, México y Honduras. Los vehículos se legalizan en el mercado de automotores usados y restaurados de El Salvador; luego los revenden en lotes de autos usados.

Sin embargo, el robo y la reventa de autos en El Salvador han sido causa de tensiones e incluso es posible que hasta haya motivado conflictos dentro de la MS13, según pandilleros y expertos en pandillas. Una parte de la pandilla se quejaba de que los recursos provenientes de actividades ilícitas no se compartían con el resto del grupo. Las disputas por las ganancias que esa actividad genera –junto con presuntos pagos hechos a cabecillas de la pandilla, como se observa en nuestros estudios de caso– llevaron a una rebelión interna. Dicha revuelta incluyó a algunos de los programas más fuertes, entre los que se destacaron los Fulton, quienes quemaron por lo menos un lote de autos (Dudley S. a., 2017). El cabecilla rebelde hizo un llamado público a los líderes de la ranfla. Fue asesinado en enero de 2016.

Prostitución

La MS13 tiene contacto tangencial en gran parte con el mundo de la prostitución. La MS13 cobra renta a las actividades de prostitución en su zona de influencia; en algunos casos, la pandilla puede tener una participación más directa, actuando como facilitadora y administradora de las trabajadoras sexuales y cobrando un porcentaje de sus ganancias.

En partes del área metropolitana de Washington DC, por ejemplo, se sabe que cobran renta a las trabajadoras sexuales que están en las calles. En Los Ángeles, cobran impuesto a las “casitas”, que incluye servicios de prostitución y apuestas. En un caso en Maryland (Silva, 2015), los pandilleros estaban conectados con la operación de servicios sexuales de bajo nivel. En Long Island hay sospechas, aunque no existen casos judiciales contra ninguna clica de la MS13. En Centroamérica, en particular en Guatemala, las autoridades comentaron a InSight Crime que tienen evidencia concreta de conexión directa y control de trabajadores sexuales que operan en zonas urbanas, como Ciudad de Guatemala.

Tráfico de personas

La MS13 solo tiene una participación marginal en el traslado ilegal de migrantes, por lo general cumpliendo una función de apoyo o como informantes de organizaciones criminales u agentes corruptos que se aprovechan de los migrantes (Dudley S. , *Transnational Crime in Mexico and Central America: Its Evolution and Role in International Migration*, 2012). De hecho, es probable que la MS13 haga parte de los migrantes. También buscan a los migrantes para robarles o agredirlos y abusar de ellos. Pero no parece que usen su infraestructura y su personal para el transporte de migrantes.

Muchas pandillas operan a lo largo de la ruta de los migrantes o tienen presencia en las zonas donde se congregan. Los pandilleros se mueven a lo largo de las rutas de trenes y autobuses que transportan a migrantes, y muchas veces se alojan en refugios para migrantes. Por esa razón son fuentes de información importantes para organizaciones criminales más grandes y autoridades corruptas sobre potenciales blancos.

En un caso en Houston en 2011, la MS13 pareció asumir un rol mayor al normal. En ese caso, la pandilla secuestró a un pequeño grupo de migrantes y los retenía en un estacionamiento de casas rodantes. Más adelante los testigos relataron a las autoridades que la pandilla buscaba a la persona que había facilitado el cruce de la frontera, al llamado “coyote”, y le pedían dinero para liberar a los migrantes. A eso le llaman las autoridades “coyote rip” o cobro a coyotes. Es más común con organizaciones criminales de mayor tamaño. No es claro qué tan comunes eran estos cobros, pero una autoridad comentó a los medios que se trataba de un “crimen de oportunidad” (Dudley S. , *Transnational Crime in Mexico and Central America: Its Evolution and Role in International Migration*, 2012).

Trata de personas

Aunque no parece que la MS13 maneje redes de trata de personas, es posible que actúe como reclutador y que facilite conexiones entre esas redes y las víctimas de trata. Específicamente, la MS13 facilita el traslado de víctimas a redes más organizadas de tráfico sexual.

La evidencia más sólida de eso nuevamente se encuentra en Guatemala, donde se ha vinculado a miembros de la MS13 con redes de trata de personas que iban contra víctimas que la pandilla ayudaba a reclutar (Martínez O. , 2012). El rol de la pandilla como informante a lo largo de la ruta de migrantes en México lleva al mismo resultado. Aunque la MS13 no está implicada como organización y no usa su infraestructura expresamente para fines de trata de personas, sí desempeña un rol importante en la identificación de posibles blancos.

Tráfico de armas

La MS13 no trafica grandes volúmenes de armas; es comprador de armas en el mercado negro, y aunque los pandilleros a título individual venden armas, no es un esquema de generación de recursos para la pandilla en general.

Dicho esto, se ha vinculado a partes de la MS13 con pequeñas redes de venta de armas (Daugherty A. a., 2015). Una clicca, la Centrales Locos Salvatruchos, supuestamente controla la venta de armas en el centro de San Salvador y según nuevos recuentos, usurparon el mercado de otro grupo (Goi, MS13 Selling Weapons, Seeking New Profits, 2017).

Pero esa es la excepción de la norma. En términos generales, aunque de vez en cuando algún pandillero pueda vender un arma, la MS13 como organización no participa en el tráfico de armas.

Sicariato

Hay rumores persistentes sobre la participación de la MS13 en sicariato, y algunos expertos afirman que la pandilla ofrece activamente ese servicio a otras organizaciones criminales. Más aún, la alta incidencia de homicidios en zonas controladas por pandillas o que tienen conexión con ellas confiere credibilidad a esas afirmaciones.

Sin embargo, no tenemos evidencia concluyente de la participación de la MS13 en el uso de su personal de manera regular o sistemática para ese servicio. La pandilla sí ofrece muchos servicios a otras organizaciones criminales en términos de personal preparado, infraestructura y escondite.

La pandilla tiene fuerte presencia en zonas urbanas importantes, donde están las bases de otros grupos criminales, así como en las prisiones. Tiene armas, vehículos y demás infraestructura necesaria para ejecutar labores criminales. Tiene personal, soldados que matan de manera regular, así como servicios de inteligencia y, como se señaló en el caso de Honduras, fuertes conexiones con las autoridades. Dichas conexiones también existen en El Salvador y en Guatemala. Su participación en cualquier delito ofrece camuflaje para cualquier grupo externo que desee mantener en secreto su participación.

Expertos de la fuerza pública insisten en que todos esos factores inciden en los grupos criminales que eligen usar las pandillas para la comisión de asesinatos. Sin embargo, no existen casos judiciales o evidencia sólida que respalde esas afirmaciones. Tan solo hay testimonios esporádicos, ninguno de los cuales ha llevado a una condena. Más aún, la MS13 no está bien entrenada y es más reconocible por testigos. Tiene lealtades en conflicto, y sus miembros son susceptibles a la presión de las autoridades para delatar a sus cómplices, en especial si los autores intelectuales no son integrantes de la MS13.

Narcotráfico internacional

La cuestión de la participación de la MS13 en el narcotráfico internacional es objeto de especulaciones generalizadas y poca evidencia concreta. A lo largo de los años, los líderes de las pandillas han forzado su entrada de manera intermitente en este complejo mercado solo para ser desarticulados por las autoridades. Las fallas de la pandilla se deben en parte a su incompetencia, su inexperiencia y la falta de conexiones. La filosofía que rige la MS13 de que la pandilla está por encima de la ganancia financiera personal y su naturaleza difusa también dificultan bastante el asumir esta dirección como organización. Y su uso injustificado de la violencia los convierte en un socio poco confiable.

No sorprende que los movimientos en esa dirección parezcan más impulsados por personas ambiciosas que por una decisión de la pandilla en pleno para desplegar todos sus recursos, su infraestructura y su personal. Como lo señalamos en mayor detalle en nuestros estudios de caso, estas personas parecen seguir un patrón: usar otros contactos u organizaciones criminales como intermediarios para los estupefacientes, y crear pequeños servicios de distribución usando solo algunas partes de la red de la pandilla. La diferencia es esencial en nuestro intento por descifrar con exactitud por qué la pandilla ha sido incapaz de convertirse en actor dentro del negocio internacional del narcotráfico.

Acumulación de capital y lavado de dinero

Las múltiples fuentes de ingreso de la MS13 han llevado a cierta acumulación limitada de capital, que a su vez ha dado pie a algunos esquemas de lavado de dinero, pero esos esquemas son relativamente rudimentarios y en pequeña escala. Lo que han hecho, sin embargo, es brindar un mecanismo por el que la pandilla pueda ejercer mayor influencia social y política en algunas de sus áreas de operación.

Lo acumulado se ha invertido en esquemas de lavado de dinero de poca monta.

Con los años, la MS13 ha aprendido cómo acumular y administrar dinero, que en algunos casos llega a los miles de dólares. Ha creado una jerarquía suficiente, normas internas e infraestructura para lidiar con ese dinero, la mayor parte del

cual se paga a altos cabecillas y mandos medios, quienes a su vez lo distribuyen de manera relativamente provisional entre familiares y otros cómplices cercanos. Otra parte se destina al pago de políticos y funcionarios públicos corruptos, honorarios de abogados y otros costos asociados con la permanencia de una gran parte de la pandilla en las prisiones, según comentan pandilleros y expertos en pandillas.

Lo acumulado se ha invertido en esquemas de lavado de dinero de poca monta. En Centroamérica, la MS13 o sus cómplices son dueños totales o parciales de negocios que van desde autolavados hasta restaurantes y hoteles o estacionamientos, según expertos judiciales. En la mayoría de los casos, los expertos en pandillas creen que invierten el capital en lugar de actuar como administradores de algún negocio en particular. Los cabecillas controlan esos intereses por medio de terceros, según expertos de orden público de Estados Unidos y El Salvador.

Las pandillas también mueven o reciben dinero en numerosas formas, algunas veces novedosas y creativas. La manera más básica es mediante transferencias normales de dinero enviadas por medio de firmas como Western Union. En el extremo más sofisticado de la escala, la pandilla usa tarjetas telefónicas de El Salvador y posiblemente de otros lugares.

La acumulación de capital les ha abierto las puertas en círculos políticos y en algunas comunidades. En el plano social, la pandilla se ha convertido en proveedor de empleos y en algún momento en proveedor de servicios locales. En la política, la pandilla se ha convertido en actor importante, capaz de cambiar el balance del poder en los planos municipal y posiblemente incluso en el nacional, algo que cubrimos con mayor detalle en nuestros estudios de caso.

El uso de la violencia

Para la MS13, suele retratarse la violencia como fin en sí, pero los expertos en pandillas y los pandilleros señalan que el ejercicio de la violencia en la MS13 está motivado por numerosos factores internos y externos. Expertos legales comentan que la pandilla comprende que parte de su imagen y capacidad de reclutamiento tiene una estrecha relación con su reputación violenta. La pandilla considera esa reputación como un medio para aumentar su tamaño y estatura. También parece ser una forma de crear cohesión de grupo (Savenije, 2009). Y al final, la violencia es el terreno donde en últimas se pone a prueba la masculinidad en el entorno hipermasculino de la pandilla, algo que James Diego Vigil llamaría “socialización y enculturación en la calle” (Vigil, 1988).

El ejercicio de la violencia en la MS13 está motivado por dos factores externos principales. Para empezar, la MS13 tiene una necesidad de delimitar sus fronteras

físicas. Esto se debe, en parte, a la necesidad de la pandilla de asegurar la “renta”, el eufemismo que usa la MS13 para referirse a la extorsión y otros ingresos. Sin territorio, no hay renta. En segundo lugar, la pandilla usa la violencia para protegerse de acciones judiciales. De manera específica, ataca a cualquiera que crea que está cooperando con el poder judicial o las fuerzas de seguridad. En El Salvador y Honduras, esto ha llevado a lo que se conoce como “fronteras invisibles”, que como lo ven los residentes busca marcar las zonas bajo el control de las pandillas.

Sin embargo, la violencia también ofrece oportunidades a la pandilla. Si tiene un monopolio o cuasimonopolio sobre la violencia, también puede ejercer control social y político. Puede hacerlo vigilando las actividades criminales de sus miembros y otras pandillas. En algunas zonas de Centroamérica y en Los Ángeles, expertos en pandillas por parte de las autoridades, señalaron a InSight Crime que la MS13 tiene reglas que limitan la extorsión en sus áreas de influencia, y ha tratado de imponer normas contra la violencia intrafamiliar.

En El Salvador, la pandilla también ha usado la violencia como instrumento político. Esto fue especialmente evidente durante y después de la tregua de pandillas. El control de los homicidios ejercido por la MS13 y Barrio 18 les dio el poder de obligar al Estado a hacer concesiones. En el caso de la tregua, esto incluyó traslados de prisiones de los principales cabecillas de las pandillas y, en algunos casos, pagos y otras prebendas a ciertos cabecillas. Tras el fracaso de la tregua, las pandillas incrementaron los homicidios en una, hasta el momento, infructuosa estrategia de presión para obligar al gobierno a sentarse a conversar de nuevo.

En algunas zonas la pandilla y sus líderes han mostrado los recursos y la capacidad de construir capital social o confianza en la comunidad local.

Finalmente, como se señaló, la pandilla usa la violencia como instrumento de reclutamiento. La MS13 está muy consciente de su reputación y la usa con mucha frecuencia para seducir —u obligar— a los jóvenes a ingresar a sus filas o colaborar con la pandilla.

Internamente, la MS13 emplea la violencia para ejercer disciplina y controlar el disenso, según comentan pandilleros y expertos en pandillas. Todo desde faltar a reuniones hasta poner el ojo a la novia de alguien más puede dar lugar a una golpiza o peor. Hay dos transgresiones que conllevan automáticamente la pena de muerte: la delación y la deserción. Como con los ajenos a la pandilla, trabajar con las autoridades se considera la máxima traición. Muy relacionado con la delación está el abandonar la pandilla sin autorización. Y se presume que quienes desaparecen por largos periodos sin permiso están colaborando con las autoridades y por lo tanto se les da “luz verde”.

La pandilla también usa la violencia para controlar los conflictos en su interior. No son raros los conflictos entre clicas, y cuando eso ocurre, muchas veces requiere

mediación. Si el conflicto persiste, entonces puede requerir intervención de una jerarquía superior. Esa intervención puede darse en forma de una severa reprimenda, una multa o una golpiza.

La violencia es parte importante de la fuerza de cohesión de la MS13. Forma parte de cada etapa de la vida de un miembro en la MS13: los potenciales miembros cometen actos de violencia para ser considerados para admisión y en últimas lograr ingresar; son golpeados en la pandilla en un ritual que ha dejado cicatrices permanentes a más de uno; ascienden en la jerarquía de la pandilla “poniéndole empeño” y mostrando “compromiso”, eufemismos para la comisión de actos violentos en nombre de la pandilla. Su rivalidad con el Barrio 18 implica que la MS13 está en pie de guerra permanente. También afronta desafíos por parte de las fuerzas de seguridad. Opera en medio de posibles informantes. En un entorno así, el compromiso no es solo una forma de ascender en la jerarquía, sino que implica la supervivencia. No es sorprendente entonces que la pandilla lo haya incorporado a su léxico: los miembros son, como ellos dicen, soldados.

Las experiencias compartidas en la lucha solo confirman esto y consolidan el sentimiento de camaradería y compromiso. Esto se evidencia en los casos de homicidio. En la mayoría de las organizaciones criminales que estudiamos, hay un número reducido de especialistas a quienes se designa asesinos. En la MS13, todos sus miembros deben realizar “misiones”, y durante una misión, deben participar todos los miembros. En algunos casos, esto significa acuchillar repetidamente a una víctima con un machete. Negarse a hacerlo implica casi inexorablemente la muerte, puesto que el miembro o aspirante a miembro es un testigo potencial.

El arma preferida es con frecuencia un cuchillo, un machete o un bate de béisbol. Sus víctimas de homicidio presentan señales de golpes o cuchilladas, y en ocasiones desmembramiento parcial o total. Las autoridades que examinaron una escena en Long Island donde dos adolescentes fueron asesinadas con bates de béisbol en 2016, por ejemplo, relataron a InSight Crime que parecía que a las víctimas las hubiera arrollado un auto.

Capital social y político

La MS13 ha desarrollado capital social y político en muchos de los lugares donde opera. En nuestra investigación, hallamos que el volumen de capital que tiene depende de la capacidad de la pandilla de ofrecer cierta protección a los residentes locales de grupos externos, ya sean rivales o el estado; impedir que miembros de la MS13 victimicen a residentes locales minimizando o prohibiendo la extorsión u otros actos delictivos en la zona; actuar como árbitro efectivo en disputas intrafamiliares o barriales; participar directamente en asociaciones comunitarias u organizaciones no gubernamentales; ofrecer votos (o impedirlos) en las elecciones, más otros servicios

para los actores políticos locales; y abrir la puerta a oportunidades económicas en zonas donde tengan algún capital político.

La MS13 es en su gran mayoría una organización depredadora, cuya estructura difusa crea la oportunidad para el abuso generalizada de cabecillas de clicas individuales, pero en algunas zonas la pandilla y sus líderes han mostrado los recursos y la capacidad de construir capital social o confianza en la comunidad local. En algunos lugares de El Salvador y Honduras, en particular, se considera la MS13 como un protector de la comunidad local (Farah, 2017). Hay que reconocer que son la opción menos mala para los residentes de muchos lugares, pero en zonas donde la violencia es álgida y la corrupción de las instituciones profunda, esto adquiere una importancia extrema.

Esto cobra sentido desde la perspectiva del ciudadano. En zonas plagadas de pandillas, negocios y residencias deben pagarles extorsión a las pandillas o a la policía o a ambas. Es inevitable. Estos negocios y viviendas prefieren pagarle una cuota regular un día regular a una sola pandilla que pagar a varias pandillas enfrentadas entre sí. No es solo el dinero. Si hay varias pandillas, el riesgo aumenta de manera exponencial, pues las pandillas buscan monopolizar un área y amenazarán a residentes o comerciantes que sean vistos como no leales. Mayor competencia también implica mayor sospecha y paranoia, y por consiguiente mayor posibilidad de malos entendidos y violencia.

La pandilla que mantiene el control del territorio físico puede incrementar su capital social si limita o restringe por completo la actividad depredadora en dicha comunidad. La MS13 en Los Ángeles y Honduras ha llegado a esa conclusión e impone una norma de no extorsión y no robo en sus áreas de influencia. En Honduras, según Douglas Farah y Kathryn Babineau, la MS13 ha ido más lejos y resuelve riñas comunitarias en tribunales improvisados, y creando comedores públicos para alimentar a los pobres (Farah, 2017).

La pandilla también impone otras normas, como la prohibición de la violación, lo que puede aumentar su legitimidad social. En algunas áreas, hemos hallado que la pandilla también impone normas sobre la comunidad. En una zona de Honduras, por ejemplo, hallamos que el abuso infantil y conyugal están estrictamente prohibidos. El infractor recibe una advertencia la primera vez, una golpiza la segunda, y es expulsado de la comunidad después de la tercera (InSight Crime and ASJ, 2015). Hay indicios de intervenciones similares, aunque esporádicas, en comunidades marginales de El Salvador (Pérez Sáinz, 2015).

El tamaño y la influencia de la MS13 también la han convertido en un importante actor social. Esto se hace más evidente en Honduras y El Salvador. En ambos lugares, la pandilla ha usado su control de los barrios para ingresar a asociaciones comunitarias y a otras organizaciones sociales importantes. En El Salvador, los pandilleros dirigen de manera oficial o no oficial algunas de esas asociaciones comunitarias. En ambos

lugares, los jefes de la pandilla interactúan de manera regular con la comunidad local y con sus líderes religiosos. La interacción es obligatoria para los líderes que se encuentran negociando con diferentes pandillas para que la gente pueda atravesar las fronteras invisibles para ir a estudiar, desplazarse al trabajo o visitar a parientes y amigos, según observaron expertos de la sociedad civil.

La penetración de la pandilla en estos círculos puede ser orgánica u obligada. En El Salvador, por lo menos desde 2010, la MS13 ha tenido miembros en asociaciones comunitarias (Dudley S. , *Drug Trafficking Organizations in Central America: Transportistas, Mexican Cartels and Maras*). Las pandillas también son miembros importantes de grupos religiosos, aunque para ingresar a esos espacios religiosos, los pandilleros deben adquirir la condición de semirretirados o calmados.



Estudios de caso: Las dicotomías de la MS13

Foto por Esteban Felix/AP Images

MS13: Jerarquía o federación

El 13 de diciembre de 2015, el cabecilla de la MS13 Edwin Mancía Flores, alias “Shugar”, hizo una llamada telefónica desde una prisión de El Salvador (United States of America v. Edwin Mancía Flores, et al., 2017). Al otro lado de la línea estaba José Martínez Castro, alias “Chucky”, jefe de lo que la jerarquía de la pandilla llama el “Programa de la Costa Este”.

Chucky estaba en Richmond, Virginia. Era la persona a quien la pandilla de El Salvador le había encomendado la tarea de reconstituir clicas y construir nuevas a lo largo de la Costa Este de Estados Unidos, y por instrucciones de Shugar, Chucky había llamado a los jefes de la MS13 de Massachusetts, Maryland, Ohio, Texas y Virginia para que asistieran a una reunión en persona en su residencia en Virginia.

“Estamos aquí como representantes del programa”, dijo Mancía al grupo, según una transcripción parcial (mal traducida por intérpretes del sistema judicial estadounidense) contenida en el pliego de cargos. “Uno de los puntos discutidos allí creo, fue la unidad y la hermandad que todos debemos compartir. Todos juntos cuando llegue el momento de realizar alguna acción. Porque el resultado es que muchas de las clicas allá son muy independientes e insisten estúpidamente en que ese es su lado, otros están en algún otro lugar con su lado, y mientras tanto, el enemigo llena los territorios a nuestro alrededor”.

Llamadas telefónicas como esta han dado lugar a debates dentro de círculos de autoridades y expertos en pandillas. Las autoridades estadounidenses dicen que Mancía es un “corredor”, que responde a un poderoso jefe de superior jerarquía, o “ranflero”, dentro de la jerarquía de la pandilla en El Salvador (Silva, The MS13

Moves [Again] to Expand on US East Coast, 2016). El pliego de cargos dice que los jefes salvadoreños han incitado a otras facciones de la pandilla a lo largo de la Costa Este para que vendan drogas, les envíen dinero e incluso que asesinen a rivales y sospechosos de traición en lugares tan distantes como Boston.

Llamadas como esta constituyen pruebas convincentes de que la pandilla intenta controlar la Costa Este de Estados Unidos desde El Salvador. Y nuestra investigación muestra que tal vez el cambio más importante en la MS13 en los últimos años ha sido el ascenso de la ranfla en prisión en El Salvador. Esto, creemos, tiene relación con varios factores interrelacionados: la intensificación de la comunicación; la intensidad del conflicto en El Salvador; la amenaza de deportación desde Estados Unidos y la influencia de los jefes en El Salvador.

Los cabecillas de la pandilla han usado la tecnología para recibir informes sobre lo que sucede en el exterior y usan esta información para impartir órdenes a través de una gran franja de territorio. El conflicto de baja intensidad en el país –además de las sangrientas venganzas entre pandilleros, fuerzas de seguridad y sus familias– ha hecho que la comunicación entre algunas clicas y programas de El Salvador y sus pares en la Costa Este haya aumentado, en parte por la necesidad de los salvadoreños de buscar más vías de apoyos financieros. Además, la amenaza de la deportación desde Estados Unidos a El Salvador convierte en proposición peligrosa el ir contra las órdenes que vienen de la ranfla salvadoreña. El país se ha convertido, de manera real y simbólica, en una prisión gigantesca. Los pandilleros salvadoreños presumen que, si los envían a ellos o a sus seres queridos de vuelta a El Salvador, la ranfla cobrará cualquier transgresión real o supuesta.

Esta combinación de factores tiene un profundo efecto en la pandilla, que se extiende a toda la región. La ranfla ha asumido un control casi como de mafia mexicana en sus homólogos de la Costa Este. El resultado es un notorio aumento de la violencia a instancias de los jefes residentes en El Salvador, incluyendo órdenes de asesinato a miembros de la pandilla y sus rivales.

Esto nos devuelve al caso de Mancía Flores y Martínez Castro.

“Trabajemos juntos, unidos, ya saben”, dice Mancía Flores desde El Salvador a los jefes de la pandilla congregados en Virginia. “Todos relajados, cuidándose entre sí. Si alguien tiene un desacuerdo o un problema con otra clica, deben dirigirse al ‘programa’. (Ininteligible) para hacer el trabajo de la mara, ya saben. Al final, ahora estamos perdiendo la cultura, saben. Los compañeros van por ahí diciendo: ‘Este es mi territorio’, y el enemigo está ocupando nuestros territorios, saben. Entonces centrémonos en el trabajo que hay que hacer como MS13, saben. Porque todos aquí representamos la Mara Salvatrucha. Lo único que nos divide es el apellido, cada miembro de cada clica, saben, esos son apellidos, pero todos representamos las dos ‘letras’ ”.

Pero ese esfuerzo de El Salvador por ejercer mayor control sigue siendo un trabajo en desarrollo. Las palabras de Mancía Flores no son las de quien tiene el control, sino las de quien busca control.

Sin duda, algunos programas y clicas poderosos siguen siendo semiautónomos y en algunos casos parece que toman decisiones por sí mismos. Tomemos el ejemplo del programa Sailors. Expertos del lado de las autoridades dicen haber captado comunicaciones entre los Sailors de El Salvador y de Estados Unidos en las que los de El Salvador imparten instrucciones a los de Estados Unidos. En esos casos, es difícil saber si las personas de las llamadas hablan a nombre de la ranfla, el programa o la clicca, o a título personal. Pero funcionarios en Long Island y en el área metropolitana de Washington DC comentan que los Sailors no parecen estar respondiendo al programa de la Costa Este. Funcionarios en Los Ángeles comentaron lo mismo sobre los Parkview Locos Salvatruchos, otro programa fuerte.

Aun en las zonas y en los países en los que operan, se ha cuestionado el poder de las ranflas. En El Salvador, en medio de rumores de que la tregua había beneficiado financieramente a la ranfla a espaldas de los soldados rasos, se formó una mini rebelión (Dudley S. a., 2017). La rebelión incluyó al influyente programa Fulton. Es notorio que, según expertos en pandillas estadounidenses y salvadoreños, el cabecilla rebelde de la pandilla dijera que la ranfla había irrespetado a “el barrio” por supuestamente haber aceptado grandes cantidades de dinero de los partidos políticos para ayudarles a ganar las elecciones, entre otros servicios. Un experto en pandillas de una institución estadounidense comentó a InSight Crime que también había rumores de que la ranfla no estaba compartiendo las ganancias de sus negocios de robo y reventa de vehículos. El líder rebelde fue asesinado más adelante, pero siguen los rumores y las retaliaciones.

Más aún, las ranflas no son componentes básicos en todas las zonas donde la pandilla opera. En la Costa Este de Estados Unidos, por ejemplo, no hay ranfla, lo que puede explicar por qué Mancía intentaba imponer una especie de orden. En otras áreas, han aparecido y más tarde desaparecido. En Los Ángeles, por ejemplo, ha habido por tradición un solo “mandamás”, pero varios funcionarios relataron a InSight Crime que actualmente hay varios jefes superiores, que han formado lo que llaman una “mesa”. Los funcionarios dicen que ese es el resultado de las capturas y acusaciones de jefes de esa ciudad, que han dejado en el caos a la pandilla y han hecho la posición de jefe poco apetecible (United States of America v. José Balmore Romero, et al., 2017). En algún punto, esperan que surja un único “palabrero”, pero mientras tanto hay una ranfla provisional a cargo de las decisiones.

En todos los casos, la dinámica del hampa local, la geografía y la personalidad juegan un rol en la manera como se gobierna a la pandilla en un área determinada. La mesa de la MS13 en Los Ángeles sigue respondiendo ante La eMe, cobrando tributo y

haciendo favores al grupo para tener protección dentro del sistema carcelario de California. A cambio, la mafia mexicana garantiza que otras pandillas latinas bajo su protección no invadan el territorio de la MS13, y ofrece acceso a algunos distribuidores mayoristas de narcóticos.

Entretanto, se dice que las clicas a lo largo de la Costa Este quisieran deshacerse del 13 de su nombre —el homenaje a la mafia mexicana— señal de independencia y su propia forma de minirrebelión. Esas mismas clicas de la Costa Este son copias rudimentarias y poco sofisticadas de sus homólogos de Los Ángeles y El Salvador, y se han convertido en fuente casi constante de caos dentro de la estructura macro de la pandilla, incluso para los cánones de la MS13. Es notorio que la MS13 no tenga control sobre las cárceles de la Costa Este, y que los jefes que estén en prisión sean incapaces de impartir órdenes a sus subordinados fuera de la prisión.

Al final, la realidad es que en la gran mayoría las poderosas clicas y programas siguen vigilándose entre sí, y los jefes de las clicas muchas veces dirigen las actividades del grupo sin importar lo que los ranfleros digan en El Salvador. En un pliego de cargos aparte en Estados Unidos, dado a conocer en 2016, que se dirige contra varios miembros de la pandilla a lo largo de la Costa Este, Martínez Castro también habla de afirmar mayor control interno y matar a un miembro al que consideraba “traidor” (United States of America v. Oscar Noe Recinos García, et al. , 2016). Él dijo que consultaría con El Salvador para tener “luz verde” para el asesinato. Pero la muerte del “traidor” nunca sucedió.

Violencia: ¿Método o locura?

Hay un momento revelador en el pliego de cargos de la Fiscalía General de El Salvador que se conoce como “Jaque”. Aparece en la página 223 del pliego de 1.355 páginas contra los jefes de la pandilla en ese país. La acusación dice que grabó en cinta una reunión de la pandilla el 21 de febrero de 2016. Había presentes miembros de la “Federación” —los 30 o más líderes en libertad— y varios jefes de por lo menos dos prisiones (Operación Jaque, 2016).

La reunión duró 10 horas, 21 minutos, según el pliego de cargos. Pero hay un lapso de una hora en el que la llamada “Línea de informes” de la pandilla salvadoreña —la que da las actualizaciones de las clicas y programas— entrega información sobre las distintas áreas, y los jefes de la MS13 en prisión deben tomar una decisión sobre cómo responder.

“Min. 02:18:15 GOOFY dijo caso del 640 (POS. CLICA DE PROGRAMA LA LIBERTAD) de el “paro” LUCAS, quien se arruinó y terminó como “L” (ventilador) y condenó a unos, y lo harían “T” (Homicidio a la vista); Autorizaron Homicidio.”,

dicen las actas de la reunión transcritas por el gobierno salvadoreño. “[Los jefes de la pandilla] autorizan el homicidio”.

“Min. 02:30:10 GOOFY dijo el caso de 921 (CLICA POS. DE SAN MIGUEL) de una “L” (Ventilador) de nombre ROXANA, quieren hacer “P” por andar colaborando con los “G” (policía)”, dice otra parte. “[Los jefes de la pandilla] autorizaron Homicidio”.

La pandilla ha intentado, en especial por medio del sistema de “luz verde”, controlar esta violencia, pero por muchas razones esto no ha funcionado.

Y así sucesivamente. En total, los jefes de la pandilla autorizaron 14 homicidios en un periodo de una hora. Las razones variaban de ser sospechosos de entregar información a “seguir” a la madre de alguien. Los blancos eran pandilleros, reclutas, vigías y civiles. En una parte de la reunión, la pandilla autorizó el homicidio de cinco personas. Para que no pensemos que esta es una aberración: solo cinco días después, en un lapso de dos horas en una reunión similar, los jefes de la pandilla autorizaron las muertes de otras doce personas,

como lo muestran los minutos de las transcripciones de otra llamada interceptada en el pliego de cargos.

Estos ejemplos ilustran la contradicción inherente dentro de la pandilla en lo que respecta a administrar violencia. Al parecer la MS13 tiene un sistema. La clica quiere matar a alguien, y para ello prepara un informe que envía a los jefes con una persona o, como en el caso descrito arriba, por medio de un organismo intermediario. Los jefes oyen el caso y luego dan la autorización, o lo que se conoce como “luz verde”. Pero como lo muestra el pliego de cargos de la Operación Jaque, se dedica poca reflexión o una discusión real a ese tema, incluso cuando llega a manos de los líderes que definen el caso, donde se ordena con tanta ligereza como podría decidirse entre pedir pizza o pollo.

En la mayoría de las organizaciones criminales, la violencia es un método, un mecanismo mediante el cual la organización puede promover sus otros fines. Y esto también aplica en la MS13. Como se señaló, se usa para ayudar a la pandilla a cobrar la renta. También forma parte del ejercicio de poder social y político de la pandilla, de reclutamiento y evaluación de sus miembros, y como garantía de cohesión entre sus soldados. Pero para la MS13, la violencia ha adoptado vida propia. Ese el indicador último del sacrificio, el compromiso y la hombría.

La pandilla ha intentado, en especial por medio del sistema de “luz verde”, controlar esta violencia, pero por muchas razones esto no ha funcionado. Para comenzar no hay consenso sobre quién da “luz verde”. Técnicamente, las clicas pueden autorizar los siguientes homicidios: miembros de Barrio 18; cualquiera que ataque físicamente a un miembro de una clica; cualquier pandillero que se convierta en informante. En contraste, como nos contó un pandillero, las clicas deben buscar autorización de las

jerarquías más altas de la pandilla para matar: a un policía o miembro de las fuerzas de seguridad; a civiles que estén cooperando con las autoridades en perjuicio de la pandilla; a un pandillero que haya cometido una “falta grave”.

Pero la jefatura de la MS13 es dinámica, muchas veces en disputa y algunas veces sin jerarquías claras. También hay clicas que solo siguen a los jefes de su clica y no a los jefes del programa, ni siquiera a los ranfleros o palabreros de su región. Apenas unos días después de las reuniones en las que la pandilla dio vía libre para que se cometieran 26 homicidios, sostuvo otra reunión grabada por las autoridades. En esta, se centró la discusión en frenar los asesinatos de policías, porque los líderes de la pandilla “no tienen control”.

“Min. 06:00 Zorro dijo que con los “G” (policía) el que puede lo hace [los mata] y es un desorden (no tienen control), necesitaban retomar el control, porque eran 40 y no todos eran “simón” (pos. enemigos)”, dicen las actas.

Esta flexibilidad que tiene el líder de una clica con su grupo lleva a minicadenas de retribución dentro de las mismas clicas. La naturaleza semiindependiente de las clicas también puede crear problemas entre clicas. Estas compiten por ingresos y poder, y fácilmente pueden cruzar las líneas del territorio de otros. Disputas entre las pandillas, como las descritas, las zanja la mayoría de las veces el mandamás o la ranfla. Pero no hay pautas fijadas que les permitan decidir la cuestión y los precedentes o la memoria colectiva parece incidir en esta decisión de manera selectiva.

El sistema jerárquico que la pandilla parece estar intentando implementar en El Salvador, con su Federación y sus Líneas, tampoco es una panacea. Busca frenar la violencia de las pandillas, pero muchas veces provoca mayor violencia. Tomemos el ejemplo de cuando se da “luz verde” sobre alguien. No actuar de inmediato –o no informar donde puede estar una persona para que los demás puedan actuar– se considera un desafío e incluso traición. El resultado puede ser una acción disciplinaria severa o posiblemente una sentencia de muerte, que desate una cadena de retribución adicional.

Pero es difícil para la pandilla interpretar cuándo le faltó “compromiso” a alguien o cuándo alguien se abstuvo de actuar contra alguien marcado, porque habría comprometido a otros pandilleros. En algunos contextos, como en El Salvador, los miembros de la MS13 deben actuar contra sus rivales sin importar las circunstancias. Pero en algunas áreas, en especial en Estados Unidos, donde la ley es más efectiva y la cooperación ciudadana en investigaciones judiciales es más factible, hay menos expectativas de que los miembros de la MS13 tomen acciones inmediatas contra miembros de una pandilla rival.

Otras luces verdes son más ambiguas y dependen del carácter de los jefes de la pandilla en esa zona, o incluso de su estado de ánimo. Una clica puede pedir y puede autorizársele la “luz verde” sobre alguien que se niega a pagar extorsión, o puede

que se les niegue. En la mayoría de las zonas de Estados Unidos, los cabecillas de la pandilla se toman muy en serio el asesinato de un civil, porque puede generar más interés de las autoridades en sus actividades. Pero a lo largo de la Costa Este de Estados Unidos, eso ha cambiado hasta cierto punto.

Otras situaciones son complicadas. Por ejemplo, determinar quién es informante puede ser muchas veces tan casual como cualquier otra decisión de la pandilla y en situaciones de conflictos de baja intensidad, como en El Salvador, esa transgresión adopta un nuevo significado. Funcionarios y expertos de la sociedad civil relatan que se ha expulsado a familias enteras de zonas de la MS13, porque un miembro de la familia colaboró con las autoridades, se citó con un rival o le dirigió la palabra a un policía. Esta acusación general tiene amplias repercusiones. La pandilla ha desplazado a miles de familias del Triángulo Norte y se ha convertido en un factor de rechazo importante en la migración.⁴

También hay confrontaciones más sutiles, que los pandilleros pueden interpretar como un desafío a su autoridad. Esto abarca una amplia gama de transgresiones, supuestas o reales, que muchas veces son generadoras de violencia. Una muestra de un desafío real sería negarse a pagar una cuota extorsiva. Una muestra de un desafío supuesto sería usar los colores de ropa equivocados en territorio de la MS13. Para la pandilla, ambas transgresiones demandan una respuesta contundente, pero la ambigüedad de las pautas de la MS13 implica que no hay respuesta uniforme ni consistente en tales situaciones. La respuesta puede depender también de otras variables como el lugar donde se dio la transgresión percibida, el número de transgresiones por parte de una misma persona, la persona que cometió la transgresión y quién sea el jefe de la clica.

Lo amorfo del marco conceptual de la pandilla —el de “el barrio” y “las letras”— también se presta a abusos y arbitrariedad en la aplicación de justicia o acciones disciplinarias. La aplicación arbitraria y selectiva de esas normas es causa importante de escisiones dentro de las clicas y pueden tener consecuencias de largo alcance, según comentan expertos de la sociedad civil y las instituciones del estado. Fiscales estadounidenses han abierto numerosos casos por ajustes de cuentas internos por transgresiones reales o supuestas.

La operación Jaque también ofrece abundantes ejemplos de estos ajustes de cuentas dentro de la pandilla. Desde hostigamiento sexual hasta denuncias, pandilleros y otros mueren en números abrumadores y muchas veces por motivos que no son claros o que les hubieran valido un castigo mucho más benigno en otras circunstancias. En todos esos casos, las decisiones pueden tener tanto o más que ver con la personalidad y la dinámica de poder que con la inocencia o culpabilidad. Lo que es claro en los ejemplos mencionados de las reuniones citadas en la Operación Jaque es queas

4 Para citar solo un caso, en El Salvador una encuesta académica de 2012 señaló que el 2,1 por ciento de la población fue desplazada por “amenazas de criminales”, o aproximadamente 130.000 personas; la misma encuesta en 2014 señaló el 4,6 por ciento de la población, o 275.000 personas, fueron desplazadas (Cantor, 2016).

decisiones no implican reflexiones cuidadosas. Las sentencias dictadas dentro de la pandilla tienen una escala móvil igual de perniciosas. La ambigüedad y complejidad de las pautas que rigen la pandilla pueden proteger a un inocente en un nivel y llevar a la muerte de un inocente en otro; tanto dentro como fuera de la pandilla.

Al final, la violencia es una manifestación de la disfuncionalidad de la MS13 y es uno de los principales factores que le impide alcanzar todo su potencial. Con seguridad, la pandilla no siempre parece medir las consecuencias de esta violencia sobre sus actividades o sobre la capacidad de convertirse en una organización criminal más sofisticada. Desde El Salvador hasta Honduras, de Los Ángeles a Washington DC, la pandilla se ha convertido en un objetivo principal de los esfuerzos de autoridades y fiscales. Una revisión de docenas de casos abiertos en todo Estados Unidos muestra el patrón: actos públicos de violencia sin un significado o fin más profundo que una muestra de devoción a la pandilla, una manifestación de crueldad hacia el mundo exterior, o ambos.

Hay excepciones, por supuesto. En Los Ángeles, la MS13 es mucho menos voluble y más cuidadosa. Funcionarios en Estados Unidos dicen que esto se debe a la mafia mexicana, que comprende mejor cómo acumular y mantener su capital social y evitar que las autoridades interrumpen sus actividades por causa de la violencia. En El Salvador, la pandilla se está entrenando, aumentando su capacidad y profesionalizándose. Pero en lugares como Long Island, Maryland y Massachusetts, parece agitarse con no más propósitos que cometer actos de violencia bárbaros, muchas veces simbólicos, con el fin de ejercer control social y mostrar “compromiso” con la pandilla.

El despliegue de violencia de la MS13 también perjudica su credibilidad frente a otras organizaciones criminales, algunas de las cuales operan en un plano transnacional. Los expertos de las instituciones gubernamentales opinan que otras organizaciones criminales ven a la pandilla como un gran ejército con infraestructura, armas e influencia geográfica. Pero también como un grupo desorganizado, irresponsable y demasiado visible que pondrá a sus operaciones en riesgo legal. Estas otras organizaciones criminales entienden que el énfasis de la pandilla está en su supervivencia a largo plazo, no en la retribución financiera, en especial en la retribución de una organización externa. El resultado es que hay muy pocos ejemplos de alianzas entre la pandilla y organizaciones criminales transnacionales (TCO, por sus siglas en inglés), y lo más notable es que las que se han dado rápidamente se han deshecho.

Migración criminal: ¿Plan maestro u oportunismo?

El 13 de septiembre de 2016, Nisa Mickens y Kayla Cuevas iban caminando por una calle tranquila en Brentwood cuando fueron vistas por varios integrantes de la MS13 que se movilizaban en varios vehículos. Cuevas supuestamente había desafiado a uno de ellos en el pasillo de su escuela, y la MS13 le “había dado luz verde”. Mickens no tenía nada que ver con el problema; ella se convertiría en el daño colateral del afán de la pandilla por reafirmar su dominio.

Los chicos de la MS13 detuvieron sus vehículos, salieron y golpearon a las dos chicas hasta matarlas. Arrastraron el cuerpo de Mickens y lo dejaron junto a una cerca al lado de una escuela. El cuerpo de Cuevas quedó detrás de una casa cualquiera cerca de un callejón sin salida a pocos metros (Cavallier, 2016). Los cuerpos de las dos chicas tenían tantos golpes que en un inicio la policía pensó que las había atropellado un auto. Los homicidios hicieron parte de la oleada de homicidios cometidos por la MS13 en el condado de Suffolk, Long Island. De 45 muertes violentas en un lapso de 18 meses desde comienzos de 2016, 17 tenían que ver con la pandilla (Sini, 2017).

En marzo de 2017, fiscales estadounidenses del Distrito Este de Nueva York, mencionaron a 13 sospechosos en el caso. Seis de ellos, como las autoridades revelarían más adelante, habían llegado hacía muy poco a Estados Unidos sin progenitor o acudiente (Sini, 2017). Hacían parte de una ola de lo que se denomina “menores extranjeros no acompañados” o UAC (por sus siglas en inglés). Entre 2013 y 2016, más de 210.000 UAC ingresaron a Estados Unidos, y muchos de ellos fueron ubicados en zonas plagadas de pandillas, como Long Island.⁵

El número de UAC implicados en este y otros crímenes recientes en Estados Unidos ha prendido las alarmas. Muchos expertos en orden público consultados para el presente estudio dan la impresión de que la pandilla está conduciéndose como un ejército entre fronteras a petición de alguna jerarquía todopoderosa. Señalan casos de asesinato como los de Cuevas y Mickens, comunicaciones regulares entre los cabecillas de las pandillas, pandilleros que migran a esas áreas para crear o refundar clicas inactivas, repuntes de actividades criminales en zonas donde hay mayor aumento de migración y donde se han asentado UAC, y otra evidencia circunstancial que refuerza esa teoría.

“Los brutales homicidios de Nisa Mickens y Kayla Cuevas... presuntamente cometidos por estos acusados, son un ejemplo de la depravación de una pandilla cuya misión principal es el homicidio”, declaró el fiscal de Estados Unidos para el Distrito Este Robert L. Capers al anunciar el pliego de cargos. “Mientras la MS13 continúe sus esfuerzos por expandirse y arraigarse en nuestras comunidades, bien sea con el envío de pandilleros para que ingresen ilegalmente a Estados Unidos desde Centroamérica,

⁵ Para llegar a este total el Centro de Estudios Latinos y Latinoamericanos se basó en estadísticas del gobierno de Estados Unidos. Las solicitudes de asilo de El Salvador también se dispararon durante este periodo, hasta alcanzar 11.742 en 2014, el doble que en 2013, y el triple que en 2010 (Cantor, 2016).

y reclutando nuevos miembros de nuestras escuelas y vecindarios, esta Oficina y la Fuerza de Tarea antipandillas del FBI en Long Island seguiremos en nuestra misión de desmantelar la MS13 y liberar nuestros vecindarios del terror que causan” (United States Attorney’s Office, 2017).

Esta concepción del problema tiene implicaciones de índole política. La administración Trump ha usado a la MS13 como un coco para reunir apoyos para su política de persecución y deportación de más migrantes indocumentados. La conexión entre

No hay evidencia de que las pandillas determinen o financien la migración internacional.

los UAC y las pandillas es la base del discurso político que justifica esa tendencia en la legislación.

Pero la relación de la MS13 con la migración es compleja. Aunque es evidente cierta comunicación, coordinación y, en algunos

casos, intención de comisión de delitos entre fronteras, poco indica que la migración de miembros y potenciales reclutas esté controlada de manera coordinada, desde arriba. Y aunque parece haber un número desproporcionado de UAC involucrados en actividades de pandillas en los últimos años, estos representan una fracción ínfima de la población total de UAC.

Se sabe que la migración es frecuente entre los miembros de la MS13. Todos los pandilleros entrevistados para esta investigación habían migrado, conocían a alguien que había migrado o tenía en su clica miembros que eran migrantes. También tenían familia y amigos por fuera de la pandilla que habían migrado, lo que a su vez aumentaba las probabilidades de que ellos migraran, y vivían en circunstancias violentas, lo que también elevaba sus probabilidades de emigrar.⁶

No es sorpresa, entonces, que la migración haga parte de la economía criminal de la MS13. En algunos lugares de Estados Unidos, la pandilla ha creado puntos de recepción para migrantes, donde secuestran y extorsionan a los migrantes recién llegados. En algunas partes de México, miembros de la MS13 trabajan como vigías y espías para otras organizaciones criminales y funcionarios de gobierno corruptos que se aprovechan de los migrantes. También los roban, violan y estafan, cuando están en tránsito o cuando se encuentran en los refugios (Dudley S. , *Transnational Crime in Mexico and Central America: Its Evolution and Role in International Migration*, 2012).

La MS13 también se comunica en forma regular entre las fronteras. Los avances tecnológicos y una proliferación de canales de comunicación implican que los miembros de la pandilla tienen una gran cantidad de opciones de comunicación, desde las más primitivas –pasando por lo que se conoce como “cometas” o “huilas”– hasta

⁶ Datos de entrevistas desde 2013 muestran que el 72 por ciento de los ciudadanos salvadoreños que solicitaron asilo citaron la violencia social como razón para huir de su país, y 63 por ciento señalaron a las pandillas como fuente de dicha violencia (Cantor, 2016).

las más sofisticadas –el intercambio de mensajes encriptados por medio de servicios internacionales de mensajería de texto instantánea–. Los expertos en pandillas entrevistados para esta investigación citaron casos de comunicaciones de cabecillas pandilleros entre grandes distancias que incluían El Salvador, Los Ángeles, Houston y zonas de Maryland, entre otras. Al menos una acusación formal contra pandilleros en lugares de la Costa Este de Estados Unidos confirma que dicha comunicación es regular y tiene la intención específica de coordinar actividades de la pandilla, aunque en este caso no hay referencia a la migración o a políticas migratorias (United States of America v. Edwin Mancía Flores, et al., 2017). Sin embargo, en algunos casos, según expertos de orden público, en los mensajes interceptados los pandilleros hacían referencia específica a la apertura de la administración Obama hacia los UAC.

La comunicación transnacional tiene un profundo efecto en la dinámica de la pandilla. Para empezar, la MS13 está cometiendo más crímenes transnacionales, incluyendo la planeación y ejecución de homicidios, y el transporte de sustancias ilícitas, sin importar la pequeña escala de dichos delitos. Los cabecillas de la pandilla, especialmente los que se encuentran en El Salvador, también parecen estar usando la tecnología de las comunicaciones para ejercer mayor influencia sobre sus miembros. Mediante una combinación de llamados a la acción, charlas motivacionales y amenazas directas o indirectas, los cabecillas están ejerciendo más autoridad y control (United States of America v. Edwin Mancía Flores, et al., 2017). El resultado ha sido un repunte de los hechos violentos asociados a la MS13 en muchos lugares de Estados Unidos que parecen no tener un objetivo distinto al de consolidar dicho control.

Los cabecillas de la MS13 han enviado miembros a cometer delitos en otras zonas. Como lo ilustran varios pliegos de cargos federales en Estados Unidos, los jefes de la pandilla han enviado a sus soldados de un estado a otro para cometer homicidios. En muchos casos legales analizados para esta investigación, un pandillero cometió un crimen, huyó a otro estado o cruzando fronteras internacionales y se instaló en la residencia de otro pandillero o contó con apoyo de la pandilla o de sus contactos.

La MS13 ha exhibido una expansión ininterrumpida a otras áreas. Aunque los estimativos de sus números totales son estáticos, los miembros de la MS13 han emprendido activamente la creación de nuevas clicas en zonas rurales de El Salvador, así como en ciudades medianas e incluso pequeñas en lugares de Long Island y California, entre otras.

Esta migración interna coincidió con un pico en el número de ingresos de UAC a Estados Unidos. Muchos de esos UAC se han asentado en zonas donde la MS13 hace, y un número importante de ellos ha sido acusado de delitos en las áreas donde se han establecido o en sus inmediaciones (Jouvenal, 2017). Expertos en orden público consultados por InSight Crime opinaron que existía cierta coordinación –desde arriba– para ubicar a estos migrantes. Algunos expertos incluso afirmaron que los

migrantes eran “preparados” por los líderes, para lograr el visto bueno de los agentes de inmigración en Estados Unidos.

La mayoría de estos expertos dijeron a InSight Crime que esto fue fomentado por los cabecillas de la MS13 en El Salvador, que tenía el propósito de fortalecer la pandilla en Estados Unidos, y que esto les da a los cabecillas salvadoreños mayor dominio sobre la pandilla en conjunto.

Sin embargo, hay poca evidencia que sustente estas afirmaciones. Las pandillas siguen los patrones migratorios de otras poblaciones en igual situación. Los pandilleros se están asentando en zonas a las que han llegado otros migrantes. Estas áreas presentan una expansión continua y por lo tanto hay una expansión de la MS13 en su interior. Los centroamericanos, que constituyen la base de la MS13, migran en gran número. Solo la diáspora salvadoreña representa 2.1 millones de personas, cerca de una cuarta parte de la población total de ese país centroamericano (Migration Policy Institute, 2015).

Los pandilleros se desplazan por las mismas razones que lo hacen otras personas que no tienen relación con la pandilla. Esos factores de atracción-repulsión (push-pull factors) varían entre motivaciones familiares y económicas y preocupaciones por la seguridad o la situación legal. Los pandilleros son tan susceptibles a esas presiones como sus compatriotas, y migran por la misma compleja variedad de razones que motiva a otros migrantes.

No hay evidencia de que las pandillas determinen o financien la migración internacional. Aunque los expertos sobre pandillas venden esa idea de coordinación e incluso “preparación”, InSight Crime no ha hallado evidencia de que los cabecillas tomen la decisión final o de que financien esta migración. De hecho, la migración usualmente hace parte del ámbito familiar, una decisión muy personal en la que intervienen muchas partes y afecta a varias generaciones.⁷ Y aunque la pandilla reemplaza a la familia en algunos aspectos, en otros sigue estando al margen. La migración parece ser uno de esos aspectos.

Eso no quiere decir que la pandilla no sea un recurso importante cuando sus miembros migran. En muchos casos, los pandilleros se quedarán por una temporada o de manera permanente con otro pandillero. También los pandilleros recurren a los mismos intermediarios, o “coyotes”, para pasar por áreas desconocidas o peligrosas. Pero en el trayecto, dependen de los recursos financieros de sus familias, no de las pandillas. Es por ello que la decisión final la toman las familias.

InSight Crime no ha hallado que exista un paso secreto que les ayude a pasar por estos lugares peligrosos a costa de la clica de la ranfla. Usarán la misma infraestructura

⁷ Abelardo Morales; <http://revistafal.com/centroamerica-los-territorios-de-la-migracion-y-la-exclusion-en-el-nuevo-siglo/> el argumento también aparece en Pérez Sainz: https://www.researchgate.net/publication/321275118_La_persistencia_de_la_miseria_en_Centroamerica_una_mirada_desde_la_exclusion_social

y enfrentarán los mismos riesgos que otros migrantes. También son víctimas del crimen cuando migran, y tratarán de ocultar su identidad por motivos que pueden ser malintencionados o prácticos.

La comunicación entre la diáspora y el país natal también ha sido fuerte en todos los casos. Existen conexiones transfronterizas porque la pandilla está conformada, en su mayoría, por migrantes. Se comunican con sus familias y amigos. Algunos de esos parientes y amigos hacen parte de la red de la pandilla, o llegarán a hacer parte de ella, si no es que son miembros plenos. La mayoría no lo son, pero esa comunicación es una línea de vida o cordón umbilical, tanto que ha adquirido valor simbólico dentro y fuera de la pandilla. Los números “503”, el prefijo telefónico de El Salvador, se vende en sombreros, camisetas y otra parafernalia, y denota un sentido de orgullo patrio, además de nostalgia de hogar. También se ha convertido en una tarjeta de presentación de la pandilla. Establecer la diferencia entre ambos: orgullo y nostalgia frente a identidad pandillera, ha resultado difícil para las autoridades y seguirá siéndolo (Rose, 2017).

En conclusión, los pandilleros se trasladan a los lugares donde ya hay grandes números de migrantes, por las mismas razones que sus compatriotas que no hacen parte de la pandilla. Enfrentan los mismos riesgos y pagan su viaje del mismo modo: recogiendo dinero de sus seres queridos.

De hecho, parece que la pandilla se aprovecha de las circunstancias, en lugar de crear activamente las condiciones que puedan aprovechar. En el condado de Suffolk, por ejemplo, cerca de una cuarta parte de los identificados como pandilleros por las autoridades son UAC. Ellos representan cerca de un uno por ciento de los UAC que fueron ubicados en la zona, pero los fiscales afirman que ellos representan cerca de la mitad de los sospechosos en casos recientes de homicidio.

Narco tráfico internacional: Proyecto de pandilla vs. emprendimiento individual

El 23 de junio de 2015, Jaime Alexander Monge y Larry Jesús Navarrete hablaban por teléfono. Monge estaba en Arkansas (United States of America v. Larry Jesús Navarrete, 2016). Navarrete se encontraba en el sistema penitenciario estatal de California. Los dos hablaban del nuevo negocio de Navarrete para la distribución de metanfetaminas, que manejaba desde su celda en la prisión. Monge era distribuidor.

“Créame que la mitad de lo que le mando es mejor que es (sic) lo que los demás están vendiendo allá. Ya me dijeron que la cantidad que le mando al paisa (civil) le

gana a lo que los demás mandan allá”, comentó Navarrete a Monge en referencia a la metanfetamina de alta calidad que creían estar vendiendo en Arkansas, según los registros federales de la llamada.

Navarrete es miembro de la MS13. Las autoridades informaron a InSight Crime que nació en El Salvador pero lleva años residiendo en Estados Unidos, y tiene la ciudadanía estadounidense. Dependía de contactos locales e internacionales para mover pequeños envíos de metanfetaminas a Arkansas, Oklahoma, y posiblemente a otros destinos en el Medio Oeste.

Parte de la red de Navarrete era su familia. La esposa de Navarrete empacaba la droga en animales disecados y los enviaba a Arkansas usando el servicio de correos de Estados Unidos, según el pliego de cargos. Navarrete usaba a un pandillero de la MS13 llamado Nelson Flores, alias “Mula”, quien vivía en Tijuana, México, para conseguir la droga. También se comunicaba regularmente con un jefe de pandilla en El Salvador de nombre Carlos Sandoval Batres, alias “Trusty”. Sandoval estaba en contacto con los cabecillas de la pandilla, la ranfla, en El Salvador, pero no es claro cuánto sabían los jefes sobre las operaciones de Navarrete.

Esto puede deberse a que las demás partes de la red de Navarrete tenían poco o nada que ver con la MS13. Sus distribuidores en Arkansas y Oklahoma no tenían relación con la pandilla. Venían de contactos que este había hecho en la prisión, según relataron las autoridades a InSight Crime. Incluso Mula se había distanciado de la MS13. Parecía a punto de ingresar o ya había sido introducido a la Mafia Mexicana. Las autoridades declararon que parecía la Mafia Mexicana, no la MS13, la que controlaba el flujo de narcóticos y el grueso de las ganancias, aun si Navarrete enviaba pequeñas partes a Trusty en El Salvador.

La red era parte normal de los esfuerzos de la MS13 por introducirse al mercado internacional del narcotráfico. La pandilla es un actor minúsculo. Las afiliaciones de una persona con la pandilla eran posibles extras adicionales en este arreglo, pero la MS13 no era un elemento esencial en ninguna operación a gran escala. Más aún, su participación parecía supeditada a la participación de un intermediario como la Mafia Mexicana. En otras palabras, la MS13 podía tener participación en este servicio de distribución y entrega, pero su participación no era vital para el éxito de esa otra organización o incluso para el del intermediario.

Por ahora es poco probable que la MS13 constituya un cartel de la droga o algo parecido.

Los intentos de la pandilla por meterse en este mercado se remontan casi dos décadas atrás, y todas ellas tienen los mismos distintivos del caso de Navarrete. A comienzos de la década de 2000, la MS13, bajo el mando de Nelson Comandari,⁸ supuestamente

⁸ En algunas partes de su pliego de cargos federal contra Comandari, la Fiscalía General de Estados Unidos escribe el nombre de Comandari así: Commandari.

se ofreció a la Mafia Mexicana como red de distribución de drogas en todo el territorio estadounidense. Y según una acusación federal de Estados Unidos, la red de Comandari traficó y vendió heroína, cocaína, crack, cristales de metanfetamina y marihuana (United States of America v. Nelson Agustín Martínez Comandari, 2008). Se dice que el suegro de Comandari pertenecía a la Mafia Mexicana (Martínez C. a., La letra 13, 2012), y, según el periodista Tom Díaz, los ancestros de Comandari eran destacados oficiales del ejército y el gobierno de El Salvador (Díaz, 2009). A Comandari incluso se lo llamaba “el CEO” de la MS13 y supuestamente había sido elegido para ser investido por la Mafia Mexicana antes de su captura en Houston en 2005. Ahora se dice que se convirtió en informante de las autoridades (Díaz, 2009).

Comandari recuerda un intento posterior de Moris Alexander Bercián Machón, alias “El Barney”, del que ya se habló en este informe (Dudley S., MS13’s ‘El Barney’: A Trend or an Isolated Case?, 2013). Barney era el jefe del poderoso programa Normandie en El Salvador. Ha sido incluido entre los objetivos designados especialmente por el Tesoro de Estados Unidos. fue arrestado con seis kilos de cocaína en 2009, pero fue liberado más adelante. Posteriormente se lo conectó con cargamentos de cocaína más grandes en tránsito por su zona de influencia a lo largo de la Costa Pacífica de El Salvador y en límites con Guatemala.

Al igual que Comandari y Navarrete, Barney tenía una red ya montada ajena a la pandilla, que parece haber facilitado su ingreso a este mercado criminal internacional. El padre de Barney es un exoficial del ejército y dueño de una firma transportadora que ha sido conectada con lo que se conoce como el cartel de Taxis en El Salvador. Ese cartel ayuda en el transporte de estupefacientes por todo El Salvador y lava dinero para otras organizaciones narcotraficantes. Al igual que Comandari, Barney entró al mercado por esa vía. Su principal socio es su hermano, quien no pertenece a ninguna pandilla, según miembros de la MS13. Y parece estar usando la pandilla como mano de obra y en tareas de apoyo, más que en puestos operativos claves.

Ejemplos más recientes refuerzan esa tendencia. Hacia 2011, el miembro de la MS13 Luis Gerardo Vega, alias “Little One”, formaba parte de una iniciativa de diseño de una alianza entre la organización narcotraficante mexicana la Familia Michoacana y la Mafia Mexicana para el tráfico y la distribución de metanfetaminas en Estados Unidos (García, 2016). Por sus esfuerzos, Vega, de origen mexicano, fue recompensado con el más alto honor: hacer parte de la Mafia Mexicana. Sin embargo, justo cuando esos esfuerzos empezaban a funcionar, Vega fue arrestado en Estados Unidos junto con otros muchos miembros de la estructura. Su condición como miembro de la Mafia está en entredicho, pues se descubrió que la persona que lo introdujo a la organización era un informante que ayudó a las autoridades a deshacer el convenio con el grupo criminal mexicano.⁹

9 Durante el proceso en el que se dirimió el acuerdo, la Familia Michoacana se dividió en dos. El apéndice más destacado, conocido como Los Caballeros Templarios, tomó su lugar en el acuerdo.

Otra red de miembros de MS13 que operaba en California también usó las palancas y contactos de la Mafia Mexicana (García, *How the MS13 Tried [and Failed] to Create a Single Gang in the US*, 2016). Desde 2013, José Juan Rodríguez Juárez, alias Dreamer, intentó crear lo que llamó un “programa nacional” (United States of America v. José Juan Rodríguez Juárez, 2015). Ese programa reuniría a toda la MS13 bajo su influencia, y él usaría la presencia de la pandilla para la distribución de narcóticos que serían suministrados por la Mafia Mexicana de sus contactos narcotraficantes en México. Fue, en otras palabras, una estrategia más piramidal y sofisticada que los intentos de Navarrete y dependió mucho más de la pandilla para su infraestructura y operaciones. Pero también esa fue desarticulada y Rodríguez arrestado.

Así como la MS13 puede ofrecer ventajas a un potencial socio narcotraficante de alcance internacional, también puede ser un gran lastre. Es demasiado visible y un objetivo común de las autoridades, en gran parte por su inclinación hacia la violencia. No es confiable y en su mayoría no está bien entrenada. Es leal solo a sí misma y ve con sospecha la motivación puramente lucrativa, pues puede distorsionar las prioridades del pandillero que busca ganancias financieras y puede poner en riesgo a muchas personas para beneficio de unos pocos. Finalmente, los pandilleros atrapados en esquemas externos son testigos expeditos de los delitos, pues su lealtad se la deben a la MS13, no a los de afuera que los contratan.

Hay otras conexiones entre la MS13 y las organizaciones narcotraficantes que vale la pena considerar. Poderosas clicas de la MS13 en El Salvador han prestado servicios de protección a organizaciones narcotraficantes internacionales. En Nueva Concepción, Chalatenango, al norte de El Salvador, por ejemplo, la clica Fulton Locos protegió el paso seguro de narcóticos controlados por el Cartel de Taxis, una de las dos principales organizaciones narcotraficantes salvadoreñas (Silva, ‘Medio Millón’, gángster de El Salvador, vivió en Boston hasta 2009, 2013).

En varios lugares de El Salvador y de Estados Unidos, la MS13 también prestó algo de apoyo logístico a Los Perrones, la otra gran organización narcotraficante de El Salvador. Este respaldo se dio al inicio y al final de la cadena de la droga en varios lugares de El Salvador y en mercados locales de Maryland o Nueva Jersey. Pero la pandilla nunca controló el flujo de dinero o el transporte internacional de la cocaína (Silva, *Infiltrados: Crónica de la corrupción en la Policía Nacional Civil de El Salvador*, 2014).

En Honduras, la pandilla ha desarrollado nexos con por lo menos una figura con conexiones que llegan hasta Colombia (Dudley S. , *Is Honduras’ MS13 a Drug Trafficking Organization? An Obscure Fugitive May Have the Answer*, 2016). Y algunos investigadores de pandillas aseguran que la MS13 está trabajando bastante para controlar las rutas de drogas en las zonas que rodean San Pedro Sula, en Honduras, lo que para Douglas Farah y Kathryn Babineau es una “decisión estratégica de los jefes de la pandilla” (Farah, 2017).

Esa afirmación toca el centro del debate: ¿hasta qué punto se trata de una decisión desde la cúpula? Y el corolario vital del debate: ¿hasta qué punto cualquier parte de la pandilla está en capacidad de controlar a sus miembros más allá de lo local?

En este sentido, afirmamos que –a pesar de estas tendencias problemáticas– estos son ejemplos aislados. En nuestra opinión, no es posible que esta actividad criminal se realice como parte de un plan mayor por parte de cualquier estructura de liderazgo capaz de controlar y disciplinar a sus miembros sobre una gran extensión geográfica. Con seguridad, la autonomía relativa de una clica y la estructura difusa de la pandilla hace más probable que todo esto se haga en la clica y posiblemente incluso en el plano individual.

De hecho, estas cualidades organizativas –y la falta de definición inherente a su estructura– explican por qué la MS13 nunca ha podido penetrar de ninguna forma importante el mercado internacional de narcóticos. En otras palabras, las mismas cualidades organizativas que hacen de la pandilla una estructura criminal formidable –células independientes que responden tanto o más a sus jefes locales que pueden reproducirse rápidamente– son las que le impiden evolucionar para convertirse en una organización criminal sofisticada capaz de crear una organización narcotraficante integrada verticalmente.

En conclusión, es posible que haya clicas específicas asociadas con narcotraficantes internacionales, y que algunos jefes e incluso clicas estén trabajando con ellos en un nivel muy bajo, pero son excepciones, no la norma. La MS13, al parecer, aún está lejos de constituir un cartel de drogas o algo que se le parezca. En lugar de ello, algunas partes de la pandilla parecen estar sacando provecho de estas conexiones dinámicas y dispersas por cortos periodos de tiempo antes de que la red se desarticule. Hasta que surja una jerarquía clara, hay pocas razones para pensar que esto cambiará.

El mismo Navarrete se dio cuenta de esto. La red se cerró rápidamente sobre él y sobre Monge. En 2015, las autoridades arrestaron a Monge, a la esposa de Navarrete y a otras personas más conectadas con la red. En 2017, Navarrete fue sentenciado a 20 años en una prisión federal (United States Attorney's Office, 2017).

Tregua de pandillas: Capital social o criminal

Dany Balmore Romero García estaba sentado en clase en un instituto de formación laboral en El Salvador cuando recibió un mensaje de un amigo: en las noticias decían que el Departamento del Tesoro de Estados Unidos lo había incluido en su llamada lista de “Capos”, y lo llamaba líder de la MS13 (United States Treasury Department, 2016). Era febrero de 2016, y Romero diría más adelante a un periodista que trabajaba

con InSight Crime que se quedó pasmado, que había sido “calmado” por más de una década, y trabajaba para integrar a pandilleros a la sociedad, no fomentaba la actividad criminal de la MS13, como aseveraba el gobierno estadounidense.

“Lo único que he hecho como activista de los derechos humanos es buscar transparencia y mecanismos legales necesarios para el estado de derecho”, diría en un video privado que grabó la noche de la designación del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, y que compartió con el reportero. “Hago responsable al director del Departamento del Tesoro de cualquier daño que sufra yo o mi familia” (Phillips, 2017).

El caso de Romero era un problema sensible en el ámbito internacional. En el momento de la designación del Tesoro, Romero trabajaba con dos organizaciones no gubernamentales, una de las cuales tenía financiación de una importante fundación alemana. Tenía relación con miembros de la comunidad diplomática en la embajada británica de El Salvador. Su trabajo tenía el respaldo de académicos e investigadores, que darían fe de él en declaraciones públicas.

Pero él también tenía conexión con la ranfla, mantenía comunicación regular con sus superiores, pasaba mensajes y al parecer coordinaba el movimiento de la pandilla en el plano criminal, según alegó más adelante el gobierno salvadoreño. Romero sostendría que eso era parte de su trabajo con los calmados. Los fiscales dijeron que jugaba en ambos lados, contribuyendo a la imagen social de la pandilla y a su capacidad criminal mediante sus conexiones con organizaciones no gubernamentales, y el mundo académico y diplomático.

El caso puso el dedo en la llaga. La participación directa de la MS13 en organizaciones no gubernamentales se ha convertido en fuente de debate y de varios casos legales importantes en la región, incluido el de Romero. La confusión se debe, en parte, a la dificultad de determinar quién se ha retirado por completo en contraste con quien se ha retirado solo parcialmente de las actividades de la pandilla.

Pero también toca la esencia de un debate sobre cuál es la mejor forma de tratar con la pandilla y quién está mejor preparado para hacerlo. Por tradición, la respuesta básica a la MS13 ha sido las políticas de “mano dura” o “puño de hierro”, que hacen énfasis en las acciones judiciales y fiscales. No es sorpresa que la mayoría de los expertos de los organismos de seguridad que entrevistamos sean partidarios de ese abordaje y consideran a Romero parte de un plan de la pandilla para fomentar sus actividades criminales usando sus conexiones con esas organizaciones sociales. Sin embargo, otros, especialmente expertos de la sociedad civil, se preguntan si necesitamos más Romeros: interlocutores dignos de confianza que entiendan y puedan trabajar con los pandilleros para integrarlos a la sociedad.

Este debate no se limita a El Salvador. En Los Ángeles, también se vio de manera dramática cuando las autoridades estadounidenses arrestaron y acusaron a Álex Sánchez en 2009, por crimen organizado y otros cargos asociados, como conspiración para cometer homicidio (United States v. José Alfaro, et al., 2009). En ese momento, Sánchez también era un exlíder de la MS13, que presuntamente había dejado la pandilla años atrás y fundó Homies Unidos, organización que trabaja para la prevención de la violencia mediante la educación y programas de capacitación laboral para jóvenes en riesgo, y otros servicios, como remoción de tatuajes.

Sánchez presentó un recurso contra la acusación, que citaba conversaciones telefónicas grabadas en las que supuestamente pedía la muerte de un pandillero de El Salvador. Al igual que Romero, Sánchez recibió un apoyo firme de representantes de la iglesia y algunas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, quienes dieron fe en público de su integridad y trabajo duro para reducir la actividad de las pandillas. Eventualmente se desestimaron los cargos, pero muchos expertos de organismos de orden público aún se preguntan si Sánchez trabaja con las pandillas y no contra ellas. Entretanto, con Sánchez al frente, Homies Unidos sigue siendo baluarte de los programas para la juventud en riesgo.

En El Salvador, el debate sobre el capital social de la pandilla se manifiesta en el caso de Romero. Este ingresó a la MS13 siendo muy joven y ascendió hasta convertirse en líder dentro y fuera de prisión. En los primeros años de la década de 2000, cuenta, dejó la vida de la pandilla para siempre e ingresó a una organización no gubernamental conocida como Optimismo, Paz, Esperanza, Renovación y Armonía (OPERA), que promueve vías alternativas para que jóvenes pandilleros se expresen mediante el arte y dejen la vida de las pandillas. Cuando los enfrentamientos entre la policía y las pandillas comenzaron a hacerse más frecuentes, la organización también comenzó una denuncia sistemática de los abusos de los organismos estatales, en especial las ejecuciones extrajudiciales por parte de miembros de la policía y sus sustitutos de los escuadrones de la muerte.

Por este trabajo con la ONG, Romero se convirtió en interlocutor importante para otras organizaciones que querían trabajar con jóvenes vulnerables en las pandillas y trataban de negociar lo que eventualmente sería la tregua de pandillas, el pacto tripartito entre el gobierno y las dos pandillas más grandes del país, que se inició en marzo de 2012.

La tregua de pandillas en la que Romero actuó de intermediario aumentó la inquietud sobre el aumento del capital social y político de las pandillas (Farah, 2017). La tregua era un complejo arreglo negociado por un exguerrillero que se había hecho diputado y un obispo de derecha de la Iglesia Católica de El Salvador. Su trabajo fue aprobado por el entonces ministro de seguridad, un general del ejército que a la larga tendría que dimitir de su cargo en gran parte por su papel en el fomento de la tregua, y la presidencia.

La tregua tuvo un impacto inmediato en la seguridad: los homicidios cayeron casi a la mitad (Farah, 2017). Sin embargo, el presidente Funes nunca aceptó por completo el pacto, y el gobierno nunca buscó la creación firme de un marco legal para este. Otros actores importantes expresaron su rechazo públicamente, entre ellos la jerarquía de la Iglesia Católica, el gobierno estadounidense, y algunas élites empresariales y políticos de la oposición. Como resultado el pacto se fue a pique, por sí solo.

Para empeorar las cosas, la negociación entre las pandillas y el gobierno nunca se hizo pública. Los jefes de las pandillas fueron trasladados de la prisión de máxima seguridad en la que estaban recluidos al sistema carcelario regular, donde podían

La tregua canjeaba homicidios por capital político.

controlar mejor a los mandos medios y garantizar que no estuvieran cometiendo u ordenando homicidios en el exterior. No se sabe lo que recibieron a cambio pero hubo denuncias de que los líderes o ranfleros recibieron un único pago o incluso pagos regulares del gobierno (Farah, 2017). Las cárceles también recibieron televisores de pantalla plana y una entrada permanente de Pollo Campero para apaciguar a los homies presos. Para la población general, poco cambió. Los homicidios habían tenido una baja importante, pero otras actividades criminales de las pandillas, especialmente la extorsión, se mantuvieron sin interrupciones.

Lo más problemático era cómo la tregua canjeaba homicidios por capital político. La adhesión de las pandillas al pacto les dio un poder sin precedentes y acceso a los partidos políticos, que mucho antes se habían dado cuenta que necesitaban a las pandillas para ganar las elecciones. En una ocasión las autoridades estimaron que las pandillas más fuertes del país –la MS13 y Barrio 18– podían controlar hasta 500.000 votos, casi el 10 por ciento del electorado (Dudley S. , El Salvador Gangs and Security Forces Up the Ante in Post-Truce Battle, 2014).

La tregua era la manifestación pública de esa realidad, y tras bambalinas, los políticos negociaban otros beneficios relacionados con la tregua para los líderes de las pandillas que garantizaran votos en las elecciones municipales y nacionales (Martínez J. J., 2016). Esos beneficios incluían promesas de dinero para la creación de programas sociales y económicos que se canalizarían por medio de organizaciones manejadas por las pandillas.

En la esfera municipal, los arreglos fueron muchas veces más crudos.¹⁰ Autoridades locales dieron empleos a pandilleros y, junto con el dinero que presuntamente

¹⁰ La relación cada vez mayor entre la MS13 y el poder municipal también se hizo evidente en Honduras en un caso reciente en el que la pandilla se convirtió en aliado importante del alcalde de un municipio al norte de Tegucigalpa, al comprarle un tractor a cambio de encubrimiento. La pandilla, según relataron las autoridades a InSight Crime, quería financiar la próxima campaña política del alcalde al congreso. Véase: Steven Dudley, “Is Honduras’ MS13 a Drug Trafficking Organization? An Obscure Fugitive May Have the Answer”, InSight Crime, 2 de mayo, 2016. Disponible en: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/ms-honduras-es-organizacion-narcotraficante-desconocido-fugitivo-puede-tener-respuesta/>

recibieron los jefes de las pandillas por participar en la tregua, pueden haber tenido un aumento importante en sus ganancias (Farah, 2017). En uno de los casos más extremos que contamos, el alcalde les dio a pandilleros (de una facción de Barrio 18) ingresos de impuestos adicionales; plazas reales y de papel en el gobierno municipal; servicios de protección por parte de las autoridades locales y la promesa de no interferir en las actividades de las pandillas, más el uso de vehículos del municipio para el transporte de pandilleros, armas y drogas (Puerta, 2017).

En los planos nacional y local, la tregua sería la culminación del ascenso social y político de las pandillas. Sin embargo, el pacto se vino abajo y los acuerdos políticos no fueron honrados o quedaron bajo el escrutinio judicial, y los negociadores de la tregua, como Romero, pasaron a ser investigados.

Las autoridades salvadoreñas que siguieron los movimientos de Romero, las conversaciones de su teléfono celular y sus reuniones, afirman que nunca dejó la MS13. En lugar de eso, afirman, siguió siendo un líder importante que colaboraba con los intentos de la pandilla de consolidar un control firme sobre sus clicas y su economía criminal en formación (Phillips, 2017). Fue arrestado como parte de la Operación Jaque en julio de 2016. Desde entonces arrestos y casos judiciales han desprestigiado a los operadores de bajo nivel o a los actores más visibles que participaron en la tregua, a la par que ignoran la participación política de alto nivel de los dos partidos políticos principales (Silva, *El Salvador Govt Turns Blind Eye to Its Own Deals with Gangs*, 2016).

Sin embargo, el capital político de las pandillas no ha desaparecido, y su capacidad de reacción y declaración de guerra a quienes ven como traidores ha trascendido para ser un problema internacional que ha cambiado la dinámica de la MS13 en todo el hemisferio. La capacidad de la pandilla para crear un organismo rector y de control en la ranfla dentro de las cárceles en El Salvador durante la tregua y ejercitar su músculo político y social mediante las elecciones ha dado a ese grupo de líderes una fortaleza sin precedentes. Y, como es evidente en la Costa Este de Estados Unidos, parecen estar usando ese capital para tratar de ejercer su control sobre toda la estructura de la pandilla.

La pregunta es cómo responder a la pandilla. De manera rutinaria las autoridades han hecho énfasis en el enfoque de la imposición de la ley. Desde la mano dura en Centroamérica hasta las iniciativas más recientes en Estados Unidos para acorralar a los presuntos pandilleros, el enfoque ha sido arrestar o sacar a los pandilleros de las comunidades en las que operan. Pero esa estrategia no ha funcionado. La MS13, ahora casi con 40 años, sigue operando y algunos dirían que floreciendo. Parece el momento de ensayar formas alternativas de análisis del problema. En ese sentido, ofrecemos algunas modestas sugerencias para abrir la discusión.



Recomendaciones

Foto por Esteban Felix/AP Images

Buscar una solución que involucre a diversas partes. La MS13 es un grupo social complejo con tendencias extremadamente violentas. Como tal, creemos que las soluciones a este problema deben abordar la exclusión social y la falta de oportunidades en la misma o mayor medida que los problemas de orden público que la pandilla plantea. Esto incluye un trabajo conjunto con expandilleros, iglesias y otras organizaciones no gubernamentales que trabajan con jóvenes marginados, así como invitar a participar activamente a líderes empresariales, la industria privada y otros intereses comerciales.

Dar opciones a los jóvenes. Los jóvenes buscan una comunidad, un lugar donde sentirse seguros. Crear ese espacio trabajando con ONG, escuelas, iglesias, padres de familia y otros miembros de la comunidad. No segregar a los jóvenes a un rincón marginándolos y denigrándolos a ellos o a su comunidad. Algunos de esos jóvenes están en los márgenes de la actividad de las pandillas, no son miembros plenos y no quieren serlo. Es necesario identificarlos, separarlos e invertir recursos en el trabajo con ellos.

Abrir el diálogo con los pandilleros veteranos y estar abiertos a soluciones alternativas. Entre más viejo un pandillero, mayor oportunidad hay de que lideren el diálogo, la rehabilitación y lleven el mensaje a pandilleros o aspirantes más jóvenes. Los pandilleros más viejos actúan como los líderes y estadistas experimentados para las pandillas. Convénzalos para que participen en programas económicos y de rehabilitación social, y tendrá mejores oportunidades de hacer lo mismo con los miembros de menor edad. Criminalizarlos no ha funcionado. Es hora de abrir la puerta a las alternativas.

No aislar las comunidades azotadas por pandillas. La criminalización de las comunidades de inmigrantes debilita las iniciativas para detener la violencia y las actividades ilícitas generadas por las pandillas. Quienes ingresan a la vida de pandillas muchas veces lo hacen en busca de protección. Si se les da esa protección antes de que la pandilla lo haga, puede ganarse esa carrera. Más aún, si se inspira confianza en lugar de miedo, se ganará a la comunidad local, y ellos serán sus mejores ojos y oídos de ahí en adelante.

Énfasis en los delincuentes más violentos. Aunque la MS13 busca repartir la responsabilidad por sus actos violentos y promueve muestras de “compromiso”, sigue habiendo diferencias entre ellos y quienes buscan una manera de debilitar el poder de los miembros más violentos de la pandilla. Muéstreles a esos posibles colaboradores que entiende la pandilla, su dinámica y sabe quiénes son los infractores más notorios.

No buscar un plan maestro. La MS13 no tiene un líder todopoderoso o jerarquía que tenga la última palabra. Tiene numerosos centros de poder, que son dinámicos. Las clicas y los programas aparecen y se desvanecen. Los líderes acumulan poder y lo pierden. Nada de eso parece coordinado desde algún punto ni contribuye necesariamente a hacer una pandilla más sofisticada. La pandilla es más orgánica que jerárquica. Trátela como tal.

Buscar a los emprendedores. Hemos logrado documentar varios intentos de la pandilla por pasar a formar parte más integral de la cadena de distribución del narcotráfico. Sin embargo, ninguno de esos ha dado fruto o duró por un periodo de tiempo prolongado. Todos esos esfuerzos fueron dirigidos por miembros emprendedores que usaron partes de la infraestructura de la pandilla y sus contactos externos para convertirse en actores en el mercado internacional de distribución de estupefacientes. Para que la pandilla se transforme en una organización criminal transnacional, este es el perfil del líder que lo logrará.

Abordar con urgencia la reforma carcelaria. Las prisiones tanto en Estados Unidos como en El Salvador son componentes vitales de la estructura operativa de las pandillas. Esto se debe en gran medida al escaso control que las autoridades ejercen sobre los pandilleros en prisión, y a la extrema vulnerabilidad de los presos en estas cárceles y de sus familias en el exterior. Sin una reforma carcelaria, las pandillas continuarán ejerciendo poder sobre sus miembros.

Al buscar patrones de migración de las pandillas, seguir los patrones migratorios generales. La migración criminal es real. Hay movimiento de pandilleros entre países y dentro de las mismas fronteras. Hay pandilleros albergando a otros pandilleros cuando huyen de la ley o de pandillas rivales. Hay pandilleros en busca de vacíos en las leyes estadounidenses de inmigración o tejiendo historias de victimización. Pero eso no parece formar parte de un plan

maestro ni es coordinado desde algún cuartel central. Los pandilleros parecen seguir los mismos patrones que el resto de la población, y muchos de ellos se trasladan para huir de la pandilla y de la violencia que conlleva.

Dejar de tratar a las pandillas como actores políticos. Las pandillas son políticas en la medida en que se las considere como tales. Por diferentes motivos, las respuestas del gobierno federal a la MS13 las han convertido en un actor político. En El Salvador, el gobierno abrió la puerta para una tregua entre las pandillas, lo que les dio un espacio y protagonismo políticos sin precedentes. En Estados Unidos, el gobierno federal ha puesto a la MS13 en el centro de su política de inmigración, lo que ha reforzado la imagen de la MS13 como la banda más temida de la región. La pandilla aprovechará ese capital político cuando se le dé.

Anexo I: El problema de cuantificar la MS13

La MS13 es una de las pandillas más grandes del planeta, con presencia en dos continentes y miles de miembros plenos. Pero los estimativos del tamaño y el alcance de la pandilla son muy variables (Seelke, 2016). Por muchas razones, esas variaciones son imposibles de reconciliar, pero la gran diferencia de los estimativos ha permitido transformar la pandilla en un balón de fútbol político que organismos de seguridad y políticos usan por igual para sus intereses particulares, muchas veces en formas contraproducentes, para resolver los problemas centrales que llevan al surgimiento y al crecimiento de la pandilla.

En Estados Unidos, el número de miembros de la MS13 generalmente aceptado y más citado se sitúa entre 8.000 y 10.000. Es difícil rastrear el origen de ese estimado, pero data por lo menos desde el Balance de Amenazas de Pandillas al País de 2009 (NGTA, por sus siglas en inglés), presentado por la Oficina Federal de Investigaciones (Federal Bureau of Investigation -FBI) (Federal Bureau of Investigation, 2009). En el plano internacional, el FBI estima que la pandilla tiene entre 30.000 y 50.000 miembros. Autoridades, académicos y otros en los países en los que tiene presencia la MS13 son aún menos precisos. Los organismos de seguridad de El Salvador, por ejemplo, afirman que los miembros de la MS13 suman algo en el rango de 30.000 a 40.000 en El Salvador, pero no se conoce la encuesta o proceso empírico que han usado para llegar a este cálculo.

Hay varias razones posibles que explican la amplitud de esas estimativos.

En primer lugar, hay un tema de capacidad y experiencia de la fuerza pública. Algunas áreas tienen más experiencia con las pandillas y dedican más recursos a su combate, lo que les da las herramientas para identificar mejor a pandilleros y actividades relacionadas con las pandillas.

En segundo lugar, los estimativos del número de pandilleros tienen gran influencia de la política. Las autoridades que desean reducir la percepción del impacto pueden divulgar estimativos menores. “Muchas ciudades y países no informan las estadísticas de la actividad pandillera a propósito, en especial en áreas donde el turismo es una industria importante”, escribió la revista *Police* luego de la divulgación del NGTA de 2011. “Es normal que los políticos incidan de manera rutinaria para que no se divulgue el total de los delitos cometidos por las pandillas para afirmar que su actual administración está reduciendo efectivamente la actividad criminal, cuando nada puede estar más lejos de la verdad” (Valdemar, 2012). En nuestra recopilación de datos, hallamos que lo contrario también podía ser cierto: los organismos de seguridad pueden inflar el número de pandilleros. Los expertos en pandillas indicaron que inflar las cifras de sospechosos de pertenecer a pandillas podía elevar las posibilidades de recibir recursos para enfrentar el problema.

En tercer lugar, hay sesgos inherentes en esas cifras. Un análisis del Instituto de Políticas para la Justicia (Justice Policy Institute) sobre las encuestas de los organismos de orden público en comparación con la Encuesta Nacional de Pandillas de Jóvenes (National Youth Gang Survey), por ejemplo, indicó que había una tendencia a subestimar el número de pandilleros blancos y sobreestimar el número de pandilleros de color. Esto tenía que ver en parte con la percepción de que los pandilleros de color tenían menos probabilidades de dejar las pandillas al llegar a la adultez. “La gimnasia mental requerida para igualar los estimativos sobre pandillas generados por los organismos de orden público con los datos de encuestas de jóvenes son enrevesados, lo que nos lleva a considerar seriamente la posibilidad de que los estimativos de esos organismos estén simplemente errados”, opinan los autores (Greene, 2007).

En cuarto lugar, hay aspectos legales dudosos en conexión con las pandillas. Esos aspectos legales se centran en la definición de quién es un objetivo legítimo, cómo se registra o clasifica dicho objetivo, y qué se hace con ese objetivo. Esa batalla se materializa cuando las autoridades crean, por ejemplo, “bases de datos de pandillas”, listas de a quiénes los organismos de orden público consideran pandilleros. Los defensores de los derechos civiles sostienen, sin embargo, que no existen criterios claros para la inclusión en esas listas. Más aún, cuando se incluye a alguien en esa lista, es muy difícil sacarlo.¹¹ En lugar de las bases de datos, las autoridades a menudo recurren a los requerimientos judiciales de pandillas, que elevan las penas para delitos relacionados con pandillas e intentan limitar las interacciones públicas de los pandilleros entre sí. Pero ellos también enfrentan problemas legales.

En la base del problema está cómo definir quién es un pandillero. Como lo señaló el mismo FBI en su NGTA de 2009, “Uno de los mayores impedimentos para la recolección de datos fidedignos sobre pandillas es la falta de una definición unificada de pandilla, para uso de todos los organismos de orden público en los planos federal, estatal y local” (Federal Bureau of Investigation, 2009). El Centro Nacional de Pandillas (National Gang Center) señala que 44 estados y el distrito de Columbia tienen una definición propia de “pandilla”, 11 estados tienen su propia definición de “pandillero”, y 31 estados describen de manera específica elementos diferentes como constitutivos de “actividad o delito de pandillas” (National Gang Center, 2012).

Los organismos extranjeros de orden público consultados para el presente estudio tenían criterios aún menos estandarizados. En muchas entrevistas, el punto que divide a los expertos en pandillas en la definición de quién es miembro de una pandilla era si sobre él recaía alguna sospecha de comisión de un delito en nombre de la pandilla o con el fin expreso de la pandilla. La Encuesta Nacional sobre Jóvenes de Pandillas (National Gang Youth Survey) de los organismos de orden público repitieron este

¹¹ Véase la lista de bases de datos del Centro Nacional de Pandillas, aquí: <https://www.nationalgangcenter.gov/Legislation/Databases>

hallazgo: Los encuestados afirmaron que la “característica” más importante en la definición de pandilla es que “cometan delitos juntos”; también señalaron que exhibir símbolos de la pandilla –como tatuajes– era la forma más importante de “designar la pertenencia a una pandilla” (National Gang Center, 2012).

La definición de pandilla también evoluciona. En su NGTA de 2009, el FBI usó la definición de la Alianza Nacional de Asociaciones de Investigadores sobre Pandillas (National Alliance of Gang Investigators’ Associations -NAGIA): Una pandilla es un grupo o asociación de tres o más personas con una insignia, un símbolo o un nombre común con lo que se identifican, que los implica de manera individual o colectiva en actividades criminales y crea una atmósfera de temor e intimidación. Pero en su Informe Nacional de Pandillas de 2015, se había ampliado esa definición: Las pandillas callejeras son organizaciones criminales que se formaron en las calles y operan en barrios en todo Estados Unidos. (Federal Bureau of Investigation, 2015).

La lista de definiciones académicas sobre las pandillas también es larga y muy diversa. Algunas definiciones se centran en la manera como se congregan las pandillas, su territorialidad y la comisión de delitos en grupo (Kinnear, 2009). Hay quienes destacan la laxitud y flexibilidad de las estructuras organizacionales de las pandillas callejeras, los roles informales que adoptan sus miembros y la falta de lealtad que la pandilla demanda (National Gang Center, 2012). Y algunos hacen énfasis en los rudimentarios portafolios criminales que tienden a desarrollar las pandillas. Pero hay poco consenso sobre lo que es una pandilla, quién es un pandillero, y qué son delitos de pandillas.

Aun dentro de la investigación patrocinada por el Instituto Nacional de Justicia (NIJ) de American University, diferentes investigadores tienen planteamientos divergentes. Los criminólogos del proyecto definen las pandillas como: Cualquier grupo de orientación callejera durable, conformado principalmente por jóvenes y adultos jóvenes, cuya participación en actividades ilegales haga parte de su identidad grupal. Por el contrario, en InSight Crime, definimos las pandillas de manera más específica como: Grupo de personas –por lo general jóvenes, provenientes de estratos socioeconómicos bajos– conformado por células con relativa autonomía, cada una con un líder claramente identificable. Esas células se definen, en parte, en torno a la violencia constante y recíproca contra otros grupos de jóvenes; y es este conflicto lo que les da cohesión como organización, y es el medio para establecer jerarquías internas y conferir poder y prestigio.

Ahuevo	(1) La verdad; (2) por supuesto, con claridad.
Avión	Ebriedad, atracón de licor.
Banderas	Vigilante, con frecuencia aspirantes a pandilleros.
Bato o Vato	Tipo, viejo.
Bicha/o; Bichona/o	(1) Mujer o chica; (2) Término usado también para referirse a un miembro de una pandilla rival.
Bola	(1) Bolsa de marihuana u otro narcótico; (2) Suma de dinero en efectivo.
Brincar	(1) Saltar (literalmente); (2) iniciar en una pandilla.
Brinco	El acto de iniciarse en la pandilla.
Bruhder	Hermano, apelativo afectuoso.
Cabal	Exactamente.
Caliche	Jerga.
Caminar	(1) Caminar (literalmente); (2) ser miembro activo de la pandilla.
Cantón	Barrio.
Carneada	Cuerpo de una víctima.
Cerote	(1) Idiota, imbecil; (2) ofensa grave (insulto); (3) persona drogada; (4) excremento.
Chambre; Chambrosa/o	Chisme, chismoso/a.
Chavala	(1) Chica; (2) término usado también para referirse al miembro de una pandilla rival.
Chequeo	Aspirante a miembro de la pandilla.
Chivear	(1) Flirtear o bromear; (2) matar el tiempo.
Cholo	Pandillero.
Cipote	Joven (El Salvador).
Cipota/e	Chica/o.

Clecha	Conocedor, astuto.
Clica	Célula de una pandilla.
Cliquear	Frecuentar, establecer presencia (Los Ángeles).
Correr	‘Correr con’, hacer parte de.
Cortes	Procedimiento interno para juzgar las infracciones internas.
Criteriados	Testigos protegidos.
Culera/o; Culiar	(1) Homosexual, (2) cobarde (insulto). (1) Ser mañoso, hábil; (2) tener relaciones sexuales.
Destroyer	casa, apartamento o bodega usada por la pandilla para sus reuniones, fiestas y otras actividades propias del grupo.
Falta grave	Infracción grave o importante, que por lo general justifica un juicio interno de la pandilla.
Haína	Novia.
Homeboy	Compañero de la clica o la pandilla (masculino), muchas veces término afectuoso, similar a bruhder.
Homie	Camarada, pandillero iniciado completamente (brincado).
Loca/o(s)	Chico o chica loco/a, pandillero.
Locura	En referencia a la dedicación a la pandilla.
Mara	Grupo de personas o alguien perteneciente a la Mara Salvatrucha.
Marero	Pandillero, por lo general en referencia a alguien de la MS13 (Barrio 18 usa el término pandillero).
Mirin	Reunión.
Mitin	Reunión.
Mojar	Asesinar.
Morra/o	(1) Chico/a; (2) menor de edad.
Narco	Narcotraficante.
Onda	(1) Cosa; (2) estado de ánimo, actitud, rutina.
Palabra	(1) Palabra; (2) aprobación.
Palabrero	Jefe de una clica de la pandilla.

Paloma	Difícil, agotador.
Pegada	(1) Golpe; (2) asesinato.
Pesetas	(1) Expandilleros; (2) traidores.
Placa	Información individual.
Placazo	Grafiti, etiqueta (por lo general se incluye uno mismo).
Postes	Vigías, en ocasiones aspirantes a pandilleros.
Rana	Soldado.
Ranfla/Ranflero	(1) Rancho, (2) Cúpula directiva nacional; jefe (masculino).
Reggaeton	Subametralladora Uzi.
Shot Caller	Mandamás.
Taka	Seudónimo; con frecuencia, el único nombre que los compañeros pandilleros conocen.
Tirar línea	Dar órdenes.
Vergón	(1) De verdad, en serio; (2) se usa para cuantificar una cantidad grande o excesiva.
Zapateada	Golpiza.
Zopes	Policías.

Obras citadas

- Alonso, L. F. (2016, September 30). Central America's Street Gangs Find Space to Grow in Milan. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/central-america-street-gangs-find-space-to-grow-in-milan>
- Amaya, L. E. (2011). Los sistemas de poder, violencia e identidad al interior de la Mara Salvatrucha 13: Una aproximación desde el sistema penitenciario. *Anuario de Investigaciones* 2011, 103 - 203.
- Amaya, L. E. (2014, June). Sureños en El Salvador: Un acercamiento antropológico a las pandillas de deportados. *Realidad y Reflexión*.
- Arana, A. (2005). How the street gangs took Central America. *Foreign Affairs*, 84(3), 98-110.
- Associated Press and CBS News. (2017, July 28). 'They Shouldn't Be Here:' Trump Vows To Eradicate MS13 Gang On Long Island. Retrieved from CBS Local: <http://newyork.cbslocal.com/2017/07/28/trump-long-island-MS13-crackdown/>
- Avelar, B. a. (2017, August 22). Grupo élite de la PNC involucrados en homicidios, agresiones sexuales y extorsión. Retrieved from Revista Factum: <http://revistafactum.com/grupo-elite-de-la-pnc-involucrado-en-homicidios-agresiones-sexuales-y-extorsion/>
- Boraz, S. a. (2006). Are the Maras overwhelming governments in Central America? *Military Review*, 36-40.
- Cantor, D. J. (2016). 'As deadly as armed conflict? Gang violence and forced displacement in the Northern Triangle of Central America'. *Agenda Internacional*, Año XXIII(34), 77-97.
- Cavallier, A. a. (2016, September 14). Teen killed while trying to stop friend's kidnapping in Brentwood; second body found in search for friend. Retrieved from Pix 11: <http://pix11.com/2016/09/14/teenage-girls-body-found-on-road-in-brentwood-police/>
- Clavel, T. (2017, June 13). Spike in Attacks on Security Force Families as El Salvador Violence Declines. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/spike-attacks-security-force-families-el-salvador-violence-declines>
- Clavel, T. (2018, January 19). InSight Crime's 2017 Homicide Round-Up. Retrieved from InSight Crime: <https://www.insightcrime.org/news/analysis/2017-homicide-round-up/>

- Cruz, J. M. (2017). *The New Face of Street Gangs: The Gang Phenomenon in El Salvador*. Florida International University (FIU) and Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE). FIU and FUNDE.
- Daugherty, A. a. (n.d.).
- Daugherty, A. a. (2015, June 19). El Salvador Gangs Involved in Arms Trafficking Network. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/el-salvador-gangs-involved-arms-trafficking-network>
- Department of Homeland Security (DHS). (2011). 2010 Yearbook of Immigration Statistics. Retrieved from Office of Immigration Statistics: www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/2010/ois_yb_2010.pdf
- Diaz, T. (2009). *No Boundaries: transnational Latino gangs and American law enforcement*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan.
- Dudley, S. (2012). *Transnational Crime in Mexico and Central America: Its Evolution and Role in International Migration*. Migration Policy Institute. Migration Policy Institute.
- Dudley, S. (2013, June 11). MS13's 'El Barney': A Trend or an Isolated Case? Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/MS13-drug-trafficker-points-to-gangs-future>
- Dudley, S. (2014, October 22). El Salvador Gangs and Security Forces Up the Ante in Post-Truce Battle. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-analysis/el-salvador-gangs-security-forces-battle-truce>
- Dudley, S. (2016, May 2). Is Honduras' MS13 a Drug Trafficking Organization? An Obscure Fugitive May Have the Answer. Retrieved from InSight Crime: <https://www.insightcrime.org/news/analysis/is-ms13-in-honduras-a-budding-dto-an-obscure-fugitive-may-have-the-answer/>
- Dudley, S. (2017, April 20). Homicides in Guatemala. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/homicides-in-guatemala>
- Dudley, S. a. (2017, February 16). El Salvador Prisons and the Battle for the MS13's Soul. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/el-salvador-prisons-battle-ms13-soul>
- Dudley, S. (n.d.). *Drug Trafficking Organizations in Central America: Transportistas, Mexican Cartels and Maras*. In D. A. Eric L. Olson (Ed.), *Shared Responsibility: US-Mexico Policy Options for Confronting Organized Crime*. Washington, DC: Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Farah, D. a. (2017). The Evolution of MS 13 in El Salvador and Honduras. *Prism*, 7(1), 59 - 73.

- Federal Bureau of Investigation. (2009). National Gang Threat Assessment 2009. United States Department of Justice.
- Federal Bureau of Investigation. (2015). National Gang Report. United States Department of Justice.
- Flynn, S. (2017, March 14). The history of MS13, according to a former member: How one of the most notorious gangs in the world grew from a group of displaced immigrant teens who banded together to smoke weed and listen to music. Retrieved from The Daily Mail: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-4313038/The-history-MS13-according-former-member.html>
- García, C. (2016, November 30). How the MS13 Got Its Foothold in Transnational Drug Trafficking. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/how-the-ms13-got-its-foothold-in-transnational-drug-trafficking>
- García, C. (2016, December 1). How the MS13 Tried (and Failed) to Create a Single Gang in the US. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/how-ms13-tried-failed-create-single-gang-us>
- Goi, L. (2017, March 31). MS13 Selling Weapons, Seeking New Profits. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/ms13-selling-weapons-seeking-new-profits>
- Greene, J. a. (2007). Gang Wars: The Failure of Enforcement Tactics and the Need for Effective Public Safety Strategies. Justice Policy Institute. Justice Policy Institute.
- Gurney, K. (2015, January 9). El Salvador Homicides Skyrocket After Gang Truce Unravels. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-analysis/el-salvador-homicides-skyrocket-after-gang-truce-unravels>
- InSight Crime and ASJ. (2015). Gangs in Honduras. InSight Crime and Asociación para una Sociedad más Justa (ASJ). Tegucigalpa: United States Agency for International Development (USAID).
- International Crisis Group. (2017, April 6). Mafia of the Poor: Gang Violence and Extortion in Central America. Retrieved from International Crisis Group: https://d2071andvipowj.cloudfront.net/062-mafia-of-the-poor_o.pdf
- Jouvenal, J. D. (2017, June 17). MS13 gains recruits and power in U.S. as teens surge across border. Retrieved from Washington Post: https://www.washingtonpost.com/local/public-safety/MS13-gains-recruits-and-power-in-us-as-teens-surge-across-border/2017/06/16/aacea62a-3989-11e7-a058-dbb23c75d82_story.html?utm_term=.4297a7e33cbf
- Katz, C. E. (2016). Gang truce for violence prevention, El Salvador. Bull World Health

Organ, 660-666.

Kiernan, M. C. (2017, September 1). All Suspects Acquitted in El Salvador Gang Truce Trial. Retrieved from InSight Crime: <https://www.insightcrime.org/news/analysis/all-suspects-acquitted-el-salvador-gang-truce-trial/>

Kinney, K. (2009). *Gangs: A Reference Book*. Santa Barbara, California: ABC-CLIO.

La Prensa Gráfica. (2017, June 7). Tregua de pandillas cobra actualidad y apunta a funcionarios. Retrieved from La Prensa Gráfica: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Tregua-de-pandillas-cobra-actualidad-y-apunta-a-funcionarios-20170607-0050.html>

Labrador, G. a. (2016, March 11). Arena prometió a las pandillas una nueva tregua si ganaba la presidencia. Retrieved from El Faro: <https://elfaro.net/es/201603/video/18213/Arena-prometi%C3%B3-a-las-pandillas-una-nueva-tregua-si-ganaba-la-presidencia.htm>

Lemus, E. (2017, March 27). El Coronel Bercián no tiene quien lo atrape. Retrieved from El Faro: <https://elfaro.net/es/201703/salanegra/20042/El-Coronel-Berci%C3%A1n-no-tiene-quien-lo-atrape.htm>

Lemus, E. (2017, June 4). Los negocios de la familia de Sigfrido Reyes con la familia del Coronel Bercián. Retrieved from El Faro: <https://elfaro.net/es/201705/salanegra/20038/los-negocios-de-la-familia-de-sigfrido-reyes-con-la-familia-del-coronel-bercian.htm>

Logan, S. (2009). *This is for the Mara Salvatrucha*. New York, NY: Hyperion.

Manwaring, M. (2005). *Street Gangs: The new urban insurgency*. Carlisle: Strategic Studies Institute.

Martínez, C. a. (2012, August 6). El origen del odio. Retrieved from El Faro: <http://www.salanegra.elfaro.net/es/201208/cronicas/9301/>

Martínez, C. a. (2012, August 8). La letra 13. Retrieved from El Faro: <https://www.salanegra.elfaro.net/es/201208/cronicas/9302/II-La-letra-13.htm>

Martínez, C. a. (2016, May 6). Arístides Valencia: “Nosotros les ayudamos a sacar los DUI o lo que sea necesario”. Retrieved from El Faro: <https://www.elfaro.net/es/201605/salanegra/18554/Ar%C3%ADstides-Valencia-%E2%80%9CNosotros-les-ayudamos-a-sacar-los-DUI-o-lo-que-sea-necesario%E2%80%9D.htm>

Martínez, J. J. (2016, March 11). Así viven y mueren las mujeres pandilleras en El Salvador. Retrieved from Factum: <http://revistafactum.com/asi-viven-y-mueren-las-mujeres-pandilleras-en-el-salvador/>

- Martínez, J. J. (2016, October 29). Videos Show FMLN Leaders Offering El Salvador Gangs \$10 Mn in Micro-credit. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-analysis/videos-show-fmln-leaders-offering-el-salvador-gangs-10-mn-in-micro-credit>
- Martínez, O. (2012, October 25). Men who Sold Women: Human Trafficking Networks in Central America. Retrieved from InSight Crime: Available at: <http://www.insightcrime.org/categories/human-trafficking-networks-el-salvador>
- Migration Policy Institute. (2015, June). The Salvadoran Diaspora in the United States. Retrieved from Migration Policy Institute: <https://www.migrationpolicy.org/research/select-diaspora-populations-united-states>
- Montgomery County. (2017). 2016 Annual Report on Crime & Safety. Montgomery County Department of Police. Montgomery County.
- Morales Gamboa, A. (2013, October). Centroamérica: los territorios de la migración y la exclusión en el nuevo siglo. Foreign Affairs Latinoamérica.
- National Gang Center. (2012). Definitions. National Gang Center.
- National Gang Center. (2012). Frequently Asked Questions about Gangs. Retrieved from National Gang Center: <https://www.nationalgangcenter.gov/About/FAQ#q1>
- National Gang Center. (2012). Measuring the Extent of Gang Problems. Retrieved from <https://www.nationalgangcenter.gov/survey-analysis/measuring-the-extent-of-gang-problems>
- National Gang Center. (2012). National Youth Gang Survey Analysis. Retrieved from National Gang Center: <https://www.nationalgangcenter.gov/Survey-Analysis/Defining-Gangs>
- Operación Jaque (El Salvador July 2016).
- Pérez Sáinz, J. P. (2007). La persistencia de la miseria en Centroamérica una mirada desde la exclusión social. San José: FLACSO.
- Pérez Sáinz, J. P. (2015). Violence and Community Capabilities: Insights for Building Safe and Inclusive Cities in Central America. American University, Center for Latin American & Latino Studies (CLALS). Washington DC: CLALS.
- Phillips, N. (2017, September 25). The Allegory of El Salvador's 'Dany Boy': MS13 Gang Leader, Activist, or Both? . Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/allegory-el-salvador-dany-boy-romero-ms13-gang-leader-activist-or-both>
- Puerta, F. H. (2017, November 2). Symbiosis: Gangs and Municipal Power in Apopa,

- El Salvador. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/symbiosis-gangs-municipal-power-apopa-el-salvador>
- Roberts, S. a. (2014, March 26). El Salvador Gang Members ‘Setting Up MS13 Branch’ in Spain. Retrieved from InSight Crime: <https://www.insightcrime.org/news/brief/el-salvador-gang-members-setting-up-ms13-branch-in-spain/>
- Rose, J. a. (2017, August 18). Sports Jersey Or Gang Symbol? Why Spotting MS13 Recruits Is Tougher Than It Seems. Retrieved from National Public Radio: <https://www.npr.org/2017/08/18/544365061/identifying-MS13-members>
- Saint Germain, K. a. (1996, September 30). 1996 Illegal Immigration Reform & Immigrant Responsibility Act. Retrieved from University of Washington-Bothel Library: http://library.uwb.edu/Static/USimmigration/1996_illegal_immigration_reform_and_immigrant_responsibility_act.html
- Savenije, W. (2009). *Maras y bravas: Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica*. San Salvador: FLACSO.
- Seelke, C. R. (2016). *Gangs in Central America*. Congressional Research Service. Washington DC: Congressional Research Service.
- Silva, H. (2013, July 1). ‘Medio Millon,’ El Salvador Mobster, Lived in Boston Until 2009. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-analysis/medio-millon-lived-in-boston-until-2009>
- Silva, H. (2014). *Infiltrados: Crónica de la corrupción en la Policía Nacional Civil de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: UCA.
- Silva, H. (2015, July 22). The MS13’s Prostitution Rings in the United States. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-analysis/ms13-prostitution-rings-in-united-states>
- Silva, H. (2016, May 9). El Salvador Govt Turns Blind Eye to Its Own Deals with Gangs. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-analysis/el-salvador-government-turns-blind-eye-to-own-deals-with-gangs>
- Silva, H. (2016, December 2). The MS13 Moves (Again) to Expand on US East Coast. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/investigations/ms13-moves-expand-us-east-coast>
- Sini, T. D. (2017). *Police Commissioner, Suffolk County, NY. Testimony Regarding MS13*. Washington: United States Senate Committee on Homeland Security and Governmental Affairs.
- Stockwell, J. (2005, May 2). In MS13, a Culture of Brutality and Begging. Retrieved from Washington Post: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/05/01/AR2005050100814.html>

- Sullivan, J. (2006). Maras Morphing. *Global Crime*, 7((3-4)), 487-504.
- Tabory, S. (2016, May 4). El Salvador Arrests Officials As Gang Truce Investigation Escalates. Retrieved from InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/el-salvador-arrests-officials-associated-with-gang-truce>
- United States Attorney's Office. (2016, June 16). Five MS13 Members Admit Racketeering, Murder Conspiracy, Gang Activity. Retrieved from United States Attorney's Office: <https://www.justice.gov/usao-nj/pr/five-MS13-members-admit-racketeering-murder-conspiracy-gang-activity>
- United States Attorney's Office. (2017, May 25). California Man Sentenced to 20 Years in Federal Prison for Drug Trafficking. Retrieved from United States Attorney's Office: <https://www.justice.gov/usao-wdar/pr/california-man-sentenced-20-years-federal-prison-drug-trafficking>
- United States Attorney's Office. (2017, March 2). MS13 Gang Members Indicted For 2016 Murders Of Three Brentwood High School Students. Retrieved from United States Attorney's Office: <https://www.justice.gov/usao-edny/pr/MS13-gang-members-indicted-2016-murders-three-brentwood-high-school-students>
- United States of America v. Edwin Mancía Flores, et al., 1:17-cr-10284 (District of Massachusetts September 20, 2017).
- United States of America v. José Balmore Romero, et al., 17-CR-00278 (Central District of California May 10, 2017).
- United States of America v. José Juan Rodríguez Juárez, 14-404 (District of New Jersey March 26, 2015).
- United States of America v. Larry Jesus Navarete, 5:15-cr-50060 (Western District of Arkansas August 26, 2016).
- United States of America v. Nelson Augustín Martínez Comandari, 1:04-cr-00384 (Southern District of New York August 27, 2008).
- United States of America v. Oscar Noe Reciños García, et al. , 1:15-cr-10338 (District of Massachusetts January 26, 2016).
- United States Treasury Department. (2016, February 16). Treasury Sanctions Leadership of Central American Gang MS13. Retrieved from United States Treasury Department: <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jlo355.aspx>
- United States v. José Alfaro, et al., 2:09-cr-00466 (Central District of California May 13, 2009).

- Valdemar, R. (2012, January 11). The National Gang Threat Assessment's Sanitized Statistics. Retrieved from Police Magazine: <http://www.policemag.com/blog/gangs/story/2012/01/sanitized-statistics-assessing-the-national-gang-threat-assessment-for-2011.aspx>
- Valencia, R. (2016, April 22). Mareros en Milán. Retrieved from El Faro: <https://elfaro.net/es/201604/salanegra/18451/Mareros-en-Mil%C3%A1n.htm>
- Vigil, J. D. (1988). Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California. Austin: University of Texas Press.
- Ward, T. (2012). Gangsters Without Borders. New York, NY: Oxford University.
- Wolf, S. (2012). Mara Salvatrucha: The most dangerous street gang in the Americas? *Latin American Politics and Society*, 54(1), 65-99.
-

Equipo de investigación

Steve Dudley, co-director de InSight Crime y de este proyecto, lideró la investigación cualitativa y escribió este informe. **Héctor Silva Ávalos**, director de proyectos de InSight Crime, realizó investigaciones relevantes en El Salvador y en el área de Washington DC, además asistió en la redacción y edición de este informe. **Juan José Martínez**, antropólogo y periodista, coordinó el segmento de la investigación en El Salvador y ayudó a editar el informe.

El Director del Center for Latin American & Latino Studies (CLALS) de American University, **Eric Hershberg** colaboró con una retroalimentación constante durante las fases de investigación y redacción de este proyecto, en particular con el informe final. **Dennis Stinchcomb** de CLALS fue el principal administrador, y brindó apoyo logístico clave y aliento durante todo el proyecto.

Mike LaSusa, **Josefina Salomón** y **Ronna Rísquez** ayudaron en la edición y coordinación de la publicación de este informe. **Elisa Roldán** y **Ana Isabel Rico** elaboraron las visualizaciones y gráficos. **María Luisa Valencia** y **Diego García** realizaron la traducción al español.

Edward Maguire también fue co-director de este proyecto y lideró al equipo de investigación cuantitativa, que incluyó a muchos participantes claves, entre ellos: **Charles Katz**, **Lidia Nuño**, **Maya Barak** y **Kenneth Leon**. Sus conclusiones serán publicadas aparte.

Este proyecto ha tenido el apoyo de No. 2013-R2-CX-0048, la National Institute of Justice, la Oficina de Programas de Justicia, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Las opiniones, conclusiones y recomendaciones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan aquellas del Departamento de Justicia.

InSight Crime
Centro de Investigación
de Crimen Organizado



Organizaciones

InSight Crime es una fundación dedicada al estudio de la principal amenaza a la seguridad nacional y ciudadana en Latinoamérica y el Caribe: el crimen organizado.

Cumplimos esta misión:

- Proporcionando análisis oportunos y de alta calidad sobre los hechos noticiosos relacionados con el crimen organizado en la región.
- Investigando y redactando informes sobre el crimen organizado y sus múltiples manifestaciones, incluyendo su impacto sobre los derechos humanos, el gobierno, la política de drogas y otros problemas sociales, económicos y políticos.
- Organizando talleres para periodistas, académicos y organizaciones no gubernamentales sobre la forma como se debe cubrir este importante asunto, sobre cómo mantenerse a salvo y sobre cómo proteger su material y sus fuentes.
- Apoyando a los investigadores locales por medio de estos talleres y publicando, traduciendo y promocionando su trabajo con el fin de llegar a



una audiencia más amplia.

- Desarrollando una red de investigadores que estudien el crimen organizado.
- Presentando a los gobiernos, organizaciones no gubernamentales, académicos y grupos de interés, en sesiones públicas y privadas, las estrategias y los obstáculos que hay en la implementación de políticas de seguridad ciudadana en el terreno.

Para saber más sobre InSight Crime, visite nuestro [sitio web](#)

El **Center for Latin American & Latino Studies** (CLALS) de American University en Washington DC, involucra a académicos y profesionales en la promoción de investigaciones de vanguardia para enriquecer el entendimiento sobre las comunidades Latinoamericanas en Estados Unidos.

Investigaciones: La creación y diseminación de conocimiento está en el centro de la agenda académica e institucional del Centro. CLALS apoya proyectos de investigación colaborativa sobre cuatro temáticas principales: Desarrollo e inequidad, democracia y justicia, creatividad de culturas, medio ambiente y relaciones hemisféricas.

Capacitación: CLALS está comprometido a avanzar el objetivo principal de American University de asegurar la capacitación de más alto nivel de nuestros estudiantes, ofreciendo cursos extensos sobre estudios latinoamericanos y una licenciatura y certificados sobre estos temas.

Asociaciones: Al diseñar e implementar proyectos, CLALS establece asociaciones dinámicas con instituciones académicas, think tanks, organizaciones no gubernamentales y comunitarias y agencias gubernamentales e internacional alrededor de los Estados Unidos y Latinoamérica. Los proyectos del Centro cuentan con apoyo de donantes y agencias a través de fondos así como de recursos de la Universidad.

Para más información sobre CLALS, visite su [sitio web](#).